The image is a monochromatic, orange-toned photograph of a group of people in a meeting or conference. In the center, a man with glasses and a mustache is looking upwards and to the left. He is wearing a light-colored, button-down shirt. To his left, another man in a suit and tie is looking towards the center. In the foreground, several other people are visible, some looking towards the center and others looking down. The background consists of vertical wood paneling. The overall atmosphere is professional and focused.

Conversaciones con Rolando Cordera

Patricia Pensado Leglise

testimonios

Conversaciones con Rolando Cordera

Patricia Pensado Leglise

Pensado Leglise, P. (2024). *Conversaciones con Rolando Cordera*.
Instituto Mora.

DOI: <https://doi.org/10.59950/IM.89>

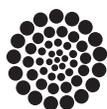


Esta obra está bajo una licencia internacional
[Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0.](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/)

Conversaciones con Rolando Cordera

Patricia Pensado Leglise

testimonios



CONAHCYT



CIP. INSTITUTO MORA. BIBLIOTECA ERNESTO DE LA TORRE VILLAR

NOMBRES: Pensado Leglise, Patricia

TÍTULO: Conversaciones con Rolando Cordera / Patricia Pensado Leglise

DESCRIPCIÓN: Primera edición | Ciudad de México : Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2024 | SERIE: Colección Testimonios.

PALABRAS CLAVE: Cordera, Rolando (1942-) | Manzanillo | México | Historia de vida | Relatos personales | Vida y obra | Economista | Político | Maestro | Historia | Siglo XX | Intelectual| Socialismo democrático | Sindicalismo | UNAM | Movimiento de Acción Popular | LII Cámara de Diputados| Partido Socialista Unificado de México.

CLASIFICACIÓN: DEWEY 923.3 COR.p | LC CT3200 P7

Imagen de portada: Auditorio Ho Chi Mìn de la Facultad de Economía de la UNAM, en 1968. Rolando Cordera Campos, de pie, tomando la palabra. Fuente: colección particular de Inti Cordera.

Este libro fue evaluado por el Consejo Editorial del Instituto Mora y se sometió al proceso de dictaminación en sistema doble ciego siendo aprobado para su publicación.

Primera edición electrónica, 2024

D. R. © Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora
Calle Plaza Valentín Gómez Farías 12, San Juan Mixcoac,
03730, Ciudad de México.
Conozca nuestro catálogo en <www.mora.edu.mx>

ISBN: 978-607-8953-23-3 PDF acceso abierto

Hecho en México
Made in Mexico

ÍNDICE

Siglas	7
Proemio <i>Ana Galván</i>	9
Prólogo <i>José Woldenberg</i>	11
Introducción <i>Patricia Pensado Leglise</i>	17
Ser intelectual y hacer política a contracorriente	25
Manzanillo	25
Tempranas sensibilidades	30
Los maristas	30
Ciudad de México: primeras miradas	34
Escuela de Economía	35
Experiencia en la meseta tarasca	45
Primeras actividades laborales	47
Años 60	51
Relaciones con las izquierdas	57
Vínculo con el servicio público	67
El partido	68
Desde adentro de la universidad	82
Desde el principio la palabra: relación con los medios	86

Sobre discusiones latinoamericanas, vías al poder	100
Obra intelectual	106
Globalización y democracia, ¿utopía?	127
Fuentes consultadas	131
Índice onomástico	135

SIGLAS

CUM	Centro Universitario México.
URSS	Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas.
PRI	Partido Revolucionario Institucional.
PCM	Partido Comunista Mexicano.
FEP	Frente Electoral del Pueblo.
MURO	Movimiento Universitario de Renovadora Orientación.
MLN	Movimiento de Liberación Nacional.
OEA	Organización de los Estados Americanos.
UNAM	Universidad Nacional Autónoma de México.
NLF	National Liberation Front.
FLN	Frente de Liberación Nacional.
D. F.	Distrito Federal.
STERM	Sindicato de Trabajadores Electricistas de la República Mexicana.
SME	Sindicato Mexicano de Electricistas.
STEUNAM	Sindicato de Trabajadores y Empleados de la UNAM.
SUTIN	Sindicato Único de Trabajadores de la Industria Nuclear.
MAP	Movimiento de Acción Popular.
PSUM	Partido Socialista Unificado de México.
IFE	Instituto Federal Electoral.
PRM	Partido de la Revolución Mexicana.
CEPAL	Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
PCI	Partido Comunista Italiano.
MAUS	Movimiento de Acción y Unidad Socialista.
PSR	Partido Socialista Revolucionario.

PRD	Partido de la Revolución Democrática.
KGB	Comité para la Seguridad del Estado (Komitet Gosudarstvennoy Bezopasnosti).
PPM	Partido del Pueblo Mexicano.
PMS	Partido Mexicano Socialista.
PAN	Partido Acción Nacional.
CONACULTA	Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
MVS	Grupo mvs.
SUCS	Seminario Universitario de la Cuestión Social.
PUED	Programa Universitario de Estudios del Desarrollo.
INAH	Instituto Nacional de Antropología e Historia.
TLC	Tratado de Libre Comercio.
EZLN	Ejército Zapatista de Liberación Nacional.
ILET	Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales.
ITAM	Instituto Tecnológico Autónomo de México.
AMLO	Andrés Manuel López Obrador.

PROEMIO

Ana Galván

Las conversaciones son lugar de encuentro, permiten habitar momentos comunes de tiempos diferentes. Largas charlas que son excelentes oportunidades, insustituibles, tan eficaces como un ensayo crítico o biográfico, para hacerse cargo de la obra, la vida, las ideas de ciertas figuras.

En esta larga conversación, en algunos momentos entrañables, Rolando Cordera Campos recuerda su patria, el puerto de Manzanillo de aquellos años cuarenta, cincuenta. Muelle, puente al mundo, entrada y contacto con lo otro. Su casa, el ambiente y las conversaciones familiares. Su precoz salida del entorno familiar para estudiar en la ciudad de México, internado con los maristas.

Sus intereses son varios: de la química a la economía. Su pronta participación en la política estudiantil, su relación con los maestros, la “buena costumbre” de practicar en el sector público lo aprendido en las aulas. En sus palabras: “lo determinante, lo fue el contexto en el que afortunadamente me inscribí, uno muy particular de la Escuela de Economía”, asegura nuestro conversador, que no podría generalizarse al resto de escuelas y facultades. Era un medio en el que predominaba el interés por la discusión de las ideas y la deliberación político-cultural con un acento en el pensamiento de izquierda.

Su breve estancia en la meseta tarasca, trabajando con comuneros, que le hace cobrar conciencia de la perenne desigualdad. Una malhadada cuestión social históricamente cruzada por la pobreza y los privilegios. Por el desinterés de la política y los políticos.

Los ecos y retos derivados del movimiento estudiantil. Su participación en uno de los sectores de la izquierda y en sus organizaciones, MAP,

PSUM, Democracia Social. El acceso a los medios de comunicación, periódico, televisión, radio.

Punto Crítico, Cuadernos políticos, Solidaridad, Nexos, Configuraciones... La universidad siempre.

Desde los años sesenta que empezó a dar clases, con algunas idas y venidas, hasta que pudo entrar a la comunidad desde el privilegiado mirador de la Junta de Gobierno a invitación de Juan Ramón de la Fuente. También la participación sindical; tejido de lazos desde el Consejo Sindical.

En fin, que en ocho décadas de caminar se van tejiendo relaciones cercanas, apoyos de (y para la) vida. Así, durante las conversaciones, acuden amigos, familiares, maestros, compañeros, conocidos... Pléyade de vivencias, recuerdos, hilos de vida que, con alegría y también nostalgia, va compartiendo a lo largo de varias sesiones. Narraciones caprichosas, como los recuerdos. Las memorias no responden al tiempo lineal, sino a lo que resulta haber sido significativo en nuestro andar. Por ello, las pláticas se mueven con soltura entre años, entre temas y entre tiempos, entre presencias y ausencias. El pasado y el presente confluyen en un relato comprometido del tiempo vivido.

PRÓLOGO

José Woldenberg

La fórmula de Milan Kundera ha sido explotada en demasía, pero no por ello deja de ser verdad. En el combate entre la memoria y el olvido, el segundo está condenado a triunfar. No obstante, los intentos por mantener viva la memoria se multiplican, porque sabemos o intuimos que son indispensables, que permiten entendernos a nosotros y a nuestro entorno, como frutos de una historia que nos modela, constriñe y produce.

Existen diversas maneras de preservar la memoria: historias fuertemente ancladas en documentos, ensayos explicativos del pasado, leyendas tradicionales, fórmulas visuales que van desde las pinturas rupestres o los códices hasta fotografías y películas. Pero escuchar o leer a los protagonistas tiene un sabor especial, el de la experiencia única e intransferible.

Patricia Pensado conversó con Rolando Cordera para reconstruir, de manera panorámica, una biografía política que ilumina una trayectoria singular, pero que también hace más entendible una época en la que el país, su política y la izquierda se transformaron en muchos sentidos. Se trata de un intercambio amistoso que se remonta a mediados del siglo pasado y desemboca en el presente.

Es un recorrido bien narrado, reflexivo, plagado de estampas, que arranca en Manzanillo, Colima, lugar de nacimiento de Rolando y llega hasta nuestros días. El lector pasará por varias estaciones: las primeras escuelas en el puerto del Pacífico y en la ciudad de México (con los maristas), la Escuela Nacional de Economía de la UNAM (precedida de una breve estancia en Ciencias Químicas), los amigos, compañeros y lecturas de aquellos años, una primera experiencia de trabajo en la meseta tarasca, el ingreso a laborar en el sector público, el viaje a Londres para seguir estu-

diando, la atmósfera política y cultural de los años sesenta... Y no sigo. Lo enunciado es apenas el inicio.

Ese trayecto va forjando una personalidad, un compromiso específico con la vida pública, una biografía en sí misma interesante que, al mismo tiempo, devela los acontecimientos políticos que nutren a una generación y modelan una época. La revolución cubana, las movilizaciones por los derechos civiles en Estados Unidos y la guerra de Vietnam impactan a los jóvenes de izquierda de entonces, mientras que el Movimiento de Liberación Nacional y el agotamiento progresivo del aliento transformador de la revolución mexicana, en nuestro país, explican la búsqueda de opciones desde el flanco izquierdo del espectro político.

En la década de los setenta los golpes militares en el sur del continente, las revoluciones sandinista y salvadoreña, la experiencia de la Unidad Popular en Chile, y el arribo a México de decenas de exilados latinoamericanos, dejarán su huella en la historia de Rolando y reforzarán su compromiso con las vías pacíficas del quehacer político.

Luego de la lectura del testimonio que el lector tiene en sus manos, resulta natural afirmar que, en la trayectoria de Rolando Cordera, existen cuatro grandes constantes: *a)* trabajo, *b)* estudio y producción intelectual, *c)* difusión y *d)* militancia. Diré sólo algunas palabras sobre ellas porque en el libro se encuentran desplegadas.

Rolando, apuntaba, laboró en la meseta tarasca todavía como estudiante en uno de los centros coordinadores indigenistas en Cherán. Se trataba de trabajar conjuntamente con las asambleas de comuneros para decidir el destino de fondos comunes “que provenían de la explotación de la resina y que les pertenecían”. Fue una experiencia enriquecedora por el contacto con esas comunidades campesinas, pero también porque asumí que la tarea de incidir en eventuales proyectos productivos no resultaba sencilla. Sin duda, ese tránsito de la academia a la práctica alimentó a la primera haciéndola más receptiva y abierta a los vientos de la enredada realidad.

Estuvo en el Banco de México en la división de Investigación Económica y luego en la secretaría técnica de la Comisión de Planeación de la Secretaría de la Presidencia y, después de su viaje de estudios en Inglaterra, en la Secretaría de Programación y Presupuesto, invitado por Carlos Tello Macías. Esas experiencias lo harían valorar lo mucho que se puede realizar desde el sector público y al mismo tiempo asimilar las dificultades de esas tareas. Creo encontrar en esos episodios los gérmenes de un compromiso auténtico con la transformación social, alejado de las proclamas simplistas y

contundentes que se reproducían por aquellos años. Asumir la complejidad es parte del bagaje intelectual que porta Rolando.

No obstante, su centro de trabajo a lo largo de varias décadas ha sido la Escuela de Economía de la UNAM, transformada luego en facultad, en donde, como maestro e investigador, ha podido desarrollar estudios sobre sus principales preocupaciones: el desarrollo, la pobreza, la desigualdad. Es en esa dimensión en donde encontramos algunos de sus mejores y más pulidos aportes.

La estancia de Rolando Cordera en la UNAM ha sido productiva. Sus libros y artículos suman decenas y varias generaciones han aprovechado sus conocimientos. Ejemplos que sólo son eso, botones de muestra: *La disputa por la nación* (Siglo XXI, 1981), escrito junto con Carlos Tello, se convirtió en un referente obligado del debate, no sólo académico, sino político, y mereció 40 años después una edición revisada. *La perenne desigualdad* (FCE, 2017) da cuenta de su perpetua preocupación por esa dimensión de la vida en México, que no sólo margina de los bienes del desarrollo a millones, sino que impide una necesaria cohesión social y resta posibilidades al ejercicio de los derechos. *México, el reclamo democrático. Homenaje a Carlos Pereyra* (Siglo XXI, 1998), coordinado junto con Raúl Trejo Delarbre y Juan Enrique Vega, explora, desde muy diversas plataformas, lo que ya era una exigencia expansiva.

La bibliografía de Rolando Cordera no puede desplegarse en un simple prólogo, pero los libros mencionados dan fe, no sólo de una parte de la agenda de nuestro economista, sino de la irradiación de sus elaboraciones y planteamientos a la escena pública.

Ha dirigido el Seminario Universitario de la Cuestión Social, así como el Programa Universitario de Estudios del Desarrollo donde concurren colegas y especialistas en diversas disciplinas, quienes en muy diferentes momentos, han elaborado documentos de análisis y propuestas que impactaron dentro y fuera de la UNAM, es decir, en los círculos académicos y de la deliberación política.

Rolando ha querido trascender las fronteras universitarias para inyectar al espacio público información, evidencias, iniciativas. Heredero de la tradición ilustrada, ha intentado de manera reiterada tender puentes con las franjas de ciudadanos interesados en la economía, la cuestión social y la política. Sabe que, entre el conocimiento especializado y las nociones que fluyen en la sociedad, suelen existir distancias insalvables, pero ha intentado tender puentes con el afán de edificar una esfera pública más instruida.

Fue uno de los fundadores, en el pos-68, de la revista *Punto Crítico*, dirigida por Adolfo Sánchez Rebolledo, y en la que confluyeron dirigentes del movimiento estudiantil y profesores jóvenes que deseaban leer y comunicar la realidad del país desde una plataforma de izquierda para entonces heterodoxa. También fue uno de los fundadores del Instituto de Estudios para la Transición Democrática (IETD, 1989), cuyos planteamientos y publicaciones intentaron ser un acicate del necesario cambio democrático que reclamaba el país. Durante años dirigió y condujo el programa *Nexos TV*, al cual fueron invitados expertos y políticos de diferentes tendencias, en un esfuerzo por elevar el nivel de debate y la comprensión de nuestros problemas y retos. En TV UNAM condujo y dirigió un nuevo esfuerzo por discutir los problemas del desarrollo con auténticos conocedores, porque jamás se ha resignado a cobijarse en el sentido común dominante.

En los últimos años ha dirigido la revista *Configuraciones*, que nació como un producto de la Fundación Carlos Pereyra, del frustrado y frustrante intento por crear y asentar en México un partido socialdemócrata, el Partido Democracia Social que encabezó Gilberto Rincón Gallardo. Esa revista, que sigue dirigiendo Rolando, es ahora órgano de expresión del IETD.

Ha escrito en *La Jornada* a lo largo de los años y recientemente también en *El Financiero*. Una tarea pedagógica que ha navegado a contracorriente de las pulsiones hegemónicas que genéricamente se han denominado neoliberales. Rolando sabe de la centralidad que el Estado puede y debe jugar en un proyecto de desarrollo inclusivo, de las potencialidades de un arreglo fiscal para atender los rezagos sociales e impulsar el crecimiento de la economía.

Rolando fue sindicalista académico en la UNAM, uno de los principales promotores del Movimiento de Acción Popular (1981), de la fusión de esa agrupación con otras para formar el Partido Socialista Unificado de México (PSUM, 1981); también fue el coordinador de los diputados de ese partido en la Legislatura de 1982 a 1985, y candidato a diputado del Partido Democracia Social en 2000. En todos esos eslabones, Rolando trascendió el pragmatismo y, desde los márgenes, logró elaboraciones que ahora mismo, en una época de desbordado inmediatismo, resultan ilustrativas. En cada uno de esas etapas, Rolando impulsó el estudio y discusión de diversas agendas. La política no debía alimentarse de ocurrencias y prejuicios, era imprescindible conocer para proponer y, eventualmente, influir en el rumbo del país.

Hace diez años, a sus setenta, escribí que: “cuatro convicciones creo detectar en la trayectoria política de Rolando Cordera que le dan sentido

y valor. Su clara manera de asumir una ruta reformista para la transformación social, su compromiso democrático, su insistencia machacona en la necesidad de un desarrollo con equidad social y su concepción de una política ilustrada”.

Esas cualidades sobresalen más si se les confronta con varios de los resortes bien aceitados de esa constelación amplia y diversa a la que, por economía de lenguaje, denominamos izquierda. La ruta reformista en contraposición a las apuestas a un año cero de la transformación, como si mucho de lo edificado no fuera necesario mantener o modificar. El compromiso democrático, no como coartada o etapa transitoria, sino como una aspiración de largo aliento, dadas las degeneraciones a las que lleva cualquier tipo de autoritarismo que cancela las libertades. La búsqueda de un desarrollo con equidad, porque México no puede darles la espalda a las necesidades materiales elementales y fundamentales de más de la mitad de su población, y porque ello sólo puede atenderse con una economía en expansión, en el marco de un proceso de globalización del que no es posible escapar. E ilustrada, porque el conocimiento es superior a las consignas mecánicas y las evidencias más contundentes que las alucinaciones.

El lector tiene en sus manos un testimonio de vida que vale la pena visitar. Y Patricia Pensado ha hecho posible que ese testimonio llegue hasta nosotros. Bien por ambos. Gracias a ambos.

INTRODUCCIÓN

Patricia Pensado Leglise*

Nuestra economía política tiene que demostrar con eficacia retórica y eficiencia argumental, con firmeza moral y claridad política, que no hay leyes ni mandatos naturales o celestiales que nos condenen a vivir en una economía mediocre y estancada, y en una sociedad cuya herida histórica sigue siendo la que nos asestó el barón de Humboldt: el reino de la desigualdad.

Rolando Cordera, *Honoris Causa*, UAM, 2011.

A lo largo de la vida, cada sujeto elige cuáles serán sus molinos de viento para combatir, lo que provoca una serie de elecciones, las cuales no sólo son producto de la razón, sino, en muchos casos, de la intuición, del sentido común o de las emociones. Sin ser realmente importante de dónde provienen, estas son las que le dan singularidad a la experiencia de vida del individuo y nos ayudan a comprender sus derroteros, a encontrar los sentidos y sinsentidos de la existencia humana.

* Entre las obras referidas a la militancia de izquierda en México, cuento con el libro *Adolfo Sánchez Rebolledo. Un militante socialista*, México, 2014; “Apuntes de la historia de vida de un militante sindicalista” en Alicia Tecuanhuey, *Autobiografía y/o Textos autorreferenciales. Experiencias y problemas heurísticos*, Puebla, 2019; “La lucha de un sindicalista: una historia oral” en Graciela de Garay y Jorge Aceves, *Entrevistar ¿Para qué?*, 2017; “Testimonios de extrabajadores de la industria nuclear sobre su experiencia en la coyuntura de la insurgencia sindical” en Jilma Romero *et al.*, *Voces e imágenes de la historia reciente de América Latina*, Managua, 2015; con Gerardo Necochea, “Continuidad, ruptura y descubrimiento en el encuentro con la política de izquierda: memoria de militancia en México, 1950-1970”, en Pablo Pozzi *et al.*, *Historia oral y militancia política en México y Argentina*, Buenos Aires, 2008; “Adolfo, un intelectual de izquierda” en Patricia Pensado y Gerardo Necochea, *Voltear el mundo de cabeza*, Buenos Aires, 2011.

En el caso de la historia de Rolando Cordera Campos, dichas emociones lo condujeron al afán insaciable de buscar, de ofrecer soluciones a los problemas que han sido generados por la perenne desigualdad que asola al país, de la mayoría de la gente en “el aquí y el ahora”, y a oponerse a un sistema político que no estaba dispuesto a ceder nada.

Hoy en día, Rolando es uno de los economistas más reconocidos del país, un intelectual con una trayectoria amplia en las filas de la oposición, estigmatizado por grupos de la izquierda de los años setenta por sostener una posición reformista y no desdeñar el servicio público, ni considerarlo una contradicción para formar parte de la izquierda. Convicciones que se formaron en él, dentro del contexto político-económico del llamado “milagro mexicano”, producto de la política del desarrollo estabilizador que creó las condiciones necesarias para ofrecer empleos en el sector público, y de las cuales la generación de profesionistas a la que perteneció Rolando se vio favorecida.

Conviene decir que, durante las sesiones, estuvieron también Ana Galván, quien trabaja con Rolando en el Programa Universitario de Desarrollo (PUED) y Erick Arellano, becario en esos años del Programa de Formación en Metodologías y Técnicas de la Investigación del Instituto Mora-CONACYT (hoy CONAHCYT). Como es natural, Erick llegó a intervenir con algunas preguntas y Ana con algunos comentarios. Por lo cual, me pareció adecuado mencionar sus nombres, preguntas o intervenciones. Gracias a su presencia, las entrevistas adquirieron un carácter menos formal y más de conversación.

Las entrevistas fueron realizadas en el cubículo de Rolando en la Facultad de Economía, un espacio de trabajo que Rolando mantiene con fotografías de personas y eventos que le son significativos. Así, encontramos fotografías de amigos y compañeros con quienes ha cruzado trayectos importantes de su vida.

Cabe mencionar que sólo existe un texto con relatos biográficos de Rolando que, de manera colectiva, realizaron sus amigos, compañeros y exalumnos como homenaje por sus 70 años de vida, el título es *Rolando Cordera Campos: economista, político, maestro*, coordinado por Ciro Murayama. Aunque son incontables las entrevistas que le han realizado en la prensa, suplementos, revistas y radio.

Este libro puede ser considerado bajo el género de historia de vida, género en el que entrevistado o entrevistada, entrevistador o entrevistadora acuerdan un guion que da pauta a la narración. Respecto a las entrevistas

a Rolando, hombre acostumbrado a los medios de comunicación, a las preguntas, cabía la posibilidad de que estableciera un discurso rígido; sin embargo, para mí fue grato reconocer su espontaneidad en los encuentros, sus silencios, sus tonos dubitativos y su sinceridad.

El texto se propone dar cuenta de apenas algunos fragmentos de la experiencia de la vida política, intelectual y social de Rolando, reuniéndolos a lo largo de diez entrevistas que realizamos entre los años 2018 y 2019.¹ Las entrevistas siguieron la metodología y la técnica de la historia oral; sin embargo, como suele ocurrir, a veces las respuestas del entrevistado nos conducían a otros temas, espacios y tiempos que salían del guion establecido; de ahí el título del libro y su riqueza.

Las conversaciones con Rolando mediante las evocaciones que produce la memoria que, como Richard Sperber comprende, “guarda imágenes del pasado que son epistemológicamente inciertas; como la cámara, la memoria fragmenta el pasado y tiene en cuenta la reorganización de sus componentes”.² De esos componentes de la vida del entrevistado trata este libro, los cuales, como suele suceder, expresan la complejidad de las múltiples y distintas relaciones que demuestran la inexistencia de la linealidad en la experiencia de vida y que la utopía sólo puede ser imaginada como construcción del presente. Estos son los puntos de la “rosa de los vientos” que ayudarán al lector a entender la travesía de Rolando. Cabe apuntar que, dado el carácter de las entrevistas, se hizo el trabajo de edición para conservar la fluidez del relato sin alterar los hechos de la narración. Entrevistar a Rolando significó todo un reto, que llegó a buen puerto gracias al entusiasmo manifiesto y a su disposición a conversar sobre cualquier tema.

Una vez realizadas las entrevistas, se procedió a su transcripción y a la elaboración de los índices onomásticos, tarea que Erick Arellano y Ángel Castilla, en ese momento becarios del Programa de Formación en Metodologías y Técnicas de Investigación del Instituto Mora, emprendieron con gran empeño. Cada transcripción fue revisada y corregida por mí. En este proyecto se contó con la valiosa colaboración de Mireya Olvera Hernández, becaria también del Instituto.

Durante este proceso, que fue muy largo, realicé la edición de las entrevistas para hacer el estado de la cuestión de los temas tratados en

¹ Las entrevistas estarán resguardadas en el Archivo de la Palabra de Historia Oral y en el Acervo de la Fonoteca Nacional.

² Sperber, “Articulaciones ambiguas”, 2004, p. 43.

cada una de ellas. Como suele ocurrir, hay temas recurrentes, razón por la cual decidí incluirlos en los distintos bloques temáticos que presento a lo largo del libro.

Rolando ha sido un intelectual comprometido, sagaz, entusiasta, apasionado por su trabajo, en esa misión que se impuso por hacer de su actividad laboral una suerte de resolver, de proponer soluciones a los problemas del desarrollo económico del país que, afirma, son viables en el aquí y el ahora.

Nunca lo han paralizado las críticas; aunque provengan de diferentes posiciones, él avanza y discute para convencer. De ahí que entrevistarle no resultaba ser una tarea fácil. Comencé por releer algunos de sus textos que, en mi opinión, fueron emblemáticos en las discusiones de la izquierda de los años setenta, como “Estado y desarrollo en el capitalismo tardío y subordinado” o “Los límites del reformismo: la crisis del capitalismo en México”; después me remonté a los años de las discusiones de las tesis del Movimiento de Acción Popular (MAP) y su participación en la LII Legislatura, formando parte de los diputados del Partido Socialista Unificado de México (PSUM). Su presencia en los medios y su permanencia en la UNAM, primero siendo alumno y posteriormente, como profesor de la Escuela Nacional de Economía; después como sindicalista, para finalmente asumir responsabilidades en órganos de dirección de la UNAM. Así, recuperé lecturas sobre sus intervenciones en la campaña electoral “La marcha por la democracia” del PSUM, acompañando a Arnoldo Martínez Verdugo por la Montaña “roja” de Guerrero; después, en la Cámara de Diputados, en esos folletos del grupo parlamentario que con tanto cuidado supervisaba Enrique Provencio.³ En fin, me convertí en una asidua lectora del maestro Cordera.

Rolando nació el 31 de enero de 1942 en el puerto de Manzanillo; su papá era capitán de la marina mercante y su mamá se dedicaba a las múltiples tareas de atender el hogar. Tuvo dos hermanos, Quiti (Carmen) y Fallo (Rafael), él fue el mayor. Remonta su afición a la lectura y a la escritura, así como el interés político, a las tardes en que acompañaba a su padre a comprar el periódico *Excelsior*, que llegaba con un día de retraso al puerto. Las noticias políticas eran material para largas conversaciones que sus padres departían con sus amigos y de las cuales era testigo siendo niño.

³ Enrique Provencio fue el coordinador del Grupo de Asesoría Parlamentaria del PSUM a partir de 1983, en el cual participaron Rosalba Carrasco, Audomaro Lastra, Ernesto Vega, Consuelo Alegría y Gustavo Gordillo.

Rolando se ha mantenido esbelto, es alto y posee una postura erguida, quizá aprendida de su padre capitán; su atuendo de profesor universitario lo hace verse mucho más joven como para olvidarnos de sus 82 años. Sus palabras, por lo general, tienen un tono irónico, lo cual hace que sus críticas resulten más cruentas; sin embargo, también resulta generoso en elogios cuando hace comentarios respecto de sus maestros, compañeros o amigos y amigas entrañables, quienes aparecen siempre en sus anécdotas memorables sobre su participación en la política estudiantil, en el movimiento sindical, en su militancia política en el PSUM y en su regreso a la Facultad de Economía donde, asegura, ha vuelto a volcar toda su energía. Se refiere también al enorme placer que le causa viajar, creo que esto también es herencia de su padre, o degustar una buena comida o bebida en compañía de amigos.

Rolando ha navegado por tormentas, huracanes, naufragios, pero también ha conocido la mar en calma de este “corto siglo xx”, como lo definiera el historiador Erick Hobsbawm, y el presente cambio de época del siglo XXI. Imbuido de ese espíritu cosmopolita que despertó su curiosidad por el mundo desde pequeño, atento a los relatos de su padre y tíos sobre la segunda guerra mundial y, después, en su juventud, observando las terribles consecuencias de la guerra fría, que para el país y Latinoamérica adquirió tintes de campaña anticomunista feroz y sin tregua. En nuestro país, contingentes de trabajadores ferrocarrileros, normalistas, médicos y, después, estudiantes y otros sectores de la sociedad, fueron sujetos de arbitrariedades del gobierno.

Conviene recordar que, a finales de los años cincuenta y la década de los sesenta, fueron célebres las campañas por parte de intelectuales, artistas, estudiantes y trabajadores exigiendo la libertad de los presos políticos, entre los cuales destacaban los nombres de Demetrio Vallejo, Valentín Campa, Othón Salazar, Filomeno Mata hijo y David Alfaro Siqueiros. Sumado a ese ambiente opresivo, resalta también el asesinato, en 1962, de Rubén Jaramillo.

Sin duda, entre los acontecimientos internacionales que marcaron a buena parte de las generaciones fue la revolución cubana. Para Rolando significó participar en un movimiento político –de solidaridad internacional– en contra del intervencionismo estadounidense del que había ejemplos como el de Guatemala. Rolando fue uno de los varios centenares que, al lado de una buena parte de la intelectualidad de izquierda y el cardenismo,

se unió al Movimiento de Liberación Nacional (MLN),⁴ representando a los estudiantes de Economía de la UNAM.

De hecho, la revolución cubana se convirtió en un hito para entender los acontecimientos protagonizados por la izquierda latinoamericana, pero también para los estudios desarrollistas que se empeñaban en presentar opciones viables de desarrollo para las precarias economías latinoamericanas. Coyuntura que, en el caso de Rolando, desde una perspectiva crítica, marcó en buena medida sus derroteros e intereses intelectuales.

Asimismo, comenzaban diversas expresiones artísticas que integrarían la llamada “generación de la ruptura”, algunas de las cuales formarían parte de las manifestaciones contraculturales, contrarias a todas las convenciones sociales y los autoritarismos.

Otro parteaguas en la vida de Rolando fue, sin duda, el viaje de estudios que hizo a Londres y las relaciones que estableció con compañeros que provenían de países africanos que libraban luchas contra el colonialismo europeo, en Sudáfrica, contra el *apartheid*, y en Estados Unidos, contra la guerra de Vietnam. De igual manera, con algunos líderes estudiantiles europeos que comenzaban a manifestarse en contra del autoritarismo de sus gobiernos, la verticalidad de las relaciones en las universidades, la profundización a las críticas, no sólo al estalinismo y al socialismo real, sino también a los partidos comunistas. Asimismo, con la conformación de otras corrientes políticas de izquierda como el maoísmo, el movimientismo, el situacionismo, y su solidaridad con las luchas obreras, todo lo cual desembocaría en el Mayo francés del 68, sucesos que forman parte importante de su relato de vida y que, para él, fueron el preludio del movimiento estudiantil mexicano.

Somos resultado de los abrevaderos, solía decir Fito (Adolfo) Sánchez Rebolledo, que se nos presentan en la vida, y Rolando es ejemplo de ello. Al conocer su relato de vida, podemos entender parte de una época en la que actuó una izquierda heterodoxa conformada por académicos muy cercanos a las corrientes novedosas del marxismo, como las del maoísmo y su llamado a la lucha de masas y las tradiciones del nacionalismo revolucio-

⁴ El MLN surgió de la iniciativa del expresidente Lázaro Cárdenas, en el contexto de la Conferencia Latinoamericana por la Soberanía Nacional, la Emancipación Económica y la Paz, que se celebró en México, en marzo de 1961. El MLN no sólo se planteó apoyar a la revolución cubana, sino también alentar a los movimientos populares y antiimperialistas, y las libertades democráticas, entre ellas, se exigía la libertad de los presos políticos, la libre expresión de las ideas, y la autonomía y democracia para los sindicatos y ejidos. Véase Barbosa, “Acción y búsqueda”, 1985, pp. 273-319.

nario socialista, heredadas de Rafael Galván, dirigente de las históricas movilizaciones de los trabajadores de la Tendencia Democrática del SUTERM, que convocó a la llamada insurgencia sindical de la que los académicos e intelectuales de la UNAM formaron parte.

En suma, la historia de vida de Rolando puede permitir comprender momentos de ruptura que recrearon experiencias, acontecimientos, ideas y valores que influyeron en elecciones que dan sentido a la existencia.

A diferencia de otros intelectuales, Rolando no mantiene su vida privada aislada de las decisiones que ha tomado, incluso, algunas de ellas las explica por esos motivos. Rolando se casó en dos ocasiones, primero con Antonieta Rascón y, después, con Marjorie Tacker. Tiene cuatro hijos: Inti, Mariana, Tamara y Rodrigo. En la actualidad, es pareja de Elena Sandoval, también economista notable, a quien conoció desde su época de estudiante en Economía. Cabe apuntar que las compañeras sentimentales de Rolando se han destacado tanto en el ámbito profesional como por su compromiso social.

Rolando es un tipo vehemente, expresivo, acompaña sus narraciones con el movimiento de sus manos delgadas, con distintas expresiones en el rostro y matices en su voz que, por momentos, semeja a la de algún actor consagrado, lo cual delata su experiencia que, como intelectual público, tiene en la arenga política y en los medios.

A partir de las entrevistas aquí presentadas, es posible encontrar ciertas líneas que, en mi opinión, explican el complejo proceso que inspiró, forjó y contribuyó a desarrollar esa *praxis* que lo ha constituido como un intelectual comprometido, orgánico en términos gramscianos, que hizo suyo el reclamo democrático desde el movimiento estudiantil de 1968, para después convertirlo en reclamo social que se ha manifestado en contra del autoritarismo, la falta de libertades civiles, la discriminación cultural y la desigualdad social.

En estas conversaciones, Rolando comparte los primeros momentos de lo que sería su larga trayectoria intelectual, en los que intervinieron las ideas traducidas en la conciencia política del cambio, y la reflexión acuciosa sobre los temas que lo han acompañado en su experiencia política y profesional, como el desarrollo económico, el Estado, la política económica, la desigualdad, la democracia, el socialismo democrático. Así como también, las relaciones personales que construyen, sin prejuicio alguno, sus amigos y amigas entrañables y su espíritu aventurero, para no temer experimentar lo novedoso.

Para finalizar, me gustaría agradecer a mis amigos Ana Galván, Gerardo Necochea y José Woldenberg, con quienes compartí reflexiones, dudas y hallazgos durante el proceso de escribir un libro de historia de vida.

Por último, y no al último, agradezco también a la doctora Gabriela Sánchez Gutiérrez, directora general del Instituto Mora, su entusiasmo y apoyo, así como también a la maestra Araceli Leal Castillo y a mis compañeras y compañeros de la Subdirección de Publicaciones, Claudia Nava y Marco Ocampo, todas las atenciones recibidas para la publicación de este libro. No quiero dejar de mencionar que me resultó gratificante el hecho de que jóvenes lectores hubieran tenido interés por el relato, lo que constaté gracias a los comentarios que les suscitaron tanto a los becarios como a mis hijos, situación que me hace pensar en las posibilidades pedagógicas que tiene la historia oral.

SER INTELLECTUAL Y HACER POLÍTICA A CONTRACORRIENTE

MANZANILLO

[...] yo nací en Manzanillo, Colima, y ahí estuve hasta terminar la primaria [...] mis padres eran de una clase media, acomodada o acomodándose, pero clase media. Mi papá era un profesionista, marino, había tenido una vida marinera interesante, intensa, mandó barcos a lo largo del litoral del Pacífico, trajo un barco de Alemania en los treinta, le tocó una arribada forzosa a Coruña, le tocó un episodio de la guerra civil española, los detuvieron, pero luego los soltaron, o sea, era la aventura de la vida. Y luego ya se desembarcó en Manzanillo, ya casado con mi madre, y se dedicó a ser práctico del puerto, que son, digamos, los encargados de la maniobra dentro del puerto, de, como se dice en la jerga, recibir a los barcos que llegan y sacar a los barcos que se van, hacer las maniobras del caso, es una exigencia de las compañías de seguros, de Lloyd's of London, se originó cuando era la única, no sé en qué siglo, XVIII, no sé.

Manzanillo era un pueblo muy chiquito, muy abierto por ser puerto de altura, que había vivido muchas experiencias [históricas] [...] era yo muy chico, pero me toca vivir la segunda guerra, y luego la guerra de Corea, y digo esto porque es importante, ahí llegaba a Manzanillo la flota del Pacífico estadounidense; pero también, según contaban mis padres, llegaban barcos alemanes de arribada forzosa que andaban escapándose, y luego, cuando la guerra de Corea llegaba la sexta flota, o la séptima, ya no me acuerdo. Barcos gigantescos que iban a pelear, ¿no? Y entonces, bajaban gringos de todos tipos, colores y sabores, y entonces, era un pueblo chiquito pero cosmopolita, digamos, muy bullanguero, con zona roja, cantinas y parrandas y todo.



Imagen 1. Manzanillo, Colima, 28 de diciembre de 2019.
Fuente: Fotografía de Inti Cordera.

Bueno, en ese contexto había mucha convivencia social, sí había una categoría que los que no eran parte de ella le llamaban, eran “los apretados”, que eran los riquillos, ahí de alguna manera nos colocaban a nosotros también, porque mi papá era práctico y se ganaba buen dinero, fue empresario durante la guerra, se dedicó a pescar tiburón, que era muy valioso durante un tiempo porque ganaban muy buen dinero pescándolo, para el hígado de tiburón que se necesitaba para producir vitaminas para la tropa americana que estaba peleando en Europa o en Asia. Mi padre, junto con otros amigos, hicieron un hotel que estaba ahí frente al mar, y un edificio, todo esto gracias a las ganancias, en buena medida de la guerra, ¡qué ironía!

Pues mira, era muy elemental, era un pueblo, claro, al mismo tiempo era un puerto de altura en el Pacífico, y eso le daba una singularidad. Un pueblo de 10 000 habitantes por mucho tiempo o 20 000 a lo mejor, no sé, estoy exagerando, pero, no, no creo que demasiado.

Y al mismo tiempo, llegaban de aquella época, barcos de altura, digamos de gran calado, como se dice, y en una época llegaba también parte de la flota americana que iba rumbo a Corea. Ese es mi recuerdo, así lejano. Y bueno, llegaban, pues pescadores de todo el mundo.

Mis tíos, hermanos de mi madre, eran pescadores de la flota americana, que era una flota muy grande, no sé si lo siga siendo; se dedicaban a pescar atún y camarón, y también llegaban ahí, pues de repente, esos eran los contactos que tenía. Por un lado, esa presencia gigantesca de los barcos de la flota americana, de cañones que iban a combatir, luego, por otro lado, pues los barcos que llevaban carga y, por otro, los barcos de pesca; algunos de ellos para la época muy sofisticados, pues era probablemente la industria pesquera más avanzada de la época.

Bueno, ahora, el cambio es brutal, o sea, de aquel puerto, que estaban ahí los muelles... nosotros vivíamos frente al mar, frente a los muelles, y bueno, era un... hicieron un muelle que se llamó Muelle Fiscal, que era un muelle con grandes bodegas, pero no había más, había un malecón y se anclaban ahí o se fondeaban los barcos a media bahía, y ya cuando iban a descargar, los llevaban y los sacaban; ese era el trabajo de mi padre, que era práctico mayor¹ del puerto, y este, no, ahora, pues hicieron el puerto

¹ “Un práctico es un marino que conduce los barcos en aguas peligrosas o de intenso tráfico, como puertos, canales angostos o ríos. No obstante, el práctico es sólo un asesor, en tanto legalmente el capitán continúa al mando del buque. El practicaje es una de las profesiones más antiguas y menos conocidas, no obstante, es una de las más importantes en la seguridad de la navegación”. Wikipedia, Práctico, en <<https://es.m.wikipedia.org/wiki/Práctico>>. [Consulta: 16 de septiembre de 2022.]



Imagen 2. Padres de Rolando Cordera en Manzanillo, ca. años cuarenta.
Fuente: colección particular de Inti Cordera.

interior, y, pues es un... quizá es el puerto más importante que hay..., es muy impresionante el movimiento, pero, claro, se hizo el puerto interior. El puerto que había era totalmente insuficiente y no tenía remedio, hubieran tenido que dinamitar todo, es un recodo ahí...

El puerto interior está a punto de agotarse, pero, para nosotros, o para mí en particular, todo ese movimiento marítimo era parte importante de mi vida, por la profesión de mi padre, por la cercanía territorial, digamos, estaba ahí, bajábamos, cruzábamos la calle y ahí estaba el mar, los mallecones, y sí, yo creo que, pero no lo podría yo documentar o argumentar, pero yo creo que ese contacto con el mar, con este movimiento marítimo de todo tipo y las conversaciones de mis padres y de sus cercanos, todos vinculados con la actividad marítima, en el pasado, con la actividad pesquera. Pero, era ese movimiento el que nos rodeaba. Entonces, sí era obviamente una vida provinciana...

Me gustaba mucho pescar y andaba yo con mi padre, mi padre nos sacaba a pescar en la lancha de su actividad, y pescábamos, a mí me gustaba mucho pescar, bueno, en aquella época pescábamos a mano, digamos, no había cañas, luego, poco a poco ya fueron llegando las cañas y pescábamos, ¡era fantástico!, pescábamos en la bahía y ahí se llenaba, pescábamos muchísimo, pescado chico relativamente, pero, no pues era otra ecología, de eso me he dado cuenta luego, ¿no? Ahora para pescar hay que salir diez millas.

Pero nunca fui así como un entregado a la actividad pesquera, me gustaba e iba y todo, pero, a diferencia de otros amigos, o de mi propio hermano Fallo [Rafael] o de sus hijos, que son fanáticos de la pesca, yo, no sé por qué, pero yo no generé eso [...] íbamos, había unas cuantas playas abiertas, unas muy cercanas a lo que es la primera bahía, digamos, que es donde está el pueblo, y había una a un poco más de diez kilómetros que se llama la Bahía de Santiago, que era a dónde íbamos a pasar el domingo con las familias, y eso era, no tenía mayor chiste, ¿no? Los deportes los practicábamos ahí enfrente de donde vivíamos, había muchos espacios no ocupados; estaba lleno de bodegas, pero, por otro lado, había espacios, y ahí jugábamos beisbol, otros jugaban futbol, sin mayor consecuencia. Nosotros teníamos, ahí en el edificio de mi mamá..., ahí vivíamos, y había arriba, la azotea, cuartos para el servicio o lo que fuera, pero uno de esos cuartos estaba alquilado a una compañía naviera muy importante de la época, ¿cómo se llamaba? Agencias Marítimas creo que se llamaba, pero no..., y ahí iba todas las noches un señor, que era el radiotelegrafista de la

empresa, para comunicarse con los barcos y con lo que fuera. Pero resulta que este señor se apellidaba Gómez, don Pascual Gómez, creo que era ... el papá de un gran futbolista de la época, que era de Manzanillo, pero era futbolista del Guadalajara, era el gran portero, Jaime “Tubo” Gómez.² Entonces nosotros, pues siempre nos subíamos a platicar con el señor... sí, era un personaje.

TEMPRANAS SENSIBILIDADES

¿De dónde te surge el interés por la cuestión social?, ¿qué pasa en tu vida que te interesa ese tema tan pronto?

Creo que ya lo hablamos, pero lo volvemos a hablar hasta donde yo recuerde. Yo he tratado de ubicar, precisamente algunas vertientes que podrían explicar, sin pensar en ninguna determinación fuerte, porque pues la vida es muy compleja...

Digamos al grado de anécdotas que me acuerdo, ¿no? Un muchacho que era un poquito de mi edad, o un poquito mayor, que era compañero mío en una escuela privada pública, que había inventado mi madre y otras señoras que no querían que nos contamináramos, pero era una escuela prácticamente pública, todos los profes eran de la escuela pública, normalistas, no era confesional ni mucho menos. Y este cuate, que era muy amigo mío, me dijo que iba a tener que dejar la escuela para irse a la pública, porque no les alcanzaba para la matrícula, entonces, yo les comenté eso a mis padres, y mi papá de inmediato me dijo: “No pues dile a Gilberto que yo pago la colegiatura, y además dile que lo contrato para trabajar unas horas aquí, en el hotel, para que tenga..., era capaz de ese tipo de detalles.”

LOS MARISTAS

En 54, o sea, cuando terminé la primaria, me enviaron a México, al Internado México de los maristas, y aquí me fui desarrollando. Siempre volví

² Jaime David Gómez Munguía, El “Tubo” Gómez (Manzanillo, 1929-Guadalajara, 2008). Jugó con las Chivas del Guadalajara de 1949 a 1964, durante la época del “Campeonísimo” y asistió a dos copas mundiales: Suecia 1958 y Chile 1962.



Imagen 3. Rolando Cordera Campos de niño jugando en el mar, *ca.* 1944.
Fuente: colección particular de Inti Cordera.



Imagen 4. Rolando Cordera Campos con su mamá y amiga de su mamá, ca. inicio de los años cincuenta.

Fuente: colección particular de Inti Cordera.

a Manzanillo, en aquella época, dos o tres veces al año, cada vacación. Y, no, en realidad siempre volví a Manzanillo en las vacaciones, era, bueno, primero a ver a la familia y a ver a los amigos de allá; luego ya se fue engrosando la camada de manzanillenses que se venían a estudiar a México o a Guadalajara...

En mi caso, fue porque no había un internado que satisficiera las inquietudes de mi mamá... entonces, para entrar a los colegios que ellos escogían, que eran o bien el de los jesuitas, el Instituto de Ciencias, o bien el Cervantes, que era de los maristas, había que vivir en casas de estudiantes o de asistencia, y no, no estaban dispuestos. Entonces el internado ofrecía eso, pues un hábitat muy bueno, ¡amurallado! [risas], ¡imagínense!, diez canchas de fútbol, diez canchas de volibol, varias de basquetbol, una alberca, no pues era, así..., un cínico marista, de estos superiores o no sé qué, le decía la “jaula de oro” [risas]... Era una cosa, digamos, o diría luego ya, pues de pequeña burguesía, provinciana...

Había una secundaria entonces en Manzanillo, que era nocturna y estaba rumbo a lo que es la... Manzanillo es una lengüeta así, que está el mar y aquí está una laguna muy grande, de Cuyutlán. Casi al final del pueblo

estaba la secundaria. Y luego al occidente, bordeando la laguna, estaba lo que se llamaba la zona roja, y entonces, mi mamá decía que eso no podía ser [...] según mi mamá, era el camino a la perdición, porque de ahí de la nocturna los chavos, los compañeros se iban a los cabarets, a los burdeles...

Sí, pues la secundaria estaba en el sur del puerto, y había, a unas cuantas calles, llegabas a la famosa zona roja. Y por eso me mandaron, y bueno, pues ahí a tomar contacto con otras realidades.

A muchos de mis amigos que estudiaron ahí no les pasó nada, no se convirtieron en sicarios ni nada, pero, en fin, esas eran las preocupaciones.

Y luego, me mandaron a estudiar aquí, a un internado marista, Internado México...

Erick: ¿No puso usted resistencia?, ¿no se quiso quedar en el puerto?

No, definitivamente era yo bastante... pensándolo bien, bastante sumiso... es que todo el mito familiar era la educación como la clave para el progreso, así, para mí, si tuviera que resumirlo, eso era, y entonces, tenía yo que aprovechar el sacrificio, porque era un sacrificio de mis padres y formarme, educarme y cumplir, ser cumplido. Y pues sí, sacaba muy buenas calificaciones, de las mejores, y era muy disciplinado.

No entendía yo mucho la disciplina del internado y menos la de los maristas, porque mi casa es una mezcla muy rara; mi papá era un liberal, librepensador y mi mamá era muy católica pero juarista, mira, las incongruencias que da la vida; mi papá súper juarista pero mi mamá también. Me habían inculcado lo de Juárez desde muy chico, y luego al internado y me topo con discursos incendiarios, de compañeros y de hermanos contra Juárez, abiertamente contra Juárez, entonces, yo estaba que no entendía.

Me iba de vacaciones a Manzanillo, les comentaba y mi papá decía, "no hagas caso, tú estudia, no hagas caso". Y pues así fue, esa es la historia.

Luego del internado me movieron al cum (Centro Universitario México) a estudiar la preparatoria, que era la preparatoria de los hermanos maristas, muy buena realmente, yo sí les reconozco que me enseñaron a estudiar, aprendí a estudiar desde la secundaria y, pues no me fue mal en la vida escolar, aproveché eso bien, le saqué jugo y, claro, aprendí más cosas, aprendí matemáticas, que también le saqué jugo, hasta incluso cuando fui a Londres, a la Escuela de Economía de Londres, con las matemáticas que había aprendido en la prepa y un año en químicas, con esas pude, en fin.

Había intercambios, yo estaba en una casa de estudiantes que se llamaba Vanguardias, que regentaba un cura muy famoso, un jesuita, el padre Pé-



Imagen 5. Rolando Cordera Campos, ca. años cincuenta.
Fuente: colección particular de Inti Cordera.

rez del Valle, y recibía estudiantes pues de fuera de la ciudad, que tenían un poco la misma situación que yo, de que no había... es que eso de las prepas y las secundarias y todo, es progreso material y económico de los cincuenta y sesenta en adelante, aquí en México. Y bueno, había mucho intercambio, hablábamos de muchas cosas, pero además era una vida ahí... no era de internado, pero casi, ¿no? Entonces, muchas discusiones sobre la religión, desde luego, y sobre algunas implicaciones, y sobre el tema social mexicano, visto casi todo desde una perspectiva muy conservadora.

CIUDAD DE MÉXICO: PRIMERAS MIRADAS

Tuve un privilegio auténtico porque, bueno, iban por mí diferentes, un amigo mío, que vivía aquí con su abuela y su tía, un poco mayor que yo, pero éramos amigos desde la infancia, a veces iban por mí los domingos para ir al cine, a comer, y lo que fuera, y de regreso. Pero mi tutor, digamos, eran mis tíos, era mi tío paterno, o sea el hermano de mi padre, y también

todavía vivía mi abuela, la mamá de mi papá. Vivían aquí, en la Ciudad de México, ellos son de Veracruz, pero vivían aquí.

Y mi tío, que era el que iba por mí y me regresaba, era taxista. Me acuerdo que cuando tuvimos confianza, pues yo no los conocía mucho, bueno, los conocía a todos, pero no había intimado. Pero bueno, después de tanto salir, además me hice muy amigo de mis primos, los hijos de él, que estudiaban aquí en México, eran de aquí, mi tío era veracruzano, pero mis primos ya no. Entonces, un día me dijo: “oye ¿no te importaría que ruleteara un rato?” Antes de llevarme. “No –le dije– tío, por favor.”

Entonces, conocí una buena parte de la ciudad aquella, ruleteando con mi tío, para mí fue fantástico; él creía que yo me iba a molestar, pero para mí fue genial, además me aprendía la ciudad aquella, ahora ya es otra. Y entonces, andábamos de un lado para el otro, y él recogiendo pasaje, y luego ya me llevaba al internado y ya. Era muy padre, fue muy interesante para mí, porque sí agarré una idea de la ciudad que no hubiera yo tenido yendo y viniendo.

Y luego ya, mi amigo, sí, conocía muy bien la zona donde vivía, que era lo que es ahora la Condesa, bueno, la Condesa. Él vivía en Tula, al lado de Francisco Márquez, ahí al lado de Mazatlán. Entonces, cuando andábamos de vagos, conocíamos lo que podíamos conocer.

Y luego también, ya más grande, digamos ya, tercero de secundaria o segundo, y después en la prepa, ya en la prepa yo no estaba interno, estaba en una casa de estudiantes, pues me veía bastante con mis primos, que vivían en la Tabacalera, al ladito de, abajo del antiguo edificio de la Lotería Nacional y muy cerca del monumento a la Revolución. Y con ellos conocí la Tabacalera, conocí Santa María la Ribera, etcétera. Eso sí, para mí fue muy importante, porque adquirí una idea de la ciudad y reflejos con respecto a la ciudad.

Erick: ¿Y le gustaba la ciudad?

A mí mucho, mucho.

ESCUELA DE ECONOMÍA

A mí comenzó a interesarme lo que pasaba, comencé a medio leer la revista de entonces que era el *Siempre*, fíjense, era una revista súper progre de aquella época. Y no me sentía a gusto en Ciencias Químicas, no veía claro hacia

dónde, y era muy torpe yo para los experimentos y todo. Y entonces, decidí cambiarme, y busqué algo que combinara matemáticas, pero con humanidades o con ciencias sociales, por interés, pero sobre todo porque no me atreví a hacer lo que yo creo que quería hacer en el fondo, que era estudiar filosofía para ser escritor, tenía yo esa pretensión. No me atreví porque supe que me iban a correr de la casa. Entonces, entré a Economía, casi de chiripa, agarré una publicación que había, no sé si todavía, que era la *Guía de las carreras universitarias*, y ahí te describían las carreras, vi Economía, dije: pues a ver. Y presenté los exámenes estos que te hacían, no de admisión todavía, en aquella época.

Y aquí había un ambiente muy politizado, pero al mismo tiempo, yo diría, pensándolo así, con generosidad, en retrospectiva, yo creo que muy ilustrado para la época. No era una escuela, digamos, muy académica...

En 59 estuve en Ciencias Químicas y en 60 llegué aquí, aquí, a este edificio (Economía), y muy rápidamente, había mucha... bueno, claro, acuérdense que en 60 acababa de triunfar Fidel Castro y hacer la revolución cubana...

Y aquí era todo el día, todos los días, había un cafetín ahí, que luego se convirtió en un café un poquito más grande, y ahí estaban gentes todo el día platicando, discutiendo, tú llegabas como novato, aquí las novatadas eran más bien un baile, una marimbada y... no había novatadas de raparte... a mí me raparon en Ciencias Químicas, pero aquí, al contrario, o sea, era otra cosa.

Todo el mundo hacía política aquí, y encontramos que la mejor manera de hacerlo era participar en las planillas. La planilla dominante en aquella época era la Planilla Verde, la cual estaba hegemonizada por miembros de la Juventud Comunista o miembros del Partido Comunista, que se articulaban por un grupo político-intelectual que tenía una revista que se llamaba *Linterna*.³ Yo no participé en la revista, pero algunos de mis grandes amigos de entonces para acá, eran gentes de ahí, como Eduardo Pascual y Eliezer Morales, que era el gran líder estudiantil, y luego, este cuate, Poncho (Alfonso Fernández Cruces), de Tabasco, participó en la elección de Eduardo Pascual para presidente de los alumnos, Poncho fue secretario general o algo así, y aprendimos a hacer política por esa vía.

³ No hay información disponible de esta revista.

La gente del PRI (Partido Revolucionario Institucional), gente progresista del PRI, independientes, a veces se aliaban al grupo Linterna que era del PC, quienes ganaban las elecciones, ah, porque aquí había elecciones con urnas, voto secreto. Y bueno, yo anduve en esa coalición junto con mis amigos de generación, vino la época de los partidos políticos estudiantiles, que inició en Políticas, promovida por el doctor González Casanova,⁴ y luego nosotros lo copiamos en Economía. Así, estaban el Partido Estudiantil Socialista de Economía, ligado al Partido Comunista y al FEP,⁵ que era una mezcolanza de comunistas, no comunistas, etcétera, el Partido de la Reforma Universitaria, que era el nuestro, y el Partido Revolucionario Estudiantil, que era priista. Ahí el PC perdió su hegemonía y predominio en las sociedades de alumnos y las tareas se enfocaron hacia temas internos de planes de estudio. Claro, sin distanciarse de las posiciones de izquierda.

Yo formé el Partido de la Reforma Universitaria Nacional y los estudiantes del Partido Comunista o de la Juventud hicieron el Partido Estudiantil Socialista de Economía; habíamos estado unidos en una gran coalición, pero por razones políticas nacionales y también por desencuentros dentro de la política estudiantil, seguimos por caminos distintos. En dos periodos ganamos, el mío y luego, quien me siguió fue Jesús de Hoyos, un amigo queridísimo; buscábamos hacer una política reformista estudiantil.

Y claro, el tema era no sólo la revolución cubana, era lo que quedaba del movimiento ferrocarrilero y la represión a Vallejo y Campa, estaban presos ya; la represión al otonismo, a Othón Salazar, preso en ese momento, aunque él salió rápido, pero preso, y entonces, había mucha discusión por lo que podríamos llamar el tema político-social, ¿no?

En Economía no había muchas dudas, éramos pues, de alguna manera, estatistas, partidarios de la intervención del sector público, que era nuestra fuente de empleo además y nacionalistas, con diferentes grados. Nuestros maestros eran prácticamente todos funcionarios del sector público mexicano, no había profesores de carrera en esa época...

⁴ Pablo González Casanova (1922-2023), director de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM de 1957 a 1965, rector de la UNAM de 1970 a 1972. Autor de *La democracia en México* (1965) y prolífico autor de estudios en ciencias sociales.

⁵ Frente Electoral del Pueblo.

Erick: ¿Y aun así ya había profesores de reconocimiento?

Sí, cómo no. Bueno, para empezar, el director que entraba en ese entonces era Emilio Mújica Montoya,⁶ muy reconocido, era gente progresista que había incluso, siendo muy joven, junto con otros amigos y colegas de él, hicieron una publicación que se llamaba, creo que “Cuestiones económicas nacionales” o algo así, fueron varias entregas. Estaba él, estaba otro economista muy reconocido, funcionario, Jorge Chávez, estaba quien fue tiempo después gobernador de Guerrero, Alejandro Cervantes, un hombre muy progresista, y otros que merodeaban ahí, en fin, eran gente reconocida, pero, sobre todo, reconocidos como funcionarios, aunque ya aquí había, pues la revista de *Investigación Económica*, que es la revista yo creo más vieja. Y claro, estaba el *Trimestre Económico*...

¿Y qué leían como economistas?

Bueno, aquí tuvimos la fortuna de que Mújica (el director) era, pues no sé si amigo, pero muy cercano, a gentes como Paul Sweezy,⁷ Paul Baran,⁸

⁶ Emilio Mújica Montoya (México, D. F., 1926-México, D. F., 2011), economista mexicano, fue director de la Escuela Nacional de Economía de 1956 a 1963, secretario de Comunicaciones y Transportes de México durante la presidencia de José López Portillo, de 1976 a 1982; posteriormente, durante la presidencia de Miguel de la Madrid Hurtado, se desempeñó como embajador de México en Costa Rica, de 1984 a 1987.

⁷ Paul Marlor Sweezy (10 de abril de 1910-Nueva York-27 de febrero de 2004) fue un economista estadounidense fundador de la revista socialista independiente *Monthly Review*, de la que fue editor junto con Leo Huberman (también fundador de la revista) y Paul Baran. Fue discípulo de Joseph Alois Schumpeter durante sus estudios en Harvard, universidad en la que trabajó tiempo después.

⁸ Paul A. Baran (Imperio ruso, 1910-California, 1964) nació en el imperio ruso, pero tras la revolución de Octubre, sus padres decidieron establecerse en Polonia para después trasladarse a Alemania, donde estudió la secundaria. En 1926 asistió al Instituto Plejánov de Economía de la Universidad de Moscú. En 1928 trabajó como ayudante de investigación del doctor Friedrich Pollock en el Instituto de Investigación Social de Fráncfort, para después obtener un título de posgrado de la Universidad de Breslavia en 1931. Recibió su doctorado de la Universidad de Berlín en 1933. Con el ascenso del nazismo en Alemania, decidió trasladarse, primero a París, luego brevemente a Polonia, para finalmente establecerse en Estados Unidos, donde cursó estudios en Harvard y obtuvo una maestría. A partir de 1946 comenzó a trabajar en el Banco de la Reserva Federal de Nueva York, pero en 1949 abandonó ese trabajo para establecerse en la Universidad de Stanford. Visitó Cuba en 1960 (un año después del triunfo de la revolución) junto a Sweezy y Huberman, además de Moscú, Irán y Yugoslavia, en 1962. Estudió profundamente el problema del desarrollo económico y se le considera un precursor de las posteriores teorías de la dependencia.

Leo Huberman⁹ y Harry Magdoff,¹⁰ y nosotros teníamos conferencias de ellos cada año, pues que era un privilegio. Y bueno, leíamos, discutíamos, ya muy del lado marxista, cómo se expresaba a través de los manuales de la URSS. A algunos no nos gustaron desde el principio, a mí, por ejemplo.

Luego fui reclutado, dentro de todo este mundo de la política estudiantil de izquierda, a un círculo de estudios que organizó Mardonio Mireles, un cuate nuestro que incluso dejó la escuela para dedicarse un año a estudiar marxismo; leyó parte de *El Capital*, el *Anti-Dühring*, lo de Lenin, esto horrible, *Materialismo y empirio-criticismo*, y luego nos invitó a un grupo y se hizo un círculo de estudios. Yo duré como año y medio, dos años, estudiamos mucho eso, pero luego me ligué a grupos de ciencias políticas, estudiantes también, que no estábamos muy contentos con la ortodoxia, estábamos muy alumbrados por los escritos de C. Wright Mills,¹¹ el sociólogo americano que, digamos, promotor de lo que él llamaba la nueva izquierda. Entonces, leíamos a Wright Mills, leíamos a algunos de los que estaban ahí alrededor de él...

¿Y en esa época ya se hablaba de nueva izquierda?

Nosotros comenzamos a hablar de nueva izquierda, y por ahí de 1962... incluso hicimos una revista, que duró dos ejemplares, que se llamaba *Nueva*

⁹ Leo Huberman (17 de octubre de 1903-9 de noviembre de 1968) fue un importante escritor estadounidense. Estudió en la London School of Economics (LSE) y recibió su grado en Ciencias de la Universidad de Nueva York. Fue catedrático del Departamento de Ciencias Sociales del New College en la Universidad de Columbia de 1938 a 1939, y desde 1940 se desempeñó como editor y columnista.

¹⁰ Harry Samuel Magdoff (1913-2006), fue un economista estadounidense que nació en Nueva York, descendiente de un inmigrante ruso. Estudió en el City College de Nueva York y en la Universidad de Nueva York, donde obtuvo su título en Economía en 1935. Participó en proyectos del *New Deal* durante la gran depresión, desarrollando investigaciones socioeconómicas y, cuando Estados Unidos entró en la segunda guerra mundial, trabajó con la Junta de Producción de Guerra en Washington. Después de la guerra, en 1949, fue hostigado por el macartismo, además de encontrarse bajo monitoreo del FBI. Colaboró con *Monthly Review*, y se le considera como integrante de la "nueva izquierda", generación de activistas y radicales de los años sesenta en Estados Unidos. David Brooks, "Un pensador heterodoxo", *La Jornada*, secc. Obituario, México, 9 de enero de 2006, en <<https://www.jornada.com.mx/2006/01/09/secara.html>>. [Consulta: 20 de septiembre de 2022.]

¹¹ Charles Wright Mills (Texas, 28 de agosto de 1916-Nueva York, 20 de marzo de 1962) fue un sociólogo estadounidense que sostenía que "el trabajo intelectual y político de los sociólogos debía relacionar los problemas individuales con los cambios estructurales de nuestra sociedad", fue un opositor y polemista de las ideas dominantes de la sociología estadounidense representadas por Talcott Parson, Paul Lazarsfeld y Samuel Stouffer.

Izquierda,¹² muy apoyada por Óscar González,¹³ y nuestro preceptor fue Monsiváis, que ahí varios nos hicimos amigos de él. En Políticas estaban más avanzados políticamente, por la presencia de don Pablo González Casanova.

Había mucha vida académico-política, conferencias, reuniones. Hubo una reunión latinoamericana de estudiantes de economía, la sede fue aquí, eh, algunos grupos mantenían relaciones con lo que quedaba del vallejismo... a mí me tocó ir, bueno me llevaron, ¿no?, a hablar con lo que quedaba auténticamente del movimiento de los petroleros, fíjate, los 50 reprimidos. Todavía quedaba gente que vivía ahí por Azcapotzalco, los íbamos a ver, a hablar con ellos.

La derecha estudiantil: el Movimiento Universitario de Renovadora Orientación (MURO)

Desde que llegué a la universidad, en 1960, conocí a gente de primera, políticos y estudiantes, y los dirigentes. Había una especie de gran coalición, hoy puede sonar raro, pero era una coalición que podríamos denominar hoy de “centro-izquierda”; participaban estudiantes miembros del PRI, estudiantes miembros del Partido Comunista, que eran los dirigentes, y bueno,

¹² Para una breve semblanza sobre esta revista se puede consultar el artículo de Nexos “Nueva Izquierda: una revista estudiantil”, del 12 de mayo de 2014. En él se puede leer el siguiente párrafo: “En México, esta corriente [la “Nueva Izquierda”] llegó a los pasillos de la Universidad Nacional Autónoma de México en 1963 con una publicación que decididamente llevó su nombre. *Nueva Izquierda* tenía como miembros del Consejo Directivo a Rolando Cordera, Daniel Molina, Ricardo Valero, Margarita Suzán y, más tarde, a Manuel Barros. Fueron impresos tan sólo dos números, pero su propuesta editorial y los artículos que los conformaron no dejan de ser reveladores de un momento particular en la historia intelectual y política mexicana”. Una entrada en la versión electrónica del artículo en cuestión, hecha el 18 de mayo de 2014 por Octavio Rodríguez Araujo, uno de los colaboradores de *Nueva Izquierda*, dice lo siguiente: “Los que hacíamos la revista nos reuníamos en casa de Margarita Suzán, quien lamentablemente ya falleció. Varios de los de entonces no podrán leer esta reseña en *Nexos*, misma que me trajo inquietantes recuerdos de aquella época. En algún lado tengo los dos ejemplares de esa revista que, por cierto, según recuerdo, no tenía relación alguna con la inglesa *New Left Review*, fundada en 1960. Gracias por la, para mí, nostálgica nota”. Ana Sofía Rodríguez y Luciano Concheiro, “Nueva izquierda: una revista estudiantil”, *Nexos*, secc. La rotativa, México, 12 de mayo de 2014, en <<https://larotativa.nexos.com.mx/?p=588>>. [Consulta: 10 de octubre de 2019.]

¹³ Óscar González López, a quien se refiere Adolfo (Fito) Sánchez Rebolledo como “maestro, luchador social, universitario, periodista”, participa en la actividad estudiantil y se solidariza con el movimiento ferrocarrilero de 1958. A mediados de los años sesenta conoce y se vincula con Rafael Galván y grupos de cuadros sindicales del STERM.

aunque muchos, quizá la mayoría, andábamos por la libre. Pero a partir de ese año de 1961, surgió una derecha promovida por una organización que se llamó el MURO (Movimiento Universitario de Renovadora Orientación). Uno de los dirigentes y fundadores era también estudiante de economía, un tipo muy inteligente, muy estudioso, que se llevaba con todo el mundo, es decir, simpático, pero de repente se exacerbaban los ánimos, no sólo dentro de la escuela, sino en la Universidad, precipitados por la revolución cubana y la posición del gobierno del presidente López Mateos frente a la misma.

En nuestro medio se llegó a una confrontación absurda cuando impidieron una conferencia sobre la revolución cubana que iba a dar un maestro muy respetado y querido en Economía, un refugiado español, Ramón Ramírez Gómez,¹⁴ y cundió la indignación. Quisieron tomar la escuela, se llenó de muchachos muy jóvenes, decían que la mayoría eran del Cristóbal Colón¹⁵ y de otras escuelas, no de la Universidad. El hecho es que impedimos que tomaran la escuela, incluso profesores como Tonatiuh Gutiérrez,¹⁶ y no pudieron hacerlo. Hubo asambleas y se pidió la expulsión de la escuela de Luis Felipe Coello,¹⁷ el fundador del MURO y el consejo técnico acordó expulsarlo definitivamente.

Esa decisión propició una cosa muy seria para aquella época, una campaña de prensa atacando a la Escuela, a su director, el maestro Emilio Mújica, y también al rector, el doctor Ignacio Chávez,¹⁸ de solapar al izquierdismo, a los comunistas. Bueno, Coello apeló y el Tribunal Universitario le redujo la pena a un año.

Después, a instancias del general Cárdenas se creó primero la Conferencia Latinoamericana por la Soberanía Nacional, la Emancipación Económica y la Paz, que reúne digamos a las fuerzas progresistas, revolucio-

¹⁴ Ramón Ramírez Gómez (1907-1972), economista español exiliado en México desde 1939, desarrolló su carrera docente en la UNAM y como investigador en el Instituto de Investigaciones Económicas. Escribió uno de los primeros libros más importantes sobre el movimiento estudiantil del 68, *El movimiento estudiantil de México: julio/diciembre de 1968*.

¹⁵ El Colegio Cristóbal Colón fue fundado en 1938.

¹⁶ Tonatiuh Gutiérrez Olgún (1929-2000) fue profesor universitario, autor de "Los Recursos Naturales Renovables en el Desarrollo Económico de México", artículo publicado en 1962 en la revista *Investigación Económica*, quien además destacó como nadador mexicano en competencias, obteniendo dos medallas en los Juegos Panamericanos de 1951.

¹⁷ Fue el primer presidente del MURO (1961) y dirigió al movimiento junto con Víctor Manuel Sánchez Steimpreis y Alfredo Ocampo.

¹⁸ Ignacio Chávez Sánchez (1897-1979), médico de profesión, ocupó el cargo de rector en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo del 26 de octubre de 1920 a febrero de 1922. Posteriormente, de 1961 a 1966 fue rector en la Universidad Nacional Autónoma de México.

narias de la revolución mexicana, en una situación política complicada, porque Cárdenas llama a esa conferencia, y de ahí sale la convocatoria a formar el Movimiento de Liberación Nacional, y el ex presidente Miguel Alemán llamó a la formación de otra, que era el Frente Cívico Mexicano, de afirmación revolucionaria. Representaban las dos tendencias del PRI: la centro-izquierda en torno al general Cárdenas, y la centro-derecha, encabezada por los ex presidentes Miguel Alemán y Abelardo Rodríguez, quienes contaban con otros personajes de la política todavía en activo. Y en medio, el gobierno de López Mateos.

Esa es una época a la que deben darle más atención los historiadores sociales, porque fue muy rica, claro, se vivía el principio de una división, por un lado, de la coalición revolucionaria y, por otro, de un progresivo fortalecimiento de la derecha mexicana; Alemán y compañía convocaron a formar filas a la derecha. El panismo quedaba un poco fuera porque no le convenía a Alemán, y además Alemán no era panista.

Yo fui presidente de la Sociedad de Alumnos aquí, en 63-64, y luego me cooptaron y entré al Consejo Directivo del MLN (Movimiento de Liberación Nacional), que encabezaba Alonso Aguilar, Fernando Carmona, Heberto Castillo, la señora viuda de Bassols (Clementina Batalla de Bassols), el licenciado Armando Castillejos, y otros más.

Todavía había mucha presencia de lo que se llama genéricamente “el cardenismo”, bueno, el general Cárdenas vivía.

Regresando a la composición de la izquierda, que era una gran coalición, terminó partiéndose en dos porque el Partido Comunista y otros grupos decidieron formar el Frente Electoral del Pueblo y lanzar a Ramón Danzós Palomino¹⁹ como candidato a la presidencia para enfrentar a Díaz Ordaz. Y el general Cárdenas y sus compañeros, entre otros Alonso Aguilar y Fernando Carmona, grandes maestros de Economía, señalaban que no era el momento para hacer una formación electoral, que había que mantener al Movimiento de Liberación Nacional sin actividad electoral. Yo decidí seguir en el MLN con el ingeniero (Heberto Castillo). Pero, poco tiempo después, me metí a trabajar y me fui becado a Inglaterra, y ahí se interrumpió esa relación. Claro, desgraciadamente el MLN ya iba de picada. Heberto era un hombre muy voluntarioso y decidido, pero no era suficiente eso. Las cosas estaban muy complicadas, el pleito en las cúpulas de la revolución

¹⁹ Ramón Danzós Palomino (1918-2002) militó en el Partido Comunista Mexicano, el Partido Socialista Unificado de México y en el Partido de la Revolución Democrática.

mexicana era muy enconado; por un lado, el cardenismo y el general, por otro, el alemanismo y el licenciado Alemán. O sea, nada menos. Entonces, no era tan fácil que ese tipo de organizaciones sobreviviera. Además, la presión del gobierno, primero del presidente López Mateos y luego, todavía más belicosa y violenta, la de Díaz Ordaz. Pues puso en tensión todo esto que era... formaba parte del mundo de la revolución mexicana, y en el caso del MLN, de la izquierda de la revolución mexicana.

En parte por eso, aunque también por razones internas, se adoptó en la escuela el sistema de partidos.

Entonces, el tema social siempre estuvo muy presente. Luego, pues ya, algunos entramos a la discusión, y bueno, por lo menos a buscar, por esta vía, no había materia de desarrollo aquí, fue hasta después, pero empezamos a interesarnos por los temas de desarrollo, eh, vino, por un lado, la revolución cubana, pero entonces, por otro, la Alianza para el Progreso. Era una propuesta por cierto interesante, ahora que lo pienso hacia atrás.

El tema social estaba en buena medida interiorizado, como parte de nuestro discurso político, revolucionario, crítico, opositor que en la escuela se cultivaba de diferentes maneras.

En México sirvió para impulsar los trabajos para organizar mecanismos de planeación en el sector público. Como se mencionó antes, el presidente López Mateos creó la Secretaría de la Presidencia; sus orígenes fueron la comisión que formó el presidente Ruiz Cortines, que se llamó la Comisión Nacional de Inversiones, para poner un poco de orden en un sector público muy desorganizado y desordenado que había dejado el alemanismo. El presidente Ruiz Cortines convocó a un grupo muy notable de economistas de la época, ahí estuvo, por ejemplo, quien luego fue uno de los grandes personajes de la izquierda académica, como el maestro Fernando Carmona que, por cierto, fue mi asesor de tesis y un amigo muy generoso; el director de la Comisión era Raúl Salinas Lozano,²⁰ el papá de Carlos Salinas de Gortari;²¹ estaba el maestro Romero Kolbeck,²² que fue director del Banco de México y profesor muy connotado de aquí, y luego, López

²⁰ Raúl Salinas Lozano (Monterrey, 1917-México, D. F., 2004) fue un político y economista mexicano que militó en el Partido Revolucionario Institucional desde 1940.

²¹ Carlos Salinas de Gortari, presidente de México, de 1988 a 1994.

²² Gustavo Romero Kolbeck (México, D. F., 1923-2008), fue un economista y diplomático mexicano que fungió como director general del Banco de México, de 1976 a 1982.

Mateos, yo creo que ya influido por Ortiz Mena,²³ dieron el paso para crear la Secretaría de la Presidencia.

Con todo, el MLN recogía, en buena medida, los frutos de un esfuerzo intelectual de muchos años, sobre todo en los cincuenta, de algo que se llamó el Círculo de Estudios Mexicanos, que estudiaba y escribía sobre los grandes problemas nacionales. Era toda una tradición intelectual y de pensamiento, cruzada por la afiliación o lealtad a la revolución mexicana y al general Cárdenas, pero también con presencia del pensamiento y las creencias de la Unión Soviética, cuando todavía se le veía como una gran esperanza.

Una estampa: David

Había grupos políticos, tenían mucha presencia el Verde y Linterna, pero había también varios grupos trotskistas, por una vieja tradición de presencia del trotskismo en la Escuela. Aquí estuvo, yo tuve el privilegio de tratar bastante con él e incluso ser amigo de David Aguilar Mora, que lo asesinaron en Guatemala. David era un fenómeno de la naturaleza, un hombre muy inteligente, con una memoria deslumbrante. Una vez, en una discusión le dije, “oye David, pero ahora eres trotskista, hace ratito eras marxista comunista”, “no –dice– y un poquito antes era católico” [risas].

Él era muy activo en la coalición, fue uno de nuestros primeros reclutadores, porque fíjate, él estaba en segundo año, nosotros en primero... y ya era adjunto, en primero del maestro Ángel Bassols, que nos enseñó geografía. Hijo de Narciso, Ángel nos dio geografía y su ayudante era David. Ese era el tipo de relaciones que había aquí. Entonces el tema social siempre estuvo muy presente.

²³ Antonio Ortiz Mena (Parral, Chihuahua, 1907-México, D. F., 2007), abogado de profesión que desempeñó durante gran parte de su vida múltiples cargos públicos, entre ellos, director del Instituto Mexicano del Seguro Social, presidente del Banco Interamericano de Desarrollo y secretario de Hacienda y Crédito Público durante las administraciones de Adolfo López Mateos y Gustavo Díaz Ordaz, de 1958 a 1970. Su nieto, Alfredo Gutiérrez Ortiz Mena, es actualmente ministro de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, cargo que ocupa desde 2012.

EXPERIENCIA EN LA MESETA TARASCA

En esto de los planes de estudio, uno de mis maestros, el profesor Félix Espejel,²⁴ instaló el sistema de “grupos pilotos”, que era estudio intensivo. Si no me equivoco, se cursaba una materia por mes, claro, más de dos horas por día y todos los días y luego había examen. A pesar de que era fuerte, podías hacerlo, y si no trabajabas era muy cómodo. Además de que teníamos cercanía, él estaba muy vinculado al Instituto Nacional Indigenista y a los maestros Alfonso Caso²⁵ y Aguirre Beltrán.²⁶ En esa época andaban reclutando jóvenes para irse a los centros coordinadores indigenistas; en la región tarasca estaban empezando a conformarse uno que iba a estar en la ciudad de Cherán. Me preguntó si me interesaba trabajar allá como encargado de un programa que me resultó muy atractivo: en las diferentes comunidades, organizar asambleas de los comuneros para decidir el destino de unos fondos que provenían de la explotación de la resina y que les pertenecían.

De acuerdo con la ley del Fondo de Fomento Ejidal, las comunidades decidían, en asambleas, qué hacer con los fondos, y mi misión, como le gustaba decir a don Alfonso Caso, era inducir a las comunidades a tomar decisiones productivas, de inversión. Sin embargo, me encontré con un panorama muy complicado, eran regiones muy pobres, hoy todavía muy dispersas, las vías de comunicación eran pésimas. Pero, sobre todo, se vivía una paradoja muy cruel. A pesar de ser una región donde llueve muchísimo, prácticamente toda el agua se filtra y forma el río Cupatitzio, que nace en Uruapan y llega a tierra caliente, donde hay un emporio agrícola, ahí están Nueva Italia, Apatzingán y otras zonas, las comunidades que recibían el agua casi todo el año, tenían muy poca agua, por eso se inclinaban por invertir en aljibes, en represas, todo lo que pudiera ayudarles a almacenar agua, lo que me parecía era difícil de rebatir, por lo que impulsar propuestas que a los ojos del Instituto eran necesarias, como por ejemplo talleres de carpintería, dada la riqueza forestal de la región, no era fácil, ade-

²⁴ Félix Espejel Ontiveros, profesor de la Escuela de Economía durante la dirección de Mújica.

²⁵ Alfonso Caso (1896-1970), arqueólogo mexicano, rector de la UNAM de 1944 a 1945, fundador de la Academia Mexicana de la Historia, y secretario de Bienes Nacionales e Inspección Administrativa de México bajo el mandato del presidente Miguel Alemán Valdés.

²⁶ Gonzalo Aguirre Beltrán (1908-1998), médico y antropólogo reconocido por ser cofundador del Centro de Investigaciones Superiores del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

más, debido a la falta de capacitación de los miembros de las comunidades, no había las condiciones.

Había un régimen que establecía que podían ellos, vamos a llamar, “rentar” sus bosques a las compañías resineras para extraer resina y pagaban las compañías unos derechos... pagaban por la cantidad de resina extraída o por el uso del bosque.

La resina la utilizaban como materia prima para muchas cosas, pinturas, etcétera. Y había resineras muy poderosas en Michoacán. Y entonces, ese dinero no se daba a las comunidades, sino se iban a un Fondo de Fomento Ejidal, que tenía un reglamento para el uso de esos fondos, que, entre otras cosas, establecía que los comuneros deberían decidir en asambleas la asignación de los recursos que les tocaba a cada uno, con base en un reglamento. Y entonces, mi misión era orientar, inducir a las asambleas para que tomaran decisiones productivas, era imposible, entonces, yo iba, hablaba con las autoridades comunales, se llamaba el Comisariado de Bienes Comunales, y participaba en las asambleas, les decía cosas, pero no me hacían caso.

Don Alfonso nos decía, tienen que convencerlos de que hay que hacer talleres, le digo: “oiga, don Alfonso”, la vez que lo fui a ver a Morelia a él y al maestro Aguirre, “es que para mí esto ha sido un descubrimiento”, pero ahí, en esa región, en esa montaña, en esa meseta, llueve como nunca, illueve todo el año! y no tienen agua, tienen sed. Toda el agua se va abajo, riega la Tierra Caliente, Apatzingán, Nueva Italia, etcétera. Y entonces, lo que reclamaban era, por un lado, aulas, escuelas y otra manera de aprovechar el agua, desde aljibes, métodos de captación del agua de lluvia, etcétera, y ahí se iba la lana. Pues no le gustaba mucho al maestro Caso, pero, pues yo tampoco podía oponerme a lo que decidían las asambleas. ¡Ellos querían eso!

Ahí entramos a otro problema, que era la burocracia estatal, muy alejada de los intereses y sentimientos de ese mundo indígena, ni siquiera lo registraban.

Estuve cuatro o cinco meses recorriendo toda la meseta, organizando las asambleas, hablando con los comuneros y con las autoridades de bienes comunales. Esa experiencia fue vital, fundamental para mí, más allá de la belleza de la región, tomé contacto con el racismo, con una forma de estar inserto en las propias huestes del sector público mexicano. Terminé la tarea y regresé para terminar la escuela.

Yo no sé qué tan bien lo hice. Un amigo y colega que luego se fue en lugar mío, se dedicó a hablar muy mal de mí, a lo mejor tenía razón. Pero, en fin, no hubo ninguna catástrofe.

PRIMERAS ACTIVIDADES LABORALES

¿Cómo es que desde muy temprano te vinculas al servicio público?

En la Escuela Nacional de Economía había la costumbre o la tradición de que, desde el tercer año, uno tratara de emplearse en el sector público, y muchos estudiantes lo hacían; yo tuve la oportunidad de entrar al Banco de México gracias a don Rodrigo Gómez,²⁷ quien fue su presidente entre 1952 y 1970. Estuve en la división de Investigación Económica, en una oficina que se llamaba Estudios Especiales que se dedicaba a hacer proyecciones de corto plazo, de la balanza de pagos de México.

La oficina donde yo trabajaba estaba en la calle de Condesa número 6, quinto piso, en frente del gran edificio del Banco. Ahí aprendí mucho, entendí cuál era la utilidad del instrumento llamado balanza de pagos, pero, fundamentalmente, la importancia de las relaciones de México con la economía mundial y, en particular, con Estados Unidos. Viéndola ahora, la economía mexicana era pequeña, unos cuantos eran los importadores y no se diga los exportadores; la mayoría de las ventas eran productos primarios: minería, agrícolas, algo de pesca, camarón, pero, en fin, nada, ni siquiera petróleo. Parte de mis tareas era ir con los empresarios a preguntarles por sus planes de expansión y, consecuentemente, sus planes de importación.

Bueno, ahí estuve nueve meses en 1962, pero me picó el gusanillo de la política estudiantil, particularmente el de la izquierda, y me inventé la idea de cursar otra carrera. Me inscribí en Ciencias a estudiar matemáticas, que le había encontrado el gusto gracias al bachillerato, que en aquella época eran especializados, y yo escogí el de ciencias químicas; incluso antes de Economía cursé un año en la Facultad de Química.

Pude combinar la política estudiantil con mis estudios, gracias a los “grupos piloto”.

²⁷ Rodrigo Gómez Gómez (1897-1970), presidente del Banco de México de 1952 a 1970.

Secretaría Técnica de la Comisión de Planeación

Y luego, pues, uno de los maestros que tuvimos en este programa piloto fue Jesús Silva-Herzog Flores,²⁸ hijo del maestro Silva-Herzog, gran patriarca de la Escuela de Economía. Él regresaba de hacer sus estudios en Yale y de trabajar en el Banco Interamericano de Desarrollo, nos dio un seminario de cooperación económica internacional muy interesante. Era un hombre muy simpático, inteligente, totalmente convencido de las bondades de la Alianza para el Progreso²⁹ que había lanzado el presidente Kennedy como alternativa a la revolución cubana, un programa de reformas estructurales y sociales que hablaba de reforma agraria, de la redistribución del ingreso, de planeación, etcétera. Por eso fue muy maltratada por la oligarquía de Centroamérica y de parte de Sudamérica, y bueno, pues duró, yo creo que lo que duró Kennedy [asesinado en 1963], aunque siguió habiendo fondos.

El punto es que teníamos discusiones con él sobre este y otros temas, y lo nombraron jefe de la Oficina Técnica de la Dirección del Banco de México, oficina de asesoría y estudio directamente ligada a la Dirección General del Banco. Un día me habló por teléfono y me dijo: “oiga ¿qué está haciendo?” Pues estoy tratando de escribir la tesis, pero no, en fin, ando muy mal. Me dijo que siendo yo de medio de izquierda y que me gustaban cosas de la planeación, un amigo suyo iba a montar una oficina vinculada con la elaboración de los planes de desarrollo, condición que estableció la Alianza para el Progreso como compromiso y como condición para que los países recibieran fondos especiales de préstamo y demás. Sería una oficina de la Secretaría Técnica de la Comisión de Planeación, entonces era la Secretaría de la Presidencia, que años después fue la cimiento de la Secretaría de Planeación y Presupuesto. Y me dice: “¿le interesa?”. Le dije que sí; “vaya a verlo de mi parte y a ver si lo contratan”. Resulta que era Carlos Tello,³⁰

²⁸ Jesús Silva-Herzog Flores (1935-2017), economista egresado de la UNAM y miembro del Partido Revolucionario Institucional, ocupó varios cargos administrativos en diferentes periodos, entre los que destacan el de secretario de Hacienda y Crédito Público con José López Portillo y Miguel de la Madrid (1982-1986) y el de secretario de Turismo con Carlos Salinas de Gortari (1993-1994).

²⁹ La Alianza para el Progreso fue un programa de ayuda económica, política y social de parte de Estados Unidos para América Latina, realizada de 1961 a 1970, impulsada por el presidente John F. Kennedy.

³⁰ Carlos Tello Macías (1938), economista que fungió como secretario de Programación y Presupuesto de 1976 a 1977, director general del Banco de México en 1982, tras la nacionalización de la banca, embajador de México en Cuba, Portugal y la extinta URSS, y autor de una extensa obra académica.

hijo del secretario de Relaciones Exteriores, el héroe de las batallas contra la exclusión de Cuba en la OEA.

Me preguntó (Carlos Tello) por lo que había hecho y hacía, y le dije todo, hasta que era del MLN, yo dije: “para que no me contraten”. Y el sueldo, pedí un sueldo alto. Me acuerdo que mis amigos y amigas decían: “estás loco, obviamente no te van a contratar”. Bueno, dije: “veamos”. Pues resultó que me contrataron, el jefe de Carlos era el subsecretario de la presidencia, un economista muy conocido y un tipo de primera, era don Raúl Ortiz Mena,³¹ hermano del secretario de Hacienda, autorizó mi contratación.

Empecé con jornadas de ayudante más que de trabajo profesional, aunque era, me parece, un trabajo de alto nivel el del secretariado técnico; estaban Carlos Tello y otro economista que fue también muy célebre, Raúl Rafael Izquierdo,³² que era el asesor del secretario Ortiz Mena. Carlos era asesor del subsecretario Ortiz Mena. Se formó un secretariado con un grupo técnico notable y yo ahí de ayudante, aprendí muchísimo. Me di cuenta de que la escuela, a la que criticábamos tanto, los planes de estudio y todo, pues sí te formaba. De hecho, capacitar para el trabajo debiera ser tarea central de las escuelas profesionales. Lo digo por experiencia propia, si bien tenía buenas calificaciones “por las malas costumbres de los maristas”, no era tampoco excepcional. Pero, así, pude incorporarme al trabajo técnico a partir de lo que me habían enseñado, o de las intuiciones que me habían transmitido aquí.

Viéndolo en retrospectiva, fue muy formativo el contacto laboral con el sector público. Aprendí realmente mucho y, a diferencia de otros colegas coetáneos y luego posteriores, también aprendí a valorar al sector público. Nunca lo vi como algo que estuviera reñido con una posición ideológica, digamos, de izquierda.

Programa de Formación de Profesores

Después vino la iniciativa del rector Ignacio Chávez, de un programa que le llamó Programa de Formación de Profesores, cuya idea era formar un cuerpo de profesores de carrera, que casi no había. En el caso de la Escuela

³¹ Raúl Ortiz Mena, subsecretario de la Secretaría de la Presidencia de 1959 a 1968.

³² Raúl Rafael Izquierdo trabajó en la Secretaría de Hacienda y el Banco de México entre 1958 y 1970.

de Economía, la mayoría de los maestros eran funcionarios públicos que daban clase, por eso casi todos los cursos, salvo los primeros dos años, eran por la tarde. A reserva de investigar, creo que había profesores de carrera en el área científica, porque ya los institutos eran fuertes, digamos el Instituto de Química, el Instituto de Física, Astronomía, los institutos que hay, pero no en otras áreas.

De hecho, el maestro Ceceña³³ fue el primer director del Instituto de Investigaciones Económicas, ya siendo autónomo, porque inició siendo parte de la Escuela de Economía, que era la concepción de don Jesús Silva-Herzog, aunque muchos pugnamos por darle autonomía.

Lo que quería el doctor Chávez era comenzar a cambiar esta situación y ofrecía condiciones muy atractivas y favorables para ir becado al extranjero, con el compromiso de regresar a la UNAM y dar clases de tiempo completo o medio tiempo. Yo me acogí a ese programa; profesores que seleccionaba la dirección hacían los exámenes, algunos compañeros escogieron Cambridge, que era así como la capital de la teoría económica heterodoxa, estaba ahí la señora Robinson,³⁴ Nicholas Kaldor, grandes de la economía crítica, además era la tierra de Keynes.³⁵ Pero yo opté por ir a Europa, me dije: “pues a lo mejor es la única vez que voy a ir a Europa”, y escogí la Escuela de Economía de Londres, donde estuve un año y medio.

Era una escuela muy peculiar, fundada por los fabianos,³⁶ por la pareja Webb,³⁷ los laboristas. Y, sin embargo, el programa de economía de maestría, al que a mí me adscribieron, era el programa más ortodoxo de la tierra. Ortodoxo hasta decir basta, no es una economía que me guste, pero ya estaba ahí. La pasé muy bien, conocí mucha gente.

³³ José Luis Ceceña Gámez (1915-2012), director de la Escuela Nacional de Economía de la UNAM de 1972 a 1977 y director del Instituto de investigaciones Económicas de la misma Universidad de 1980 a 1986.

³⁴ Joan Violet Robinson (1903-1983), economista considerada como parte del movimiento “post-keynesiano” de corte heterodoxo.

³⁵ John Maynard Keynes (1883-1946), economista cuyas teorías fueron identificadas como una doctrina original y única que con los años recibió el nombre de keynesianismo.

³⁶ Se refiere a la Sociedad Fabiana, un movimiento socialista británico del que surgió, en términos de ideales y formas, el Partido Laborista británico.

³⁷ Sidney (1859-1947) y Beatrice (1858-1943) Webb, Graham Wallas (1858-1932) y George Bernard Shaw (1856-1950) fundaron la London School of Economics.

AÑOS 60

Eran los prolegómenos de lo que sería el 68 europeo. Había mucha discusión teórica sobre Estados Unidos, Vietnam, sobre el imperialismo, tema que luego teorizaron bastante bien los alemanes de la Escuela de Fráncfurt.

Yo tomé contacto muy pronto, sobre todo con gringos que estaban también en el posgrado, pero varios huyendo del reclutamiento que se intensificó en el 67 y la gente se iba a Canadá o se volvían estudiantes de posgrado, entonces les postergaban el “draft”.

Había gente del movimiento de la defensa de los derechos civiles de Martin Luther King, del Free Speech Movement de Berkeley, acababa de pasar la Nueva Izquierda y en Inglaterra había una especie de equivalente a ese planteamiento que se llamaba *New Left Review*. Ese era, a grandes rasgos, el ambiente progre, medio a la izquierda del laborismo, al que no me costó trabajo inscribirme. Había una suerte de *society*, de clubes, estaba el *Conservative society*, *Labour society*, *Socialist society*.

Entonces, a instancias de un cuate, un tipo muy interesante, Danny Kairlz, vean, ahí está [señala hacía una fotografía en la pared donde aparece la persona]. Era sudafricano, estaba becado por la escuela porque había huido de una prisión en Sudáfrica, era del African National Congress³⁸ de Mandela, y bajo su sugerencia formamos algo que le llamamos, un poco a contracorriente, FLN, en vez de... en inglés es NLF, National Liberation Front; en francés, el Frente de Liberación Nacional, que era el de Ho Chi Minh; entonces, formamos el FLN society, aunque también estaba la Latinamerican society. Bueno, comenzamos a hacer publicaciones, organizar conferencias y discusiones; en la embajada cubana conseguí los boletines de *Granma* y los repartíamos en la escuela, lo que nos costó llamarle la atención a Scotland Yard, que nos investigó.

¿La mayor parte del activismo que realizaban era en contra de la guerra?

Sí, había cosas muy interesantes, llegaba gente del propio frente de Ho a hablar con nosotros y a platicarnos cómo iba la cosa. Era la locura. En 68 llegó una invitación de los que eran socialistas de la Universidad Libre de Berlín, encabezada por el gran líder Rudi Dutschke, a un congreso que le llamaron “Un congreso anti imperialista”, que tuvo lugar en la Universidad Técnica de Berlín, creo que ahora tiene otro nombre. Entonces, gente de

³⁸ Partido fundado en 1911 y que posibilitó que Nelson Mandela llegara al poder.

la Socialist Society, del FLN, algunos gringos del Stoppit. Algunos se fueron por tierra, otros pudimos irnos por avión a Berlín; Berlín de la guerra fría, que me fascinó desde entonces. En el congreso estuvimos en una sala donde había traducción al inglés, no entendíamos nada de alemán. Y fue extraordinario. Nunca había visto una cosa así: Rudi hablando de su teoría del imperialismo, y una y otra vez era interrumpido y ovacionado por los muchachos que asistían al congreso.

Al terminar el congreso quisieron hacer una manifestación por las calles de Berlín, pero la alcaldía se los prohibió. Ellos apelaron al Consejo Municipal y finalmente se realizó la manifestación, recorrimos el Berlín viejo occidental. Fue una manifestación extraordinaria, gigantesca, con una gran cantidad de alemanes, pero con destacamentos muy grandes; por ejemplo de franceses. Básicamente estudiantes y académicos. Algunos eran de la Juventud Comunista Revolucionaria, que luego fue muy importante en el movimiento estudiantil de mayo.

Planeamos hacer otra en Londres, que se hizo, también muy grande, y luego vino el Mayo francés, casi en ese orden. Primero Berlín, en enero, luego la de Londres, que ha de haber sido en abril, marzo o abril; aquí llegaron los alemanes y, entonces, ahí impusieron la consigna de que ningún arrestado. Nosotros estábamos acostumbrados a que nos arrestaran en Londres; no pasaba nada, te arrestaban, te juzgaban, te declaraban culpable y te soltaban. Pero los alemanes no. Y pues, entonces, hubo encontronazos con la policía londinense, muchos, muchos, muchos, por eso casi todos se salieron. Uno de estos lo agarraron, el de El Salvador, que era karateka, era muy bueno para los golpes.

Y como les digo, luego vino lo de París, que no lo voy a relatar, tampoco soy experto en eso. Pero eso conmocionó a todo el mundo. Realmente conmocionó de una y de otra forma. Como leí en un libro, Ernest Mandel,³⁹ un economista trotskista se subió a la barricada y dijo: “C’est la révolution”, quién sabe, pero lo cierto es que había un movimiento impactante. Yo me acuerdo que en casa de Jorge Sol, el amigo salvadoreño, oímos toda la noche... nos la pasamos oyendo la transmisión radiofónica de lo que se llamó la batalla de Guy-Lussac, fue cuando las barricadas, que se enfrentaron a la guardia republicana, a los “erres”, los granaderos de allá, fue violentísimo.

³⁹ Ernest Mandel (1923-1995), economista e historiador marxista de origen alemán, militante del trotskismo. Se destacó por sus investigaciones sobre el comportamiento del capitalismo y las crisis económicas; así como por sus estudios sobre el fascismo, la segunda guerra mundial y la crítica hacia el estalinismo.



Imagen 6. Manifestación en Berlín, 1968. Rolando Cordera Campos.
Fuente: colección particular de Inti Cordera.

A Lalo,⁴⁰ que estaba estudiando planeación regional en Francia, le tocó estar ese día en París; al salir de su hotel en el Barrio Latino lo arrestaron guardias republicanos y lo metieron al bote. Aquello fue un acontecimiento inusitado, tremendo. Parecía confirmar varias de las tesis de la propia Escuela de Fráncfurt, de Marcuse, de la tolerancia represiva, del papel de los grupos separados de la clase obrera, que luego no se probaron tan acertadas, pero eso no terminó ahí, sino con un cambio político y social muy importante.

⁴⁰ Se refiere a Eduardo Pascual Moncayo.

Francia era, quizá, uno de los países más atrasados del capitalismo avanzado, socialmente hablando, y en unas cuantas semanas dieron el salto en términos de salarios, condiciones laborales, protección social, etcétera. Claro, fue un logro de los sindicatos que se fueron a una huelga general, pero que buscaron siempre diferenciarse de las vanguardias estudiantiles. Siempre hubo un conflicto ahí. Claro, viéndolo en retrospectiva era lógico.

Comenzaron a jugar más los partidos de la izquierda, estaban todos aplastados por el general De Gaulle, que era el jefe de jefes. Pero intervino, ya al final, Pierre Mendès France, famoso político del Partido Socialista Unificado; creo que también Mitterrand. Estaba también el Partido Comunista y otras corrientes como el situacionismo, que era muy atractivo, desde antes de Mayo, no estoy seguro, pero quizá es una derivación del surrealismo.

Sí, más un movimiento cultural

Contracultural. Hace poco leía que, en algunas vertientes del movimiento, el situacionismo fue muy importante, en ese momento no lo registré; a mí me deslumbró Cohn-Bendit,⁴¹ por ejemplo con su idea del movimientismo, su crítica a los partidos. Además, era un personajazo, muy inteligente, muy chispa, muy provocador. Era el líder, era la figura. Aunque también había otros dirigentes de los estudiantes y de los profesores y figuras importantes.

Vinietas del 68

¿Qué encontraste a tu regreso?, ¿cuáles eran tus proyectos?

Venía conmocionado, alterado. Comencé a pensar en serio en dedicarme a la política de izquierda, a la organización; pero al mismo tiempo tenía el trabajo en presidencia, que era muy interesante para mi lado economista, y muy bien pagado.

Era un momento en que se discutía mucho eso de la nueva izquierda, del movimientismo, de crítica a los partidos. Circulaba un gran reportaje de Carlos Fuentes sobre Mayo [del 68], ilustrado gráficamente, que publicó ERA, y un poco después una organización dizque clandestina, la Liga Comunista Espartaco, que eran un poco herederos de los espartaquistas de Revueltas, también publicaron un folleto, *La Revolución de Mayo*. Sí, entonces

⁴¹ Daniel Cohn-Bendit (1945), líder estudiantil durante el Mayo francés de 1968.

se comenzó a discutir mucho eso de la nueva izquierda, del movimientismo, crítica a los partidos.

Sí, el 68 se ve como un fenómeno no sólo juvenil de reclamo político, de lo que hoy llamamos derechos humanos, sino también como un fenómeno cultural más amplio, es inevitable voltear a ver lo que, por un lado, se llamó la “ruptura”, un poco encarnada por José Luis Cuevas, pero patrocinada por [Rufino] Tamayo y toda la rebelión contra el muralismo, contra aquella frase de “no hay más ruta que la nuestra” de [David] Alfaro Siqueiros, [Manuel] Felguérez, [Juan] García Ponce, qué sé yo. La ruptura, la llamaron. Y en el cine, nada menos que [Rubén] Gámez, primero, pero luego, muy pronto, [Arturo] Ripstein, Felipe Cazals y, tiempo después, [Paul] Leduc y Jorge Fons y compañía. El nuevo cine. Estamos hablando de los antecedentes del 68, cambios quizá imperceptibles, pero que fueron contribuyendo a erigir nuevas realidades políticas, sociales, culturales.

El 68 es impensable sin eso, a pesar de que por mucho tiempo no le prestamos atención a esa conexión... casi de revolución cultural, podríamos decir. Y más si tenemos en cuenta el ambiente pos-68, fueron años muy complicados.

Antes había una lucha contra el porrismo, que había vuelto a surgir en algunos lugares. También algunas manifestaciones exigiendo la libertad de los presos políticos, particularmente de Vallejo y Campa. Ya había habido una huelga anterior en San Carlos, en la que estuvieron Sergio Pitol, [Carlos] Monsiváis, José Emilio [Pacheco], mucha gente, pero éramos una minoría.

Y pues ya, vino el remolino y nos “alevantó”, como dice el corrido. Luego vino la primera manifestación el 26 de julio, que de ser algo casi ritual, digamos, el apoyo a Cuba, pero se mezcló con una protesta del Poli por la represión a la voca, que se había peleado con la “Isaac Ochoterena”, y ahí empezó la cosa.

Lo que a mí de entrada me sorprendió mucho fue que, a diferencia de nosotros, que casi veíamos con resignación que nos persiguieran, reprimieran y, si nos iba mal, nos refundieran unos días, los muchachos, primero los de las vocas del Poli, y luego los de la prepa 1, se enfrentaban con la policía y los granaderos. Eso fue para mí, por lo menos, desusado e inesperado.

También las brigadas fue una parte muy importante del movimiento, muy dinámica, muy rica. Pura inventiva juvenil. Luego se quiso teorizar eso y convertir en algo más, pero de entrada fue una expresión realmente nueva, renovadora, de la actitud de estas clases medias.

Recuerdo que, cuando el bazucazo en San Ildefonso, por andar dizque reportando nos boletinaron y nos agarró la policía. Estábamos Antonieta y Esperanza Rascón, Alejandro López, Roberto Castañeda y yo en los separos de la policía del D. F., que se encontraba en la plaza de Tlaxcoaque. Ahí nos refundieron, junto con un montón de chavos muy aguerridos y que no se dejaban, tenían otra actitud y, claro, esa energía rebasó a la izquierda tradicional realmente existente. Y ya, pues vino luego el movimiento.

Lo que hice fue (re)incorporarme a la oficina con Carlos [Tello], ya nos habíamos hecho muy buenos amigos. En la Secretaría había muchos amigos y colegas, en la Dirección de Planeación el director era el maestro Mújica, en la Dirección de Gasto Público trabajaban Javier Alejo,⁴² Pablo Pascual;⁴³ la maestra Ifigenia Martínez, que era coordinadora de asesores del secretario de Hacienda y Crédito Público, Antonio Ortiz Mena, y directora de la Escuela Nacional de Economía. También Elena Sandoval, Roberto Patiño, había mucha presencia, hoy dirían puma, en esa secretaría. Muchos nos conocíamos y participábamos abiertamente en las asambleas de aquí y en las marchas. Y luego nos íbamos a trabajar.

Previo al movimiento, había actividad intensa porque se formó una cosa que se llamó la Comisión Mixta de Profesores y Alumnos para cambiar el plan de estudios y para discutir la propuesta del posgrado que Ifigenia quería echar a caminar; de hecho, ya había nombrado a David Ibarra. Casi todos participamos en el movimiento.

Luego se puso duro. Circularon una instrucción de que no se firmara ya ningún manifiesto y que, me acuerdo muy bien, si aparecía la firma de uno y no lo había hecho, la secretaría estaba dispuesta a pagar en la prensa una aclaración, era una instrucción firmada por el doctor Martínez Manatou,⁴⁴ aspirante a la candidatura presidencial. Pero esa es otra historia.

¿A qué te lleva esa otra historia?, ¿sigues trabajando o...?

A mí me pidieron la renuncia en noviembre [del 68] por haber firmado un manifiesto, cuando ya estaba prohibido. Fue un manifiesto que promovie-

⁴² Francisco Javier Alejo (1941), economista y escritor mexicano afiliado al PRI, desempeñó distintos cargos de índole económico-administrativo de la década de los años sesenta al presente. Actualmente es investigador de El Colegio de México.

⁴³ Pablo Pascual Moncayo (1944-1997), economista y político, miembro del Partido Socialista Unificado de México.

⁴⁴ Emilio Martínez Manatou (1919-2003), político priista de origen tamaulipeco. Se desempeñó como secretario de la presidencia de México de 1964 a 1970.

ron los maestros Aguilar y Carmona, que decía, algo así: “los presos políticos deben salir”. Era una condena por lo que había pasado. Firmamos Javier Alejo y Pablo Pascual, que estaban advertidos de no hacerlo, y yo, que curiosamente no me habían advertido que no debería firmar ya que mi jefe, Carlos Tello, estaba fuera del país. En ese momento, José López Portillo era el nuevo subsecretario de la presidencia, yo tenía una relación cercana con él porque trabajaba con él en muchas cosas, sobre todo la famosa reforma administrativa del Estado. Pasaban los días y no me llamaban, y le comenté a la maestra Ifigenia que me sentía raro porque ya habían corrido a Pablo [Pascual] y a Javier Alejo y a mí todavía no. El punto es que me llama López Portillo y, un poco con sorna, pregunta si ya sabía el motivo. Leyó el comunicado del secretario y me dijo que aparecía mi nombre en un desplegado. Le contesté que suponía que él también sabría cuál sería mi respuesta. Le entregué la renuncia y nos despedimos cordialmente. Después busqué a Ifigenia, que era la directora [de Economía]. Así me incorporé como profesor de medio tiempo y me dediqué a la facultad.

RELACIONES CON LAS IZQUIERDAS

Y luego, gracias a Óscar González, tuve contacto con don Rafael Galván, lo que era entonces el Sindicato de Trabajadores Electricistas de la República Mexicana (STERM), que ya hacía una revista que luego fue muy famosa que se llamaba *Solidaridad*.⁴⁵ Yo conocí la revista... que no era revista, era un tabloide, porque le llegaba a mi papá, que no tenía mucho que ver con el movimiento obrero, pero él había sido funcionario, fue director de Marina

⁴⁵ La revista *Solidaridad* se fundó en 1937 como órgano de la Federación Nacional de Trabajadores de la Industria Eléctrica (FENTIE). Durante la tercera época de la revista (1969-1972), Rafael Galván asumió su dirección, periodo en el que colaboraron Rolando Cordera junto con connotados periodistas e intelectuales, entre quienes destacaron Carlos Monsiváis, Héctor Aguilar Camín, Sergio Olhovich, José Luis Ceceña, Luis Cardoza y Aragón, Juan de la Cabada, Efraín Huerta, Luis Villoro, Carlos Pereyra, Carlos Tello, Francisco Martínez de la Vega, entre otros. En el número extraordinario de la revista –septiembre de 1980–, Cordera refiere al respecto: “Don Rafael tenía en los últimos tiempos una preocupación central y recurrente ‘la traducción’ a nuestro medio, para fines de acción política, del problema de la hegemonía del proletariado [...] esto llevaba al tema de los intelectuales orgánicos. Sin ellos, pensaba Galván, sin la capacidad real de la clase obrera para generarlos, era ilusorio pensar en un avance efectivo del movimiento de masas, que no había que confundir con los reales o inventados progresos de los grupos y partidos que en su seno actúan o dicen hacerlo.” Gutiérrez, *Prensa obrera*, 1983, p. 119. Los últimos números de la revista salieron en el año de 1983, bajo la dirección de Adolfo Sánchez Rebolledo.

Mercante en la época de López Mateos y luego fue diputado federal en el primer trienio de Díaz Ordaz, priista, y a él le llegaba *Solidaridad* desde que era funcionario, después, siendo diputado, yo la leía ahí en mi casa y no entendía bien porque eran planteamientos muy avanzados, pero al mismo tiempo, desde la coalición priista, y nosotros éramos antipriistas.

Yo tuve la fortuna de que con Óscar hicimos muy buena amistad y me llevó con don Rafael y su grupo a platicar, a comer, a beber, ¡no se diga!, y bueno, conocía gente muy célebre, desde luego Galván, pero, por ejemplo, a otro cuate, que era muy amigo de Galván, pero él era del Sindicato Mexicano de Electricistas; él había sido, pues medio ayudante, medio militante de Trotsky, con Trotsky, ¿cómo se llama?

*Ana Galván: Luciano Galicia.*⁴⁶

¡Luciano Galicia! Yo me acuerdo que lo conocí una noche que me llevó Óscar a su casa, ¿casa de Luciano o casa de Óscar?, no me acuerdo, a hablar de la revolución mexicana, de la importancia que tenía la revolución mexicana, ¡desde una perspectiva trotskista! Bueno bebimos mezcal toda la noche... Y yo quedé deslumbrado por el tipo de razonamiento con el que me había topado. Porque aquí eran más comunistas y marxistas-leninistas, vamos a decir, aunque, eran muy liberales en realidad, Lalo Pascual... y con Luciano yo quedé apantalladísimo.

Pero era eso, era una especie de activista, gurú. El SME (Sindicato Mexicano de Electricistas) era un sindicato con mucha tradición sindicalista de izquierda y, bueno, el STERM (Sindicato de Trabajadores Electricistas de la República Mexicana) era también eso, también con referencias todo el tiempo a Trotsky.

“El pregrupo” pos-68

Me sumé a la iniciativa de lo que se llamaba El pregrupo, que desde la cárcel hacían los dirigentes estudiantiles del 68 no ligados al PC, aunque antes hayan tenido ligas con el partido. En particular, eran Raúl Álvarez, Gilberto Guevara, Luis González de Alba, Eduardo Valle, Roberto Escudero –espero no ser injusto dejando afuera a alguno-. Y entonces, a iniciativa de ellos,

⁴⁶ Luciano Galicia (1913-1997) fue trotskista, dirigente de la Liga Comunista Internacionalista, la sección mexicana del movimiento trotskista que se organizó en 1930.

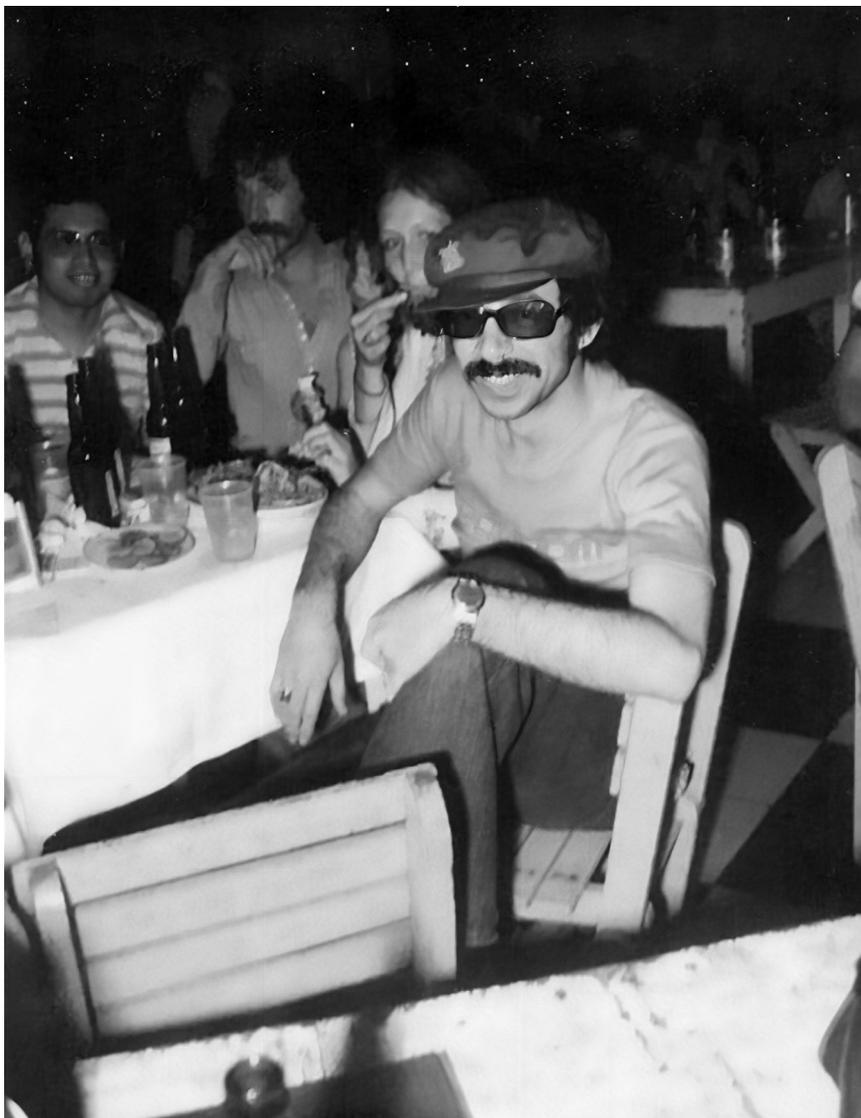


Imagen 7. Rompeolas, Manzanillo, *ca.* años setenta. De izquierda a derecha: Felipe Becerra, Fallo, su hermano, y su esposa Maca Mora Arjona, Rolando Cordera Campos.
Fuente: colección particular de Inti Cordera.

se hizo *Punto Crítico*,⁴⁷ y nos invitaron a varios, entre otros a Adolfo Sánchez Rebolledo, que fue el director de la revista. Nosotros veníamos, por un lado, de cierta liga o relación con los electricistas con Galván, en particular, y con la revista *Solidaridad*, y también con un proyecto que llamamos Taller de Análisis Socio Económico (TASE), especie de círculo de estudios, todos éramos pos 68, inspirados por la experiencia del Mayo francés.

Se trató de un esfuerzo muy útil, porque eran años de angustia, de mucha incertidumbre, los he calificado como los años duros. Desde el 69 para cerrar con la matanza del 10 de junio del 71. Sí. El cerco que el Estado puso a las universidades fue nefasto. Y luego estaban también las iniciativas de la lucha armada, gente muy joven se involucró sin mucha experiencia política.

En varios momentos de tu trayectoria has estado vinculado, simpatías y acercamientos, con los movimientos sociales, en buena medida con el sindicalismo; de hecho, el lema, casi una declaración política, del primer número de aquel proyecto de los años setenta que fue Punto Crítico decía: “el turno es de los trabajadores”.

¿Cuáles fueron los antecedentes del Consejo Sindical?, ¿quiénes los formaron?, ¿qué resistencias se encontraron?, ¿qué lecciones extraer?

Para muchos de nosotros fueron muy difíciles los años posteriores a la represión estudiantil, había como cierta estrategia de sitio por parte del gobierno de Díaz Ordaz sobre las universidades y, particularmente, sobre la UNAM, lo que derivó no sólo en confusión, sino incluso en descomposición entre algunos sectores, lo que era agravado por la intromisión de personajes muy nefastos como Mario Falcón o Miguel Castro Bustos.

El sentido de comunidad, que había sido un gran valor para el movimiento, había quedado muy debilitado; difícil sentirse parte de algo que era un tanto amorfo y vulnerable, no sólo frente a las agresiones del gobierno, o de sectores del mismo, sino debido al ambiente derivado de la lucha armada que, sobre todo después del 10 de junio del 71, prendió entre los estudiantes y profesores más jóvenes, con poca experiencia política, y que habían ingresado después del movimiento del 68, lo que enardecía el clima de la universidad.

⁴⁷ Esta revista fue producto del esfuerzo colectivo de un grupo de exdirigentes del movimiento estudiantil de 1968 y de intelectuales de izquierda. El director general de la revista fue Adolfo Sánchez Rebolledo y el primer consejo editorial estuvo formado por Raúl Álvarez, Fausto Burgueño, Roberto Escudero, Gilberto Guevara, Félix Hernández Gamundi, Salvador Martínez della Rocca y Eduardo Valle. El último número de esta publicación apareció en octubre de 1989.

Comenzamos a reunirnos un grupo de aquí, de Economía, de Ciencias Políticas y de la Facultad de Ciencias, más algunos de la Facultad de Medicina, algunos amigos... ¡bueno! que nos hicimos amigos ahí, gente de primera y discutiendo sobre qué hacer.

Nos planteamos la necesidad de organizarnos, de ahí el Consejo Sindical. Juan Garzón, filósofo, un maestro que fue muy activo durante un tiempo, dijo que había también que traer las experiencias y las tesis de los consejistas. El Consejo estuvo encabezado por Eliezer Morales, acompañado muy activamente por Pablo Pascual, Jorge del Valle, José Woldenberg, Erwin Stephan Otto; Manuel Peimbert, Luis de la Peña, Ana María Cetto, Monserrat Gispert, en fin.

Además, estaba en curso la iniciativa de los trabajadores y empleados encabezados por Evaristo Pérez Arreola en torno al STEUNAM. La apuesta era defender los centros de educación, también los intereses gremiales, pero, sin duda, entre algunos de nosotros había la idea de que “el turno era de los trabajadores”, el movimiento obrero como la fuerza que debería llevarnos a un cambio político en el país. Esa era nuestra hipótesis y nuestra esperanza. Sin embargo, no tomamos suficientemente en cuenta la complejidad de la comunidad universitaria que luego nos dio lecciones.

No es aquí el lugar para hacer historia del sindicalismo universitario, hay amigos, compañeros de viaje, que han hecho esfuerzos notables en este sentido, pero sí afirmar que la huelga de 1977 sacudió a la UNAM, marcó no sólo la historia reciente de la institución, sino la de los centros de enseñanza superior en todo el país. Ahora es una lástima, el sindicato se volvió muy clientelista, muy acomodaticio.

¿Qué podrías decir de aquella época, de ese medio?

La verdad era que dominaba la visión que le podíamos llamar ahora, tranquilamente, movimientista. Pero siempre había el gusanillo de que había que plantearse el tema de la organización política. De hecho, nosotros llegamos a ello ya muy adelante, o sea, ya con la reforma político-electoral en curso y con la primer experiencia, que fue la de la coalición de izquierda-comunista, que logra su registro en las condiciones aquellas del registro condicionado en 1978 o 79. Bueno, ahí pensamos que había que ir, entonces viene la iniciativa del SUTIN (Sindicato Único de Trabajadores de la Industria Nuclear), encabezado por Arturo Whaley, de dar el paso... de comenzar a discutir el tema de participar en la política y ya no sólo en el movimiento, en el movimiento sindical, a pesar de que a todos nos atraía mucho la idea del movi-

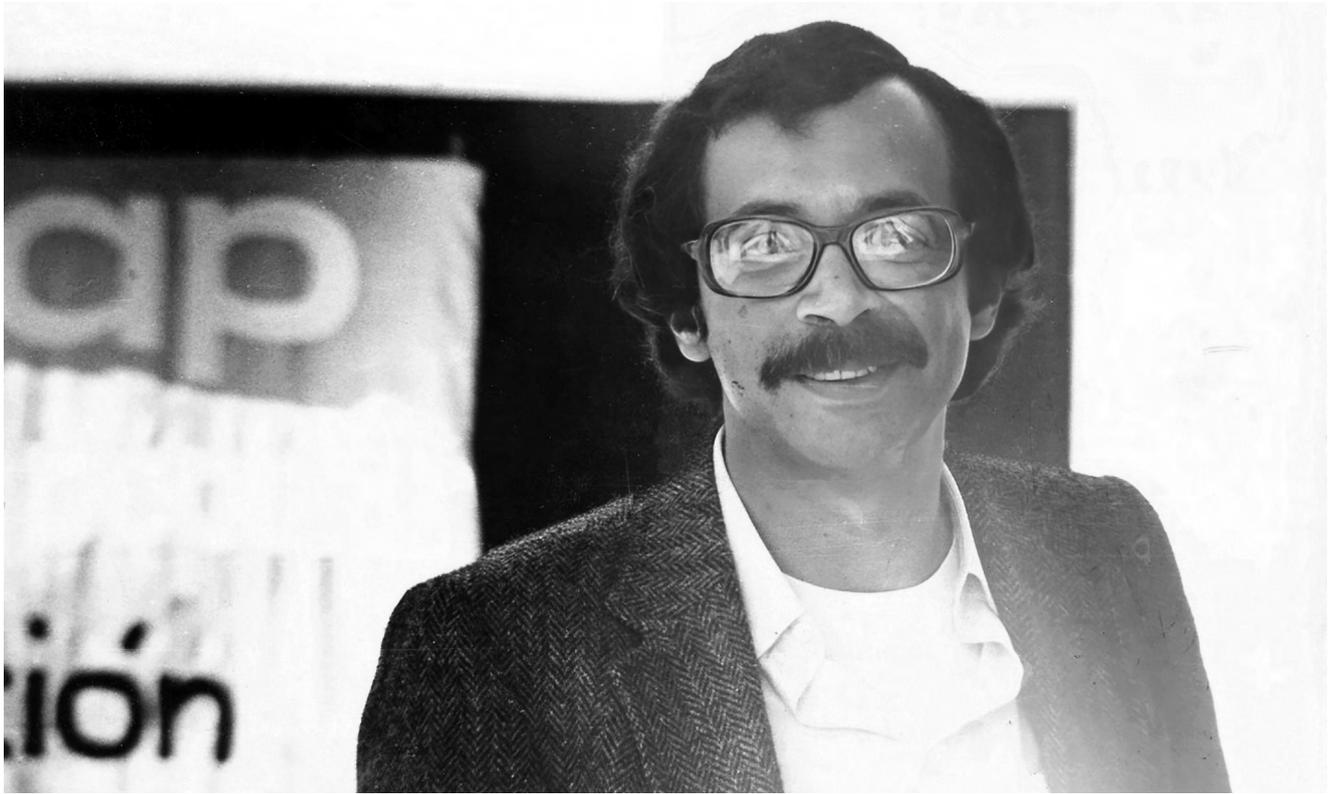


Imagen 8. Congreso de la fundación del Movimiento de Acción Popular (MAP), 1981. Rolando Cordera Campos.
Fuente: colección particular de Inti Cordera.

miento sindical. Entonces viene la idea de formar el Movimiento de Acción Popular (MAP), que confluye en esta iniciativa que viene desde la izquierda, de la coalición de izquierda comunista, de dar el paso a la organización de un partido, que es el Partido Socialista Unificado de México.

¿Hablamos de los años setenta y de la insurgencia sindical?

Sí. En esos años estuvimos muy cerca de la Tendencia Democrática de los electricistas y de Rafael Galván; en esos años decidimos dar el paso hacia la constitución del MAP y la mejor manera de hacerlo era desde la Universidad, porque resultaba difícil compatibilizar el trabajo en el sector público y el trabajo en una organización política de oposición. Yo me quedé en la universidad, conseguí la definitividad y me fui enfilandando hacia una carrera académica propiamente dicha hasta hoy. Ahí terminó el contacto inmediato, digamos directo, con el sector público federal. Aunque siempre he estado interesado, es parte de mis intereses y de mis querencias.

De hecho, cuando fui diputado por el PSUM organizamos un equipo de apoyo, por cierto, de voluntarios; y hacíamos un documento casi del mismo espesor que el de la cuenta pública; también un documento que, muy pretenciosamente le llamamos “Presupuesto alternativo”. Quien coordinaba ese trabajo era Antonio Gershenson, con el apoyo de Jorge Alcocer y, luego, Enrique Provencio.

Pero, en fin, eso es otra historia. Las tareas en el Congreso fueron aleccionadoras; generé muchas expectativas, aunque no estaba preparado para la vida partidaria, en aquel entonces, tan primitiva. Pero ya lo hablaremos.

Desde tu punto, ¿es posible afirmar que en nuestro medio existía la idea gramsciana del papel del intelectual comprometido?

El intelectual orgánico, de hecho, nosotros comenzamos a coquetear con Gramsci por dos frentes, por un lado, don Rafael Galván, que se volvió gramsciano, y, por otro, Carlos Pereyra, que del estructuralismo, en buena medida althusseriano, pasó a frecuentar al político. En mi caso, resultaba muy atractivo, de hecho, me parece que conserva vigencia y actualidad. Es un pensador que le da sentido a la idea de un intelectual comprometido o, como él decía, intelectuales orgánicos del movimiento del proletariado. Aunque el proletariado, más que al paraíso, se fue a las maquilas.



Imagen 9. Cámara de Diputados, ca. 1984. Rolando Cordera Campos.
Fuente: colección particular de Inti Cordera.

Punto Crítico, *insurgencia sindical, reforma política, ¿qué tanto se modificaron las circunstancias?*

Cambió todo, sin duda, no en el sentido que habíamos imaginado, el cambio a partir de la movilización social clásica, digamos, ortodoxa, con el movimiento obrero como espina dorsal. Esa era nuestra hipótesis. Tanto que los comunistas nos decían que éramos obreristas, y en parte tenían razón.

Pero el cambio llegó por el reclamo cívico y se tradujo en una participación activa de los empresarios organizados para ponerle un coto a un gobierno que, después de la nacionalización de la banca, veían incontrolable y se precipitan una nueva serie de reformas políticas que “acaban” en el IFE, el pluralismo y demás. Pero el movimiento social se fragmenta, se concentra en demandas propias, sobre todo el movimiento urbano-popular cada vez más se centra en reclamo de tierras y servicios, y luego en negocios de grupos dirigentes, como sabemos. Y el movimiento obrero queda en buena medida pulverizado.

¿En qué momento el movimiento ya no da para más, por así decirlo, y empiezan a manifestarse actitudes “autodestructivas”?

A lo mejor habría sido posible combinar la ruta abierta por la reforma política sin declarar liquidado el movimiento social y, en particular, el movimiento sindical. Recuerdo que Arnaldo [Córdova] llegó a decir[nos] que no nos dábamos cuenta del tamaño del cambio, que los cambios electorales iban a permitir una revolución política. Y, bueno, en alguna medida lo fue. Cambió el sistema político y el sistema de elites. Cambio político, sin duda lo ha habido, pero nuestro rostro social se mantiene estructuralmente pobre y desigual. Hay una sociología que entender y que construir, por un lado, pero también una sociología política, es decir, los partidos, partidos de izquierda, se olvidaron de sus vínculos con el movimiento social y, en particular, con los trabajadores.

Y, ¿Galván qué decía?, ¿cuál era su opinión en relación con este asunto que platicamos?

Decía que la herencia y la visión de la revolución se habían desnaturalizado, y al mismo tiempo reconocía, al igual que otros hombres de la época como Natalio Vázquez Pallares, que el movimiento revolucionario había abierto una ruta peculiar, singular para México que, por un lado, tenía que basarse en la fidelidad del Estado a los principios que le dieron origen: soberanía, democracia, justicia social, y también, alimentarse de un poderoso movimiento

social autónomo. Esas eran las tesis de Galván, quería decir que no era necesaria otra revolución, que había que llevar adelante la revolución mexicana.

Bueno, la verdad es que a muchos nos motivó esa hipótesis. Pero, por otro lado, era muy difícil porque hubo mucha cooptación por parte de los gobiernos que siguieron al del presidente Cárdenas.

El movimiento social se organiza y lo auspicia el grupo dirigente en el gobierno [cardenista], porque querían hacer una reforma de gran calado desde la base. Y querían acabar, o más bien afianzar, el Estado que había surgido de la revolución, pero que no se había confirmado como tal. Acuérdate que los años previos al cardenismo son años, por un lado, de mucha movilización, muy erráticos, muy oscilantes; acordémonos de la grandes figuras de la revolución: Calles, quién declara terminada la reforma agraria, cuando había repartos mínimos de la tierra.

Y luego viene lo que cuenta Revueltas, por ejemplo, represión al movimiento obrero, en particular a los comunistas. Difíciles, muy difíciles tratos y acuerdos y desacuerdos con los Estados Unidos. Era una situación muy, muy movediza y Cárdenas es el que le da el empujón, por un lado, al movimiento social que estaba ahí, que venía de la revolución mexicana y que reclamaba que se cumplieran las promesas y él, yo creo, que se aboca a cumplir con esas promesas, y se da cuenta que tiene una organización de base con él. Y bueno, hace esta especie de frente popular, que eso es el PRM, es una modalidad de frente popular que luego es desfigurado o reconfigurado hasta que le cambian de nombre y le ponen PRI. Sí, pero el sindicalismo se va formando y adquiere poder con Cárdenas.

Al pasar el tiempo, debido a la hegemonía de Fidel [Velázquez] y compañía, derivada de su vinculación subordinada al Estado mexicano y de sus relaciones con los Estados Unidos, que generalmente se olvida, se da también la desnaturalización del movimiento. Galván veía en la movilización que los electricistas promovían y convocaban la posibilidad de retomar aquel rumbo, aquella herencia. Y sus críticos afirmaban que eso no tenía sentido, que incluso era propiciar un engaño, una ilusión.

Y bueno, en ese momento también ya comenzaban, digamos, toda la discusión de los límites de la revolución; para algunos incluso la revolución ya había muerto, ¿qué decir de esas discusiones?

Esa discusión viene desde los cuarenta. Por un lado, del ensayo de Cosío Villegas que, en mi opinión, se ha mitificado y mistificado, no es la gran revelación, transformación, pero, en fin, es otra discusión. También Jesús

Silva-Herzog escribe la *Revolución mexicana ha muerto*, y luego ya siguen varios. El propio Pepe Revueltas escribe poco después, *México, una democracia bárbara*. Pero, lo interesante del movimiento de la Tendencia Democrática y de parte de nosotros es que después de la declaración de muerte de la revolución mexicana y de la fatalidad del capitalismo y del Estado capitalista, surge precisamente la movilización sindical y, bueno, eso fue para mí muy interesante y estimulante.

Luego todo cambió, aunque habría que rastrear más la historia, por lo menos en relación con el discurso de la corriente democrática del PRI, encabezada por Cuauhtémoc Cárdenas; estaba esta idea que derivó primero en el Frente Democrático y después en el Partido de la Revolución Democrática. Puede parecer romántico, pero la revolución mexicana es un movimiento formidable. Lo digo asumiendo una carga cultural, también muy impresionante. Pero, a partir de esas experiencias, de esas lecciones, el país hoy es otro. Se ha transformado su estructura social, aunque el peso de la informalidad es muy fuerte, con implicaciones de todo tipo que no hemos calibrado. Implicaciones demográficas, culturales, la gran oleada migratoria, el tránsito del sur al norte de parte de los campesinos, de los grupos indígenas.

VÍNCULO CON EL SERVICIO PÚBLICO

En 1977, Carlos Tello me invitó a la Secretaría de Programación y Presupuesto, quien era secretario nombrado por López Portillo, junto con Lalo Pascual y muchos amigos, casi todos de la facultad. Y la verdad era, ¿cómo dice *El padrino*?⁴⁸ Era una oferta que “no podías rechazar”. Fui su asesor y también contribuí a formar un proyecto muy padre, el Centro de Capacitación para el Desarrollo, que formaba para las tareas de programación, planeación y desarrollo. Eran cursos intensivos, apoyados por un grupo muy bueno de las Naciones Unidas y luego de la CEPAL. Iban de todos lados. Recursos Hidráulicos, FEDEMEX... de todas las secretarías.

En eso estuve menos de un año porque hubo un conflicto en el gobierno y Carlos [Tello] mantuvo una posición muy firme, muy vertical y no aceptó la decisión realmente... ¿cómo calificarla? Si no frívola, sí poco meditada del presidente López Portillo y renunció a la Secretaría. Yo me quedé unos meses porque le dijo a su sucesor, el licenciado García Sáenz, que

⁴⁸ Se refiere a *El padrino*, película de Francis Ford Coppola que protagonizó Marlon Brandon.

Sergio Mota y yo le ayudaríamos a preparar y leer los documentos, y le dijo que nos quedábamos a ayudarlo en la tarea final del presupuesto de 1978.

EL PARTIDO

¿Qué partido imaginaban?

En los setenta había mucha crítica, gente muy talentosa, que discutían en relación con el eurocomunismo; algunos eran amigos nuestros, pienso en Rossana Rossanda, [Lucio] Magri, los que estaban forjando *Il manifesto*, también en Fernando Claudín y Ludolfo Paramio de España. Se estaba todavía dando la discusión. Había quienes decían que el PCI estaba planteando muy en serio el eurocomunismo, yo creo que fueron los más audaces y consistentes en este planteamiento. El partido francés fue muy coyuntural en su búsqueda también del eurocomunismo. Y al Partido Comunista de España se lo tragó la realidad de una manera que todavía alguien debe de explicarla bien. Uno de los héroes de la transición es el Partido Comunista de España y Santiago Carrillo, su líder; y luego hay elecciones y no pasan del 3%, creo, o del 4%. ¿Qué pasó ahí? Terrible. Y en cambio, el PCI, con todo y las críticas del izquierdismo, era una crítica muy, muy potente; además, a nivel no sólo intelectual, Rossana y *Il manifesto*, ¿no?, a nivel real de fuerzas políticas grandes. Estaba Lotta Continua y otras organizaciones más, muy impresionantes, espectaculares.

En esos años, algunos de nosotros habíamos descubierto a André Gorz,⁴⁹ el de *Estrategia obrera y neocapitalismo*, el discurso del neocapitalismo y de la importancia de las reformas estructurales como medio para el cambio político y social. Tesis que desarrolló con rigor Carlos Pereyra.

Estaba también el ejemplo de aquel gran compromiso histórico que pactan [Enrico] Berlinguer, dirigente grande del PCI, con Aldo Moro, patriarca de la democracia cristiana, que no era poca cosa, y menos después del golpe de Chile. Claro, a Moro lo secuestran y lo matan, de manera todavía muy rara.

⁴⁹ André Gorz (1923-2007) fue un pensador crítico respecto de la herencia marxista, como dice Clara Ruault, para pensar una sociedad liberada y una nueva relación del ser humano con la naturaleza y la técnica, crítico sobre todo respecto de las sociedades industriales avanzadas reguladas por la racionalidad económica hegemónica.



Imagen 10. Asamblea constitutiva del PSUM, 1981. De izquierda a derecha: Sabino Hernández, s. n., s. n., Gilberto Rincón Gallardo, Manuel Stephens, Rafael Aguilar Talamantes, Carlos Juárez, Arnoldo Martínez Verdugo, Carlos Sánchez Camara, Alejandro Gascón Mercado, Roberto Jaramillo Flores, Rolando Cordera Campos, Pablo Gómez, Miguel Ángel Velasco, César Navarro, s. n., Arnaldo Córdova, s. n.

Fuente: colección particular de Inti Cordera.

La fundación del PSUM: ¡A cambiar la vida!

Era una propuesta muy atractiva que nos atrajo desde los setenta y que ya con el PSUM se empezó a formular con mayor claridad una idea socialdemócrata para México, aunque, me parece, no la pudimos concretar. No llegamos a hacer un planteamiento que obligara a los otros socios del proyecto [el PCM, el Partido del Pueblo Mexicano, el MAUS, el PSR] a asumir que estábamos ante una crisis económica muy fuerte, socialmente muy agresiva, pero también estábamos viviendo el fin de la hegemonía priísta. Ahora se dice fácil, pero entonces no era tan sencillo, implicaba un trabajo de tiempo completo, y yo, la verdad, me agoté, y bueno, tenía que trabajar para mantener nuevos dependientes, y me alejo de la vida partidario-militante.

¿Entonces, la reforma política sí creó expectativas?

Yo pensaba que sí había posibilidades de llevar a cabo una reforma en el Estado a fondo, construir un estado planificador, que no lo teníamos ni lo tenemos, y, al mismo tiempo, acompañar el cambio político a la democracia; pensaba que era posible hacerlo con López Portillo, por diferentes razones, entre otras porque no le pasó desapercibido que la suya había sido candidatura única, y eso es un golpe. Creo, para regresar al tema de la reforma electoral, que abrió la hipótesis de aprovechar los espacios que se abrían. Era interesante y atractivo. Luego se convirtió en algo medio tedioso para muchos jóvenes entusiastas, y lo entiendo.

Para nosotros, hablo por el grupo que participó en la fundación del PSUM, el Movimiento de Acción Popular sí representaba la oportunidad de participar en la construcción de una democracia representativa, propiamente dicha, en la que todos tuvieran la oportunidad de ganar y hacer gobierno. Algunos pensábamos que también se abría la posibilidad de recuperar muchas de las banderas y planteamientos de los años setenta en torno al proyecto nacional que daría continuación a la revolución mexicana, es decir, un proyecto de democracia social como lo llamábamos nosotros. Pero, no sé qué nos pasó. No tuvimos tiempo, calma, o no nos atrevimos.

Creo que deberíamos haber dado una buena pelea en el PSUM porque abiertamente se convirtiera en un partido socialdemócrata que se incorporará a la Internacional Socialista. Debimos haber hecho esa pelea, porque estábamos más o menos convencidos de que esa era la vía. Nuestras relaciones internacionales, personales, eran con ese tipo de inspiraciones.



Imagen 11. Manifestación del psum hacia el Zócalo, 1982. De izquierda a derecha, primera fila, tercera persona: Pablo Pascual, Froilán López Narváez, Gilberto Rincón Gallardo, Valentín Campa, Roberto Jaramillo, Alejandro Gascón Mercado, Arnoldo Martínez Verdugo, Pablo Gómez, Manuel Stephens, Rolando Cordera, Salvadora Castañeda O'Connors, Sabino Hernández, Fabián González, Carlos Sánchez Cárdenas, César Navarro, Dolores López. Fila de atrás de Rincón Gallardo: Manuel Terrazas. Atrás de Campa: Arturo Whaley. Entre Gascón Mercado y Arnoldo Martínez Verdugo: Antonio Franco. Atrás de Sabino Hernández: Antonio Gesherson.

Fuente: colección particular de Inti Cordera.

Erick: A eso iba. ¿Era posible que el PSUM se convirtiera en un partido socialdemócrata? Si se hubieran atrevido los dirigentes de lo que había sido el Partido Comunista, sí. Claro, hubiéramos tenido enfrente a la oposición acérrima del otro grupo grande, fundador del PSUM, que era el Partido del Pueblo Mexicano, que encabezaba Alejandro Gascón Mercado, un político muy popular, pero con un corte casi estalinista. Creo que la segunda intentona, ya rumbo al 88, cuando se crea el Partido Mexicano Socialista que, en mi opinión, tenía que ser primero mexicano y luego socialista. Pero, de todas maneras, la izquierda fue muy atractiva en los años ochenta. El Frente Democrático Nacional se llena de intelectuales y académicos. Y el PRD, en su primera fase, también. Ahí la cosa es que uno dice: “oye, ¿cómo le hiciste para que se fueran todos?”. Pero sí hay un problema de la izquierda mexicana llena de intelectuales, favorecida por grandes creadores, artistas y siempre en pleito con ellos. Alguien debe explicarlo, yo me declaro impotente, no sé qué nos pasa.

Yo me fui porque me costaba mucho trabajo la relación con la dirección, pero también por razones estrictamente personales y que tienen que ver con mi biografía. Había que ganarse la vida. Yo era participante y sobreviviente de las clases medias, tenía plaza de profesor de carrera, pero también tenía hijos chicos que había que mantener al estilo clase media. Yo ahí no soy, nunca fui revolucionario, digamos. Y bueno, era complicado, pero debimos haber dado la pelea por crear un contexto intelectual en la izquierda y plantearse los temas de fondo, que eran a los que nos convocaba el cambio político a la democracia. Ahí se quedó trunco el discurso.

Aunque después se ha enriquecido en ciertas áreas, somos ejemplo al nivel internacional sobre elecciones, poco sabemos lo que pasa en el mundo social. La sociedad se volvió opaca y cada vez más complicada. Creo que lo que hemos comenzado a vivir a partir del 2018 es la expresión de un cambio que todavía no calibramos. Desde luego, podemos decir que la sociedad toma nota de lo que se hace y dice desde el poder, y lo procesa de maneras, incluso, inesperadas. Creo que ha tomado nota también del descuido del gobierno de las cosas y las personas. Los gobernantes han abusado del poder, y a pesar del enojo, todavía por fortuna, se optó por el voto, que es un fenómeno bien interesante.

En 88 veníamos de casi ocho años de alta inflación, decrecimiento o estancamiento de la economía y devaluación, circunstancias muy duras para los trabajadores, sobre todo los de salarios más bajos, inseguridad personal, aunque no comparable con la actual, y nos fuimos al voto, con muy

poca historia de pluralismo, porque había empezado en 1978, diez años antes, y pues el voto contó.

Y ahora, después de la experiencia lamentabilísima del gobierno anterior de nuevo, hartazgo, enojo, disgusto, pero se mantiene la vía del voto. Sería bueno que los dirigentes políticos sacaran las conclusiones pertinentes.

Pero el problema, digamos, ahí quedó. Viene el 86, viene un intento de reforma universitaria planteada por el rector Carpizo, se forma un gran movimiento estudiantil de rechazo a esa propuesta. Pero es un reclamo gremial. Pero hay un hueco, una asignatura que no se cursa, y pues cierta decepción para los que hemos buscado el vínculo academia-intelectualidad política, sobre todo de izquierda.

Ustedes son de los grupos que empieza con esta propuesta del socialismo democrático, ¿cómo llegan a esa formulación?, ¿cómo es recibida? De cara al clima que había en varios círculos de izquierda.

Creo que viene de las lecciones aprendidas, quizá un reconocimiento de que lo de la URSS no da para mucho. Lo que no era fácil de asumir, ni de decir. Venía de las discusiones previas en torno, por un lado, al movimiento social y en la idea y la hipótesis de que la democracia es la vía para transformar el país. La democracia no ya como una etapa, como decía la teoría ortodoxa, queríamos conjugar el reclamo democrático que habíamos vivido y heredado del 68, con el reclamo social que habíamos vivido en los setenta, esa era la idea. Y claro, llevados a un nivel bastante sofisticado, a partir de la discusión y la lectura de Gramsci, del eurocomunismo y luego de la transformación española, que nos impactó mucho por razones incluso de amistad. También influyó la constatación de que, después de las dictaduras sangrientas de los años setenta y ochenta en el Cono Sur, lo que seguía no era la revolución socialista, sino la democracia y el tipo de Estado, ese es el tipo de cuestiones que nos planteamos. Y de ahí era la idea de socialismo democrático.

Y en el PSUM, esta propuesta de ustedes como miembros del comité central, que creo que todavía se llamaba comité central en el PSUM, ¿o cómo se llamaba?

No, se llamaba Comisión Política y el Secretariado del Comité Central.

Pero había un comité con delegados.

Sí, era un consejo.

Erick: ¿También tenían KGB o algo así?

No, creo que no [risas].

Pero ahí ustedes ya llegan con esa propuesta y sí se acepta.

Sí, pero con condescendencia. No hubo un momento para discutir esto, nos comió la coyuntura y el pleito interno que se va agriando entre las formaciones fundadoras. Digamos que era el PC y el PPM. Eso fue, yo digo, viéndolo ahora, fue agotando los momentos y espacios para una discusión que tuviera sentido político, porque ese era el chiste. Y bueno, tuvimos muchas reuniones y muchas discusiones, pero no algo de esta naturaleza. Claro, quizá de mi parte era demasiado injusto, era muy poco tiempo. Teníamos que conocernos, para empezar.

Luego vino el 87, la corriente democrática del PRI, el cisma priista, el Frente Democrático Nacional, acuérdate, acuérdense que el PMS designa a Heberto Castillo como su candidato y hace campaña. Yo estaba yo viviendo en San Diego, en La Jolla, en la Universidad, en el Centro de Estudios México-Estados Unidos, y todavía un camarada de Tijuana me habla y me dice: “dicen que vayamos a Los Ángeles, vamos a constituir un comité de apoyo a Heberto, que si vas”. Sí, cómo no, pues pasan ustedes por mí y nos vamos. Y nos fuimos a Los Ángeles, y al llegar a esta supuesta conformación del comité de apoyo, la mayoría estaba en contra de Heberto y a favor de Cuauhtémoc. Y ya regresamos, ahí me dejaron tirado en donde vivía, a los pocos días renunció Heberto Castillo.

Sí, para sumarse a la candidatura de Cuauhtémoc. Muy inteligente, sabía que no tenía oportunidad.

No, sí, sabía que no tenía oportunidad. No, estuvo muy bien, fue una decisión. Pero todo se fue dando así. Y sí, yo creo que la gran oportunidad de retomar el tema la dio el PRD, por su atractivo a intelectuales, académicos, etcétera. Algo ocurrió, ahí sí, no sé por qué no se aprovechó.

Sí, no hubo las condiciones.

Bueno, pero había las ganas, la disposición. Quizás es algo más profundo, del alma mexicana, marcada por la revolución mexicana y el Estado, y el presidencialismo. Ahí algo nos queda.



Imagen 12. Tlapa, Guerrero. De izquierda a derecha: Rolando Cordera con Arnoldo Martínez Verdugo durante la campaña electoral, 1982.
Fuente: colección particular de Inti Cordera.

En los genes [risas].

No hay, digamos, lo que pasa ahora, muchos años después, muchos movimientos, bueno, muchos cambios, ve las asambleas de los muchachos. No saben discutir, es más, no discuten, intercambian monólogos.

Sí. Y parece ser que en el PRD eso comenzó a ocurrir, ya no se escuchaban las propuestas si disientían en algún aspecto, eso le pasa a Fito, a Pepe y a Pablo.

Sí, hasta que los orillan a renunciar. Ahora lo que pasa es que sí estamos en, bueno, estamos en una coyuntura en la que, otra vez, aunque no queramos, se vuelve a plantear el tema del partido. O sea, ¿es imaginable una democracia representativa sin partidos? Yo digo que no. Y nosotros lo que tenemos es una democracia representativa y lo que no tenemos, al parecer, son partidos.

O tenemos partidos, pero no vida partidaria.

Entonces eso da lugar a mucha especulación. Todo el mundo está especulando de si todo lo que está haciendo López Obrador es para construir un partido único. Y demás. Yo creo que esa es una especulación descabellada.

Claro, yo también.

Pero en eso está mucha gente. Incluso... es que también da lugar, esta idea de formar o de construir, ya no sé con base en qué, pero lo hizo, estos súper delegados que son los que manejan todos los programas sociales por estado.

Y hay que ver si lo están haciendo.

Para empezar, hay que ver si lo están haciendo. Es probable que no lo están haciendo, las dificultades que han tenido para montar el gobierno hacendario. Pero se decía que, con esta concentración, era el punto de partida del partido. Pero, como nos pasó a nosotros a nivel menor, muy menor, pues le puede pasar esto a MORENA y compañía, que el corto plazo se imponga y que no lleguemos nunca a definir el mediano y el largo plazo. Puede pasar. Si estamos desprovistos de recursos, de reservas. ¿Quién se hace cargo en lugar de?, ¿con qué planteamiento? Eso no está a la vista, pues, espero que esté.

Erick: Hay cierta incertidumbre, como tiene que ser. Digo, un camino que se siguió durante años sobre el neoliberalismo, sobre gobiernos que tenían claridad sobre lo que había que hacer y ahora llega este nuevo proyecto que, quizá tiene una idea, pero nunca la había aplicado. Se sienten entre desarmados, tal vez incluso incapaces y muy esperan-

zados. Yo creo que están ahorita entre esas dos posiciones, porque también este gobierno, no se si ustedes lo sientan así, se me ha hecho muy largo, y no lleva más que seis meses [risas].

A todos se nos ha hecho muy largo, a mí me cuesta trabajo. Las muchas tertulias a las que acudo, es una furia contra el gobierno. Yo les digo: “oigan, está bien que no estén de acuerdo con nada, pero faltan seis años”. Y dedicarse a esto nada más seis años es horrible, desde luego ya no sirve para nada porque te consume la furia. Pero comienza a haber mucha furia.

Luego vino la crisis política del 88, planteada por Cuauhtémoc Cárdenas y sus camaradas del cisma priísta, como yo le llamo, que puso a temblar a todo el sistema político y su aparato. Y la elección tan irregular del 88, entra Salinas y busca la recuperación del grupo dominante, incluso dispuesto a alejarse del formato priísta, que intenta con el Programa Nacional de Solidaridad. Pero el reto planteado por Cuauhtémoc sigue sobre la mesa. A diferencia de otros cismas dentro de lo que llamábamos antes “el sistema de la revolución mexicana”, este se convierte en el Partido de la Revolución Democrática [PRD]. Eso ya... ¡eso quería decir otra cosa! Y a pesar de todo lo malo que se hizo desde el poder de perseguir, de acosar, se quedó el PRD como una fuerza que se planteó como alternativa por un buen tiempo.

Y, de alguna manera, se aceleran los cambios porque, para Salinas, la visión del cambio estaba más enfocada en la experiencia de la caída de la URSS, una en dos fases, primero la Perestroika y luego el Glásnost, no juntas. Porque eso es lo que, para él, explicaba el desplome de Gorbachov y el desplome de la URSS. Primero la reforma económica estructural y luego la reforma política, pero... viene el 94, el alzamiento zapatista y el asesinato de Luis Donaldo y la reforma política se precipita, se tiene que acelerar, digo yo, por razones de seguridad nacional. Y bueno, la verdad es que, dentro de todo, es notable la robustez institucional del país, podíamos haber entrado en una deriva enloquecida.

Y, más bien, avanza la reforma política, se hace, si no me equivoco, el primer IFE, todavía por cooptación, y luego la declaración abierta de Zedillo de que la elección había sido legal, pero reconocía que no había piso parejo para los contendientes y que, en ese sentido, habría que hacer una reforma de fondo, él la calificó de definitiva, y que hoy claramente parecía ser, en el mejor de los casos, un buen deseo del presidente. Así entramos en otro terreno.

El papel de los intelectuales

¿En tu opinión, cuál es, cuál debe ser el papel de los intelectuales?

Me parece que ha habido diferentes momentos, hemos pasado, no exentos de retrocesos, de encuadramiento político más o menos abierto y expreso de muchos intelectuales, tanto en partidos políticos como en la opinión política –publicada–, a iniciar por una ruta que nosotros llamamos “el reclamo democrático”, que arranca después del 68 y que en la década de los setenta comienza a “albergar” diferentes fuerzas y visiones; desde el empresariado apoyando o no al PAN, hasta la izquierda que veía en esa ruta de proponer una salida para México. También estaban las luchas sindicales, urbanas y agrarias. Y luego, con las rupturas que hay en la cumbre del poder, con la nacionalización de la banca y la crisis de la deuda externa, todos esos factores y fuerzas van pavimentando el camino hacia los cambios. Y, en ese contexto, digamos, la intelectualidad se incorporó activamente. Muchos de nosotros, por ejemplo, combinamos la actividad política, abierta, partidista, con la crítica intelectual, académica, cultural; creo que fue un involucramiento intenso y extenso, a la Gramsci.

No era fácil moverse, con todo, los intelectuales siguieron presentes, viene la reforma política de 1977-1978 y su posterior “consagración” con la primera legislatura propiamente plural, en donde está la coalición de izquierda comunista, obviamente el PAN, desde luego el PRI, como partido hegemónico-dominante, todavía estaba el Partido Popular Socialista. Luego, en 1982, la segunda oleada, con el esfuerzo del PUSC de incorporar intelectuales de una manera más intencionada, más activa. No quisiera decir que fracasamos, sería muy duro el juicio, pero sí nos quedamos a medio camino. No estuvimos, creo, a la altura de las expectativas que habíamos despertado en una gran capa de la intelectualidad, relativamente nueva, conformada por profesionistas universitarios.

Quizá, pienso, como hipótesis de trabajo, que en la medida en que el movimiento estudiantil había sacado a flote toda una capa de profesionales, jóvenes interesados en otro ambiente político que habían apoyado, participado en el movimiento, era el punto de Raúl Álvarez, que compartimos muchos, había las condiciones para dedicarse a construir un gran partido, digamos gramsciano, de masas, como la experiencia del partido italiano. Pero nunca dimos ese paso, el Partido Comunista Mexicano no estaba para ser el Partido Comunista Italiano.

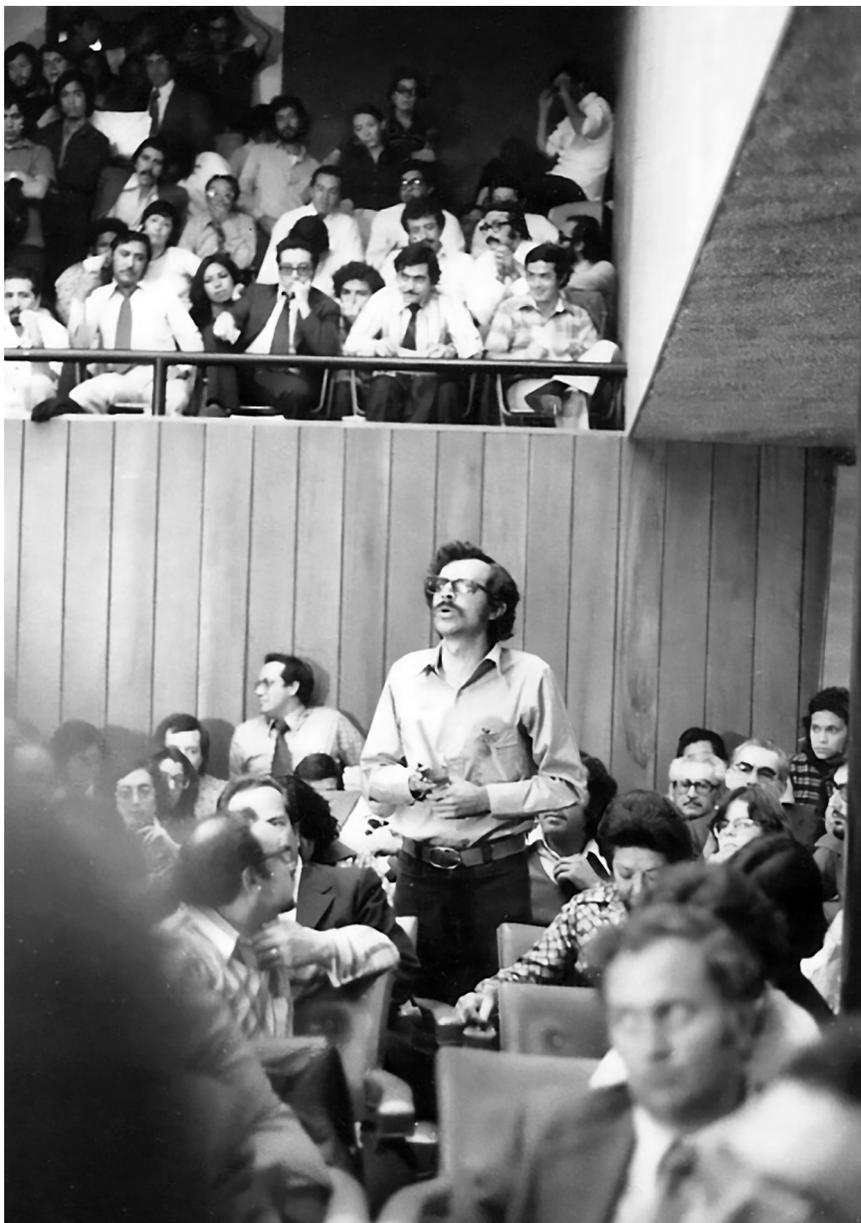


Imagen 13. Auditorio Ho Chi Minh de la Facultad de Economía de la UNAM, en 1968. Rolando Cordera Campos, de pie, tomando la palabra.

Fuente: colección particular de Inti Cordera.

Largo boceto de un “momento”, instantáneas de un país en el que parece que los acontecimientos se imponen a los actores. ¿Cuál es, en tu opinión, la influencia de los intelectuales en el curso de los sucesos, en particular los intelectuales de izquierda?

La intelectualidad funciona en diferentes momentos y de diferentes maneras, recordemos el convivio convocado por Octavio Paz, apoyado por Televisa, allá por los noventa, y luego el que convocamos nosotros en y con *Nexos*, CONACULTA, que fue visto por el poeta como una provocación y una exclusión. En mi opinión, estaba equivocado el maestro Paz, pero, en fin. Y luego vino otro que se llamó Justicia y Libertad, en buena medida convocado y organizado por Luis Donaldo Colosio como secretario de Desarrollo Social, que tuvo mucha participación de investigadores, académicos, intelectuales, al nivel internacional.

Al menos tres convocatorias amplias que revelan una actividad pues, bastante intensa. En un momento en el que va emergiendo un nuevo sistema político, rodeado de cambios en los códigos, las leyes, incluso en la Constitución, va emergiendo, muy imperfectamente, un sistema político propiamente plural que podría ser representativo, que recogiera esta fantástica pluralidad mexicana. No le metimos mano en serio al Congreso de la Unión para convertirlo en la fuerza de vigilancia y del control y de la investigación del gobierno, que es lo que deben hacer los congresos. Para que el poder legislativo sea creíble, eficaz, verdadero, tiene que demostrar que genera visiones, que estudia y conoce a la sociedad y que, a partir de ese conocimiento, aspira, por la vía de la ley y del decreto y la reforma, a mejorarla. Bueno, ahí tenemos una tarea inconclusa que puede ser más difícil o no, no sé, con la mayoría lograda por el presidente López Obrador y MORENA. Además, me parece que ahora la política formal se ha vuelto contraria a la intelectualidad que la repele, no ofrece espacios, digamos, para la reflexión y la deliberación.

Por otra parte, a reserva de checar el punto, creo que, en alguna de las varias reformas político-electorales realizadas, es obligación de los partidos hacer pedagogía política, de fomentar y propiciar la discusión dentro de sus filas, pero también, hacia afuera quedó excluida. Renunciando así al desarrollo político en términos intelectuales. Hay quienes hablan de la muerte del intelectual público.

Esto que mencionas me lleva a sugerir la hipótesis de que el alejamiento de los intelectuales no sólo es de los grupos políticos, sino de la sociedad misma, es parte de su creciente

dificultad para construir visiones más completas, más complejas del entorno, ¿compartes esta idea?

Hay fragmentación y se ha impuesto la plaga de la academia moderna, estudiada y denunciada hace muchos años por C. Wright Mills en *La imaginación sociológica*. La hiperespecialización, una consigna perversa de *publish or perish* [publica o perece], aunque hay que decir que parte del asunto tiene que ver con un problema muy serio del tipo salarial, del nivel de vida de la academia y de los intelectuales. Entonces, es fácil que haya manipulación. Se impuso esto que Norbert Lechner mencionó en relación con el neoliberalismo y la globalización, el presente continuo donde no hay idea de futuro, una especie de resignación histórica que, si bien puede ser general en el caso de los intelectuales, es muy grave. Pero también entre ciertos sectores de izquierda hay cierta veta antiintelectual. Amigos muy queridos, colegas como Monsiváis, que a cada rato decía: “es que estos son muy antiintelectuales”. Yo decía que no, no estaba de acuerdo con él. Pero, por lo visto, sí es una veta vieja, profunda, de antiintelectualismo.

Democracia social

Estaba en curso el diseño del Proyecto Tlaxcala, llamado así inicialmente por sus promotores, un grupo que veía posibilidades para participar en el PRD, particularmente Gilberto Rincón Gallardo, que era toda una personalidad de la transición democrática, desde el comunismo. Entre otros, estaban Jorge Alcocer, Ricardo Raphael, Jorge Javier Romero, quienes se plantearon formar una asociación política de inspiración socialdemócrata que, como hemos mencionado, era una forma de hacer política que me inspiraba. Si bien salieron algunos del grupo, entre otros Jorge Alcocer, que se fue a trabajar al gobierno, otros miembros –entre ellos Gilberto– decidieron hacer un partido político que fue Democracia Social. Proyecto muy atropellado, muy desgastante, el de constituir partidos en México; tienes que echar mano de muchos recursos para contar con el número de personas y tener las asambleas requeridas. Pero, bueno, Fito [Sánchez Rebolledo] y yo nos metimos al proyecto del partido. Después hay una disputa, un tanto también acre, atropellada por las candidaturas. De repente nos enteramos que Gilberto tenía interés de lanzarse como candidato a la presidencia, nunca lo pensé, aunque me parecía legítimo y genuino que un hombre de ese nivel se arriesgara a hacer una campaña hiperminoritaria, en un mundo de

grandes partidos, pero había otros camaradas que proponían como candidata a Patricia Mercado; a mí me gustaba mucho esa candidatura de Pati, pero lo debo decir, apoyé a Gilberto por respeto político. Al final hizo una buena campaña, tuvo un gran desempeño en los debates y estuvimos a nada de lograr el registro. Yo estuve como responsable en una serie de foros intelectuales y académicos que el partido organizó en diferentes lugares.

Todo el comentario anterior para decir que, en aquellos años, fin del siglo xx, la ley mandaba que los partidos tuvieran una especie de vertiente de educación política y publicaciones, y entonces inventamos, auténticamente, la Fundación Pereyra en honor a nuestro amigo, misma que hizo *Configuraciones*. Pero, al no conseguir el registro Democracia Social, el grupo de amigos que había convocado a hacer la revista optó por mantener la publicación; primero tuvimos apoyos de otras asociaciones políticas y, después, hemos mantenido el proyecto con base en aportaciones individuales y comidas, que son, creo, más que la revista, las que gustan más. Entonces hacemos comidas de paga y, bueno, conseguimos donativos o aportamos, y así hacemos la revista.

Ahora, ya se hace cargo el Instituto de Estudios de la Transición Democrática de lo que debemos hablar luego. La idea de *Configuraciones* era, lo sigue, contribuir a construir una visión socialdemócrata en México, siempre estamos con algo del tema; es una publicación bonita, el diseño es de Rafael López Castro, se hace con mucho interés y cuidado. Yo sigo participando, Eugenia Huerta, Ana también, pero ya están cada vez más metidos varios amigos del Instituto, cosa que me da mucho gusto. Y la idea pues es, por lo pronto, seguirla haciendo.

DESDE ADENTRO DE LA UNIVERSIDAD

Platicábamos de Configuraciones y tu participación en ese proyecto político que fue Democracia Social. Al no conseguir refrendar el registro tras las elecciones de 2000, ¿qué camino laboral seguiste?

Decía que mi relación con proyectos televisivos la di por terminada a finales del siglo xx y tras un breve regreso a la política militante con el proyecto de Democracia Social, que no prosperó, decidí que lo que me quedaba de despliegue vocacional estaba en la UNAM y en la Facultad de Economía. Acompañé al doctor De la Fuente, quién ocupó la rectoría tras la aceptación, de la Junta de Gobierno, de la renuncia del doctor Barnés al calor de



Imagen 14. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 1987. De izquierda a derecha: José Woldenberg, Rolando Cordera, Alberto de la Garza y Gloria Negrete.

Fuente: colección particular de Inti Cordera.

la crisis de la huelga de fin de siglo, en una comisión de garantías para el plebiscito que él convocó a los universitarios, para decidir el levantamiento o no de la huelga.

La comisión estaba integrada por maestros muy distinguidos, algunos miembros de la Junta de Gobierno, espero no dejar fuera a nadie. Recuerdo a la historiadora Clementina Díaz y de Ovando, don Miguel León Portilla, el investigador René Drucker, creo que estaba Federico Reyes Heróles, también estaba Joaquín Vargas, el comunicador de mvs, creo que era presidente de la Cámara de la Industria de la Radio y la Televisión, y algunos más. Se vivían momentos muy tensos, no resultaba fácil el diálogo ante ciertas actitudes, no sé cómo calificarlas. Por un lado, una cosa muy de delirio que se origina genuinamente como un reclamo al tema impuesto por el gobierno de establecer cuotas, aunque se buscara compensar las cuotas con becas. La gente no creía, para decirlo rápido.

Recuerdo que, al entregar a los huelguistas, en la explanada de Ciudad Universitaria, los resultados del plebiscito, nos fue como en feria, nos empujaron, al rector le rompieron una manga del saco.

No tomamos en cuenta que esta Universidad ya tenía otra demografía, ya no los jóvenes clasemedieros, sino muchachos que vienen de las periferias de la ciudad, hijos de obreros o de trabajadores informales, artesanos también, técnicos como plomeros, carpinteros, en fin, y que ven a la Universidad como su gran esperanza de ascenso, y lo de las cuotas lo registraban como una gran amenaza, y pasó lo que pasó. Vino la entrada de la Policía Federal, desalojó a los brigadistas, no eran muchos los huelguistas en la guardia, ahí en el Justo Sierra.

Se levantó la huelga, pero los universitarios teníamos por delante una ardua tarea, en la que insistía el rector De la Fuente, reconstruir el tejido social de la comunidad y, también, restaurar la imagen académica y social de la Universidad.

Seminario Universitario de la Cuestión Social (SUCS)

En esa época hice un proyecto con la doctora Alicia Ziccardi, avalado por el director del Instituto de Investigaciones Sociales, el doctor Ricardo Pozas Horcasitas, para pensar en la política social para el siglo XXI. Reunimos a varios investigadores de la UNAM y de otras instituciones, lo que no es fácil, para evaluar la política social; se trató de un ejercicio muy interesante que

se hizo en el sexenio del presidente Zedillo. Uno de los productos de ese evento fue el libro *La política social para el siglo XXI*, publicado por Miguel Ángel Porrúa, y también la organización de un seminario⁵⁰ universitario abierto, que le llamamos de la cuestión social, que fue bien recibido, tanto por la autoridad como por los colegas. Resultó que había mucho interés en el tema de la pobreza y, aunque todavía no se hablaba de la desigualdad, era un fenómeno que se intuía. Ahí conocí a colegas con los que he trabajado y he desplegado muy buenas relaciones y amistad, como con Fernando Cortés, desde luego Alicia, a quien yo ya conocía, Rosa María Rubalcava, y muchos más. Entonces se nos ocurrió el Seminario Universitario de la Cuestión Social (sucs) y se incorporó también Mario Luis Fuentes, Paulette Dieterlen, Enrique del Val, el propio doctor José Narro, quien fue uno de los primeros que se incorporaron al seminario; él todavía no era director de la Facultad de Medicina, de hecho, estaba apoyando al rector De la Fuente.

Ya en el gobierno de Fox, comenzó todo esto de la evaluación, la medición del fenómeno, incluso la misma definición de la pobreza y la misma discusión propiciada desde el gobierno, aunque en los gobiernos de Salinas y Zedillo ya había un reconocimiento expreso de la cuestión social años antes, por el gobierno del presidente López Portillo, las referencias al tema, que él llamaba marginalidad, parecían más una especie de exceso retórico. De hecho, en el gobierno de Salinas fui miembro del Consejo Consultivo del Programa Nacional de Solidaridad, promovido por el presidente. En esa época, la atención estaba puesta en la definición y la medición, personalmente, no es un tema que me interese mayormente, pero sí convocó a mucha gente y se promovió la Ley de Desarrollo Social.

Ya más recientemente, todavía con el doctor Narro en rectoría, nos sugirió la posibilidad de darle una estructura más firme a los trabajos del seminario, la posibilidad de incorporar investigadores y colaboradores, y se constituyó el Programa Universitario de Estudios del Desarrollo (PUED) en 2011. Tanto el doctor Narro como nosotros entendimos el paso como la continuación del sucs. Pero en el decreto de creación del Programa se le asigna la tarea de mantener el sucs, cosa que hemos logrado hacer, y nos reunimos mensualmente en sesión abierta e invitamos a diferentes expositores. También el PUED está involucrado en un diplomado de Desarrollo Social dentro del posgrado de la Facultad de Economía. Iniciamos las tareas del seminario en el Instituto de Investigaciones Sociales, luego nos muda-

⁵⁰ Cordera y Ziccardi, *Las políticas sociales*, 2000.

mos a los Consejos Académicos de Área y, luego, ya encontramos que era más cómodo el Auditorio Silva-Herzog del posgrado. Y ahí trabaja el sucs cada mes, con sesiones de dos horas. Y seguimos con la práctica de reclutar gente con responsabilidad oficial para estar con nosotros.

Cuando me reintegré de tiempo completo ligado a las tareas universitarias, de hecho, todavía siendo rector el doctor Barnés, me entregó el Premio Universidad Nacional en Investigación Económico-Administrativas, así se llama, yo no le puse el nombre [risas]. Te podrás imaginar lo que me significó. Y, poco después, unos colegas de la facultad [de Economía] me propusieron ante el Consejo Técnico como candidato al emeritazgo.

En lo que hace a mi paso por la Junta de Gobierno, me sirvió mucho, a pesar de que formaba fila en la izquierda universitaria, en donde una de nuestras críticas era la operación y el papel de la Junta de Gobierno de la UNAM, porque buscábamos democratizar los sistemas de designación de autoridades. Pero, con la experiencia de la huelga, pensé que podía contribuir a la defensa de la Universidad, no en abstracto, había que asumirlo, era un momento de cambio social muy fuerte en México que no habíamos aprendido a profundidad los universitarios, ni los políticos, y la Universidad se veía, por un lado, pues todavía como un gran vehículo de movilidad social, y esto era visto, sobre todo por nuevos grupos sociales que, gracias a las aperturas diversas de la UNAM, pudieron entrar a la universidad y verla como es, como ese vehículo de movilidad social.

Por eso digo hoy, cualquier alteración del orden universitario abierto, benefactor pudiéramos decir, era una gran afrenta, por eso, cuando se planteó alterar eso, tanto por el rector Carpizo como por el rector Barnés, pues las reacciones fueron, en gran medida, imprevistas. Las autoridades no lo tenían interiorizado como un problema social, de fondo.

DESDE EL PRINCIPIO LA PALABRA: RELACIÓN CON LOS MEDIOS

Hablemos de tu relación con los medios, ¿cómo surge esa necesidad para escribir?, ¿cómo llegas a la televisión?, ¿cómo llegas a la radio?

Mi interés por la palabra escrita viene de muy lejos; no se apoya en razones. Desde chico, con algunos amigos allá de mi tierra, cuando estábamos en primaria, nos llamaba la atención hacer periódicos, de hecho, los hacíamos y los circulábamos entre las familias. Luego, vine a México, primero

al internado del Colegio México a estudiar la secundaria, y ahí escribía impresiones, algunas estampas de la vida en el internado, sobre algunos compañeros; en fin, eso quedó en la bruma. Pero, desde entonces, tengo el interés. Quizá influyó la época en que, por ejemplo, la famosa prensa nacional llegaba a provincia muy tarde. El *Excelsior*, que era el diario que leían mis padres, lo recibíamos un día después.

Nosotros, mis hermanos y yo, leíamos los monitos, las caricaturas, pero siempre familiarizados con la prensa y con las noticias a las que mis padres y sus amigos se referían. Eran, pues, círculos relativamente bien informados, a pesar de que llegaban tarde los periódicos o no llegaban. A Manzanillo llegaba alguno de Guadalajara, quizá *El Occidental* y *El Informador*.

Yo había leído bastante desde chico porque mis padres leían mucha novela. Mi papá, en su vida de marino, generó una afición por la lectura y por la novela, y también mi mamá, entonces, yo leí desde muy chico novela. Hablábamos mucho de novelas y de ahí a la filosofía, y luego de ahí a, como éramos científicos, ingeniería química, al ateísmo, pero fue así.

Comentaba que en el internado escribía sin, digamos, ninguna formación, costumbre que interrumpí hasta que llegué a Economía, pero el interés por la información lo aprendí en la casa familiar. Pasé de leer lo que había en mi casa a la revista *Siempre!*,⁵¹ que era muy socorrida en los años sesenta, y, también, ya inclinado a la izquierda, la revista *Política*, que dirigía el ingeniero Manuel Marcué Pardiñas.⁵²

Y luego, creo que después del 68, invitado por don Rafael Galván, comencé a escribir en la revista *Solidaridad*, que era órgano del Sindicato de Trabajadores Electricistas de la República Mexicana. Y también, en esos años, invitado por Carlos Monsiváis, escribí en la *Cultura en México*, suplemento de *Siempre*. Monsiváis nos emboletó, esa es la palabra, a “Tuti” Pereyra, a David Huerta y a mí a trabajar con él en el suplemento. Comenzamos a meter en el suplemento temas políticos, sociales y hasta económicos. Apenas se descuidaba Monsiváis, metíamos algo económico, fue muy interesante esa experiencia, porque era ¡él! [Carlos] el suplemento.

Antes, unos amigos y camaradas de Economía y de Ciencias Políticas, todavía como estudiantes en la UNAM, a principios de los sesenta, intentamos hacer una revista que le llamamos *Nueva Izquierda*, inspirados en los

⁵¹ Revista semanal fundada en 1953 por José Pagés Llergo.

⁵² Revista quincenal fundada por Manuel Marcué Pardiñas y Jorge Carrión. Su título completo era *Política. Quince Días de México y el Mundo*, circuló de 1960 a 1967.

intentos que se hacían en Estados Unidos y en Inglaterra de construir una nueva izquierda. Estimulados por las críticas al marxismo soviético, digamos de manual, encabezadas por un gran pensador sociólogo de la época que murió relativamente joven, C. Wright Mills, que no sólo conmocionó los cánones y las ortodoxias de la sociología, en particular la estadounidense, con críticas muy duras y consistentes. Además, escribió una importantísima defensa de la revolución cubana en sus primeros años [*Escucha, yanqui*].⁵³ Pugnaba por una salida político-intelectual que él llamaba “de la nueva izquierda”, y que después los ingleses tomaron en su proyecto de la *New Left Review*.

En el grupo de Políticas estaban Margarita Suzan, queridísima amiga mía, destacada dirigente política, una mujer muy inteligente y culta, estaba Ricardo Valero, Antonio Delhumeau, Daniel Molina Álvarez, y otros más. Fue muy bonita la experiencia, pero duró dos números. Nuestro preceptor y despiadado crítico era Carlos Monsiváis, con quien yo había comenzado una amistad.

En 1972 salió *Punto Crítico*, era pues, una iniciativa muy interesante e importante que podríamos decir de nuevo periodismo y de compromiso político, con algunos de los dirigentes del movimiento del 68.

Yo recuerdo mucho que Raúl Álvarez, en particular, insistía en que el movimiento había puesto a flote una serie de gentes, profesionistas o casi profesionistas, que se habían comprometido con el movimiento, o que habían salido a la política con el movimiento, y que, en parte, a ellos debíamos dirigirnos. Pero, claro, nosotros éramos más ambiciosos, igual que él, entonces, sí, el primer número de la revista decía: “es el turno de la clase obrera”. Por eso, luego nos acusaron los comunistas de obreristas. Bueno, pues sí éramos, teníamos mucha ilusión y esperanza en un surgimiento y resurgimiento del movimiento obrero independiente, en aquel entonces encabezado por la Tendencia de los electricistas, y luego derivó en una serie de proyectos políticos de corta duración, pero muy importantes. El Frente Nacional de Acción Popular, que fue el frente de sindicatos, organizaciones agrarias, nosotros ya con el sindicalismo universitario, parte de los sindicalistas bancarios, etcétera. Esos fueron los años setenta. Pero yo, volviendo al tema, pues seguí escribiendo en *Punto Crítico*.

⁵³ Wright Mills, *Escucha, yanqui*, 2019.

¿De qué temas escribías en Punto Crítico?

Básicamente sobre temas económicos. Pero a veces me metía en temas sobre la reforma universitaria, de la educación. Y a veces de política, pero no, no tanto.

*Cuadernos Políticos: proyecto político acogido
por Neus Espresate y Vicente Rojo*

Vino también en paralelo, un proyecto promovido por Neus Espresate Xirau y los dueños de editorial ERA de aquel entonces, entre ellos, nada menos que Vicente Rojo, para hacer *Cuadernos Políticos*,⁵⁴ que fue un proyecto político-intelectual de izquierda que quería abrir el debate, estimular el desarrollo de... auténticamente hacer una, como dicen los españoles, una revista de ideas. Y en particular de ideas políticas. Y, además, enriquecerse con lo que comenzó a llegar en grandes cantidades, que fue el exilio conosureño y los sudamericanos en general. Pues para mí fue muy satisfactorio que me hayan invitado. Estábamos casi puros amigos, ¿no? Bueno, nuestro amigo Adolfo Sánchez Rebolledo, que era el editor, Bolívar Echeverría, a quien conocí en 68 por “Tuti” Pereyra, Arnaldo Córdova, luego se incorporó Ruy Mauro Marini, y otros más. Luego ya me separé, o me separaron, porque me fui a trabajar al gobierno, a la Secretaría de Programación con Carlos Tello. Y pues eso molestó mucho a algunos, tanto a los de *Punto Crítico* como en *Cuadernos*, y pues, quedé fuera de todo por un tiempo. Pero fueron años muy... pues muy productivos. Yo escribí varios ensayos de economía política propiamente o sobre la coyuntura política-económica, tanto en *Cuadernos*, donde escribí uno que fue bastante bien recibido: “Los límites del reformismo”.⁵⁵

Sí, ese era... [risas]. Había que leerlos todos, todo mundo.

Y antes llevé a Chile al primer congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS), llevé un ensayo, que luego convertí en un artículo propiamente, que se publicó aquí, en *Investigación Económica*, sobre el capitalismo tardío y subordinado, al que también le fue muy bien, fue muy bien recibido, tanto en el Congreso de Sociología como luego aquí, con mis

⁵⁴ Revista publicada entre 1974 y 1990, con 60 números en total.

⁵⁵ Cordera, “Los límites del reformismo”, 1974, pp. 41-60.

camaradas y por mis colegas. Fue bastante... todavía algunos hablan bien de él. Y en medio, creo, ya no me acuerdo bien las fechas, sólo es cuestión de precisarlas, escribí junto con Adolfo Orive un ensayo que se llamó “La industrialización subordinada”.⁵⁶

Pero eso sería antes, ¿no?

Ha de haber sido antes. Pero no mucho antes. Fue a finales de los sesenta, principios de los setenta. Que también fue muy bien recibido, y, bueno, ya me enrolé en eso, luego vino... bueno, me fui a trabajar con Tello, entonces no escribía, bueno, a veces escribía en *Solidaridad* todavía, pero luego...

Cuando leí “Los límites del reformismo” yo estaba en la preparatoria, era la época de los “círculos de estudio”, lo leí y releí, porque para mí resultó complicada la lectura. Yo pensaba: ¿por qué dicen que Rolando es reformista? Si escribe sobre los límites del reformismo y él mismo sabe cuáles son.

Esa fue una serie que se inició desde los primeros números de *Cuadernos*, con un artículo de “Tuti” Pereyra, y luego seguí yo, y luego creo que siguió Julio Labastida. Y “Los límites del reformismo” eran los límites del reformismo de Echeverría, del gobierno. Ese era el motivo [exponer por qué]. Porque tenía limitaciones que no iba a ir muy lejos. Claro, nosotros éramos muy críticos del Estado y de sus gobiernos, a pesar de que reconocíamos, lo hacemos tanto Pereyra como yo, que había cambios; pero, claro, la idea ahí era qué tanto. Porque, bueno, en aquel entonces, y dadas las circunstancias, el proyecto de Echeverría, a pesar de sus confusiones, célebres, por cierto, era muy atractivo para nuestras generaciones. Era una salida...

¿En qué sentido?, ¿por qué era atractivo?

Se abría una puerta, y para muchos también un empleo. México no había sido un país generoso en empleo para las clases medias ilustradas. Pero eso era. Por eso, los “Límites del reformismo” eran los límites del reformismo de ellos.

Y en cuanto al otro artículo, que igual fue muy célebre, y todavía incluso se les da a los estudiantes para leer. Ahí, yo también, lo que siempre imaginé son las discusiones con

⁵⁶ Cordera y Orive, “Industrialización subordinada”, 1981, pp. 153-175.

los dependentistas, que bueno, sí son enfoques diferentes. ¿Ahí, qué decía Ruy Mauro Marini, por ejemplo?

Pues se burlaba un poco de mí, yo creo que me despreciaba [risas]. Fuimos muy amigos un tiempo, muy, muy amigos. Yo incluso fui a Chile, la primera vez en 1971, ya con el presidente Allende, fui invitado por Ruy a un seminario que él organizaba en el Centro de Estudios Sociales, creo que así se llamaba, en la Facultad de Economía de la Universidad de Chile, como le dicen. E, incluso, me hospedé en su casa. A ese nivel muy bueno de amistad. También estaban André Gunder Frank, referente para discusiones y revisiones sobre el tema del desarrollo, Theotônio dos Santos, Vânia Bambirra, varios de los nombres de aquella época. Me tocó ver la movilización espectacular de los sindicatos, de los pobladores, como se llaman, que eran los ocupantes de tierra urbana. Era muy amigo mío, de Pereyra, de Eugenia [Huerta]. Pero, claro, él era uno de los teóricos del MIR. Para mí era muy atractivo el MIR, la verdad, pues era gente joven, muy audaz, muy valiente y muy inteligente. Pero nunca me acabé de convencer, por esa veta medio escondida, auténticamente reformista. Y claro, por otro lado, el Partido Socialista, que era el partido del presidente Allende, pues era un gran partido que tenía de todo. Y sí, Marini nunca quedó muy satisfecho con mis desviaciones. Pero nunca tuvimos una discusión a fondo.

¿Ni con Theotônio dos Santos?

No, con él tuve una muy buena relación de amistad. Era un hombre muy simpático y muy buen cocinero. Pero no, una discusión no, no tuve. Con los dependentistas las teníamos aquí en la Escuela, la facultad. Pero aquí también, creo que hablábamos de eso, también dentro de las filas de los camaradas del Partido Comunista, estaban estas tesis de los franceses, del capitalismo monopolista de Estado.

Sí que era otra interpretación.

Que nosotros criticábamos mucho porque decíamos que no nos llevaban a ningún lado, y sigo convencido de eso. Sobre todo en términos de hacer política y de hacer política económica. Pero, fíjate, las cosas eran tan desiguales que cuando el PC ya ve la legalidad... que en realidad era absurdo, porque el partido no era ilegal, lo que pasa es que lo perseguían ilegalmente. El partido no era clandestino. El partido no tenía registro, pero no estaba en la clandestinidad. Pero lo llevaban a la clandestinidad las agresiones del gobierno. Pero ya, cuando vieron la reforma política y se hace la coalición

de izquierda comunista, antes de que se hiciera, yo recuerdo que fui a una discusión a la que me invitaron amigos que eran del partido, sobre la política económica. Y todavía se discutía si debería hacer la izquierda política económica o no, si debería o no proponer o tener un proyecto de desarrollo económico de a de veras. Y eran discusiones muy sesudas, con citas de *El Capital* y de pies de página de Marx.

Y mis amigos que me habían invitado, encabezados por un muy buen economista, quien murió joven, Eduardo González, ellos eran todo lo contrario. Claro, venían de la experiencia chilena, formados en Nuevo León, que no era una escuela sectaria, más bien era convencional, ortodoxa, más bien eran cosas un tanto chuscas. Yo me acuerdo que uno de los opositores más furibundos a esta idea de hacer política económica era nada menos que Jorge Castañeda. Que apoyaba sus dichos de *El Capital*, cuando eso no tenía nada que ver con la vida, ni con el capitalismo moderno. Pero no era el único, había muchos que estaban en esa... bueno, eso cambió a fuerzas. Pues entraron, tuvieron diputados y luego se hizo el PSUM, pues era otro mundo, ¿no? Pero así era la circunstancia.

Los medios: un vehículo para la discusión democrática del país

A partir de la salida, digamos, asimilada la crisis, la catástrofe, las matanzas, pues viene un relativo florecimiento de la práctica política periodística, por parte de académicos e intelectuales. Primero fue *unomásuno* y luego *La Jornada*. Pero también ya en la radio. Yo recuerdo que, todavía siendo funcionario en Financiera Azucarera, repito, con Carlos Tello, Miguel Ángel Granados Chapa me invitó a hacer colaboraciones en Radio Educación. Y luego, cuando vino la crisis de *unomásuno*, el pleito ahí, y antes de que surgiera *La Jornada*, Benjamin Wong, a quien yo había conocido en las lides sindicalistas universitarias, porque él era director de *El Sol de México* y había sido muy generoso y apoyador de nuestras aventuras, hizo una revista que se llamó la *Revista Punto*. Y ahí nos recibió a todos los que andábamos ya en esa época. Fue muy bonito ese contacto, esa experiencia con Benjamín, estaba otro amigo que era de *El Día*, pero también en esas, el ingeniero Leonardo Ramírez Pomar, hijo de Enrique Ramírez y Ramírez.

De ahí recuerdo, salieron unos temas muy interesantes de protesta por el acoso de los gringos a Nicaragua, ya era Nicaragua sandinista. Hicimos un fideicomiso de apoyo a los niños nicaragüenses.



Imagen 15. Manifestación del psuM, 1982. De izquierda a derecha: Rolando Cordera, Arturo Whaley, Pablo Pascual y Jorge Alcocer.
Fuente: colección particular de Inti Cordera.

Eso sería como 79 u 80

Por ahí, en esos años. Hicimos colectas, mandamos cargamentos de lápices y cuadernos, y participamos en una manifestación que hicieron, bueno, hicimos pesumistas, priistas, y otros, en fin.

Pero, para volver al tema, los medios ya estaban muy, muy en el centro del interés, de la preocupación, y tenían, pues, o pensábamos que tenían mucha importancia y que podrían ser el vehículo que, junto con la apertura de los partidos, nos llevaría a la democratización del país; y desde la izquierda, pues a las reformas estructurales que pensábamos necesitaba México. Entonces, Radio Educación, Radio UNAM y otras radiodifusoras lo invitaban a uno y se fue abriendo.

Sí, ya había programas en la radio, de discusión.

Entonces nosotros, Fito y yo, pues culminamos toda esta experiencia años después, con la tele.

Sí, en Nexos.

En *Nexos*.

Revista Nexos: puente pensado entre la ciencia, las humanidades y las ciencias sociales

¿Y en la revista Nexos empiezas a participar en este núcleo organizador como fundador?

Sí, yo fui fundador, el antecedente de *Nexos* era algo que le llamó su fundador y promotor, Enrique Florescano, el “grupo crítico”, que se reunía en sus oficinas o salas de juntas del entonces Departamento de Estudios Históricos del INAH. Las reuniones se hacían los sábados y eran para discutir textos de los miembros o comentar, o lo que fuera.

El convocador principal era Enrique, pero estaba don Pablo González Casanova, Monsiváis, Héctor Aguilar Camín, Lorenzo Meyer, yo creo que sí, también estaba José Luis Reina, del Colegio de México, también “Tuti” [Carlos] Pereyra, Alejandra Moreno Toscano, yo y algunos más, hay que buscar la nómina completa. Y de ahí salió la idea de la revista, pensada como eso, originalmente como una revista que fuera nexos, el nexo entre las ciencias y las ciencias sociales y las humanidades, ese era el principio del asunto.

No fuimos totalmente exitosos, aunque, bueno, tuvimos colaboradores científicos de super primera, Ruy [Pérez Tamayo], Cinna Lomnitz,

[José] Warman [chechar la primera revista de *Nexos*] y, luego, muchos más que ellos invitaron. Pero, claro, los ritmos son otros, de las diferentes actividades; entonces, eso se cargó más a la historia y luego a la política y las ciencias sociales. Yo estuve desde el principio, incluso años después, después de la crisis del 88, me pidieron que yo organizara y coordinara un pequeño encarte, con la doctora Soledad Loaeza y José Woldenberg, que se llamó *Cuaderno de Nexos*,⁵⁷ que era básicamente de coyuntura política, artículos breves, lo más cercano que pudiéramos a la coyuntura, que tuvo bastantes años y bastante éxito.

Luego participaron María Amparo Casar, Ricardo Raphael, Jorge Javier Romero, etcétera. Y bueno, también para *Nexos* hice una serie de entrevistas sobre los medios, precisamente. Entre otros, Miguel Ángel Granados, que ya estaba enojado con nosotros. Hice otra sobre los empresarios, con los Madero, Bracho y otros personajes. Pues sí, la verdad se daba y hacía las cosas, pero siempre tratando de practicar en los medios el ejercicio de la crítica y demás.

¿Cómo surge la idea del programa televisivo?

Pues mira, a finales de los años ochenta estábamos muy confundidos en términos de no saber qué hacer. Ya no había PSUM, estaba el PMS vinculado a todo el movimiento encabezado por Cuauhtémoc Cárdenas, y aunque Adolfo Sánchez Rebolledo [Fito, Pepe (José Woldenberg)] y Pablo Pascual siguen en el PMS –y luego en el PRD–. Yo me había ido de sabático un año antes. No es fácil la vida de los partidos, aunque teníamos la gran ilusión de estar en un partido, de ser el partido, pero luego la vida en los partidos es complicada, se necesitan recursos y paciencia. Paciencia no tengo mucha, y en esa época tenía muchas necesidades de recursos.

Entonces se nos ocurre a Fito y a mí hacer un programa de tele de asuntos públicos. El director de IMEVISIÓN era José Antonio Álvarez Lima, que era muy amigo de los dos; había sido diputado conmigo, él por el PRI, era un priista de toda la vida, hasta que dejó de serlo. Fuimos a verlo y le propusimos un diseño y le gustó la idea, consultó con [Víctor] Flores Olea, que era el presidente de CONACULTA y a Víctor también le gustó. También consultaron con Salinas, ya era presidente, y dijo que sí, nos aventamos, auténticamente al agua.

⁵⁷ *Revista E*, publicada de 1982 a 2004.

Yo no sabía nada, Fito decía que tenía una mítica experiencia en TV UNAM. Y ahí nos aventamos. Siempre con el cuidado de Toño, que nos vigilaba estrechamente. Y a partir de prueba y error, de tratar de recibir las críticas de los que pensábamos que sabían... no había muchos, eso era cierto, tampoco había tanta experiencia en esa materia. Había las experiencias anteriores de Jorge Saldaña en *Anatomías* y antes de “El Bachiller” Gálvez y Fuentes, o los famosos programas del maestro Vasconcelos.

En el camino fuimos afinando, perfilando una marca que al cabo del tiempo se logró implantar. Claro, también tuvimos muchas maledicencias y animadversiones, pero eso es natural. Creo que nos divertimos mucho, hicimos cosas que nos rebasaban, pero con los apoyos que teníamos, las sacábamos. Por ejemplo, fuimos a España a grabar la Cumbre Iberoamericana y a entrevistar a medio mundo. Fito y yo nos fuimos a Chile cuando el triunfo de la democracia y allá hicimos programas y entrevistamos también a Fernando Henrique Cardoso, a su esposa⁵⁸ y otros políticos chilenos. Fuimos a Estados Unidos. Eso fue *Nexos diez años*, creo que aprendimos mucho y disfrutamos más.

Recuperando la memoria

Casi al terminar, hicimos una serie para el Canal 22, que dirigía Chema [José María] Pérez Gay, Ana Galván estuvo involucrada en eso, que le llamamos Memoria de Calidad, con la idea explícita de ofrecer un panorama, sobre todo nosotros pensábamos en los jóvenes, que no obstante el cambio estructural que estaba habiendo con la apertura neoliberal, el TLC (Tratado de Libre Comercio), México era muy rico culturalmente, y lo que queríamos era dar muestra de experiencias muy valiosas, de gente de los años setenta en adelante. Fue un privilegio auténticamente, nuestro primer invitado fue Juan Soriano, a quien acababa de conocer en un coctel al que me invitó una amiga. Me lo presentaron y me dio mucho gusto. Y le dije: “oiga, yo quiero hacer esto, ¿sería mucho abusar, pedirle que iniciara usted?”. Y dijo: “Habla con Marek –que era su pareja y compañero– y arrégalo. Lo arreglamos y lo hicimos en su casa. Y luego, entrevistamos nada menos que al doctor Zubirán, a Jaime Sabines, a Luis Villoro, a don Adolfo Sánchez Vázquez, a Othón Salazar, al mítico “Ratón” Miguel Ángel

⁵⁸ Ruth Correa Leite.

Velasco, a Clementina Díaz y de Ovando, a Miguel León Portilla, a Silvio Zavala, a Luis González y González, a Sergio Pitol, a Juan José Hinojosa y a Griselda Álvarez.

El único criterio para la selección de ese abanico cultural y científico era que nuestros conversadores hubieran cumplido setenta años, de nivel de *seniority*. Fue un proyecto padrísimo, en el que participamos Fito [Sánchez Rebolledo], Eugenia [Huerta], Luis [de Uriarte] y Ana [Galván].

Se trató de un proyecto padrísimo del que años después hicimos un libro editado en buena medida por Ana Galván, que Cal y Arena, le puso el muy venturoso nombre de *Volver con la memoria*; fueron 26 entrevistas con grandes hombres y mujeres del siglo xx mexicano.

Sin falsas vanidades, me parece que buena parte de nuestro éxito fue que, tanto en *Nexos* como en *Memoria de Calidad*, siempre dimos mucha atención al guion, estaban muy bien trabajados y documentados.

Estamos hablando de los medios de comunicación y de cómo algunos tuvieron la capacidad de abrir camino, de explorar opciones; desde mi punto de vista, desempeñó ese papel Nexos. Con más de 500 programas transmitidos semanalmente, ¿por qué terminó el proyecto?, ¿se trató de una decisión personal?, ¿hubo alguna censura?

Así es, fueron prácticamente diez años. No recuerdo bien en qué mes se transmitió el primer programa, y salió del aire, como se dice en el medio televisivo, en 1999, a meses de terminar el siglo. Varias fueron las razones, entre ellas un accidente personal que, como todos los accidentes, fue absurdo, aunque serio, ya que me realizaron una intervención en el cerebro.

En fin, salí, logré salir, fue una cosa delicada... y bueno, entre otras cosas, me puse a pensar en la vida, en mi vida. Además, la relación con la televisora, ya era propiedad de Salinas Pliego, no era particularmente buena y, prácticamente, no hubo mayores problemas, salvo algunas cosas menores, sí resultaba claro que no era precisamente un proyecto que les gustara. Varias veces nos cambiaban de día o de hora sin previo aviso y, como se puede suponer, esos cambios afectan a cualquier programa de televisión, y tratándose de uno de corte diferente, mucho más. Eso afecta el *rating*, y fue un pretexto para presionarnos, aunque, claro, no directamente.

En paralelo, hubo una oferta de Televisa, quizá sea mejor decir una empresa con la que ya se había ligado Héctor Aguilar Camín, y, entonces, nos planteamos la posibilidad de cerrar el ciclo en Azteca y explorar otras posibilidades.

¿Guardas algún recuerdo, alguna imagen en particular, de alguien, algo que te hubiera sorprendido?, ¿algo que te reprocharas no haber preguntado?

Más que sorprenderme hubo algunos conversadores que nos conmovieron. Hemos recordado con agrado y admiración, por ejemplo la entrevista con el doctor Zubirán, el fundador del Instituto Nacional de Nutrición, exrector de la UNAM. Vaya, él era un hombre bastante grande, y fueron muy conmovedoras algunas de las historias que nos contó, su contacto con el general Calles primero, y luego con el presidente Cárdenas; la fundación del Instituto; sus actitudes ante la vida y la sociedad, con una emoción impresionante, tanto que una de nuestras colegas que estaba en el equipo de grabación, que no éramos nosotros, era un equipo aparte, lloró ahí mismo. Cuando la vi llorando ahí en la grabación, pensé, es un programazo. Fue muy bonito, desde luego la plática con Othón Salazar, entrañable, pero claro, con él había mucha cercanía, empatía de tiempo atrás, conmigo, con Fito, con Eugenia, o sea, era una relación muy estrecha. Una plática muy divertida la tuvimos con “El Ratón” Velasco, viejo comunista, contaba cosas muy chistosas. Con Griselda Álvarez, doña Gris, le decía mi mamá, la exgobernadora de Colima. Ella fue muy generosa, hablamos de muchas cosas y ella se desenvolvía muy bien. Por cierto, recuerdo una anécdota. Resulta que ella se enteró de la transmisión de la entrevista por el expresidente Echeverría, que era su amigo, quien le habló para decirle que estaba viendo el programa. Por alguna razón no le llegaba la señal del Canal 22 a su casa, a pesar de estar en el Pedregal, y, entonces, Echeverría, no recuerdo el detalle de si acabaron de ver el programa juntos o le mandó algo para que pudiera ver la entrevista. Bueno, de rigor, Hinojosa, pues era un hombre que se expresaba muy bien, de mucha calidad política. Con Sabines fue padrísimo, notable, en fin. Yo lo leía bastante.

Otra conversación muy bonita, de la que tengo un gran recuerdo, es de la de Sergio Pitol, fuimos a Xalapa; era un hombre extraordinario y entrañable, yo le tenía un gran aprecio. También con don Luis González y González, que fuimos a San José de Gracia, allá en Michoacán. Fue memorable porque, bueno, para empezar, llegamos un día antes y nos agasajó, nos paseó por el pueblo, nos contó las historias de los cristeros, y luego hicimos la entrevista en su biblioteca. Y bueno, podría seguir el recuento.

Se trató de un gran proyecto. Porque bueno, *Nexos* era básicamente un programa de asuntos públicos, como dicen los gringos, de *public affairs*, y aunque en algunas ocasiones tratamos temas culturales, ambientales, jurídicos... por cierto, creo que en esa época fuimos de los pocos que abordamos

temas, por decirlo de alguna manera, inusuales: la tortura, el aborto. En varias ocasiones tuvimos a Jorge Carpizo, Luis de la Barreda; también al jurista González Schmal, el propio Castillo Peraza participó muy activa y airadamente en esas discusiones sobre el aborto. Temas del medio ambiente, comenzamos a abordarlos. También fuimos de los primeros que abordamos en el medio de la televisión el asunto del TLC, aun antes de que empezara la negociación, y aunque un poco cargado a favor del TLC, también había posiciones muy críticas, de oposición. Recuerdo a Armando Labra, querido amigo, economista, nacionalista, otro muy crítico era Demetrio Sodi. Tuvimos a Clark Reynolds, gran economista, profesor de Stanford, que escribió un libro muy importante: *México en el siglo XX*.⁵⁹ También tuvimos la presencia de algunos embajadores, con Carlos Tello de la URSS y su casi caída; alguna vez con Jorge Eduardo Navarrete, de China; y lo mismo hicimos con Eugenio Anguiano, creo. En fin, eso era *Nexos*, y Memoria de Calidad era mucho más cultural y, quizá, más ambicioso. Como he dicho, me hubiera encantado continuar esa veta, pero no había recursos ni condiciones.

Dejamos [la revista] *Punto* para *La Jornada*, y ya es otro mundo. Pero, pues yo sí he seguido, he seguido en eso hasta el día de hoy. Después del 88, a José Carreño lo hacen director de *El Nacional* y me invita a colaborar ahí, en *El Nacional*, y pues yo acepto. Entonces interrumpo mi participación en *La Jornada* por unos años, pero luego volví, soy fundador accionista de *La Jornada*.

TV UNAM

A pesar de haber puesto punto final a tu relación con la televisión, en la Universidad vuelves a tener contacto con el medio, ¿qué nos platicas del segmento a tu cargo del Observatorio Cotidiano, que transmite TV UNAM?

Bueno, surgió a partir de la experiencia derivada del espacio que coordina Pedro Salazar, abogado que ahora es director del Instituto de Jurídicas. Entonces el director de TV UNAM, Nicolás Alvarado, a quien conocí en Democracia Social, quiso extender el programa que coordinaba Salazar, con temas variados y de media hora de duración, y me invitó. Ha resultado bien, se han podido armar interesantes diálogos de temas económicos, de una manera menos inaccesible. Y a pesar de que no se trate de temáticas

⁵⁹ Reynolds, *La economía mexicana*, 1973, p. 521.

que tengan gran *rating*, se ha logrado mantener el horario y la continuidad, que es clave.

Ojalá la Universidad se convenza de que ya no es una *delicatessen* tener una televisión universitaria; yo creo que es un instrumento fundamental, no sólo de comunicación, sino de hacer ejercicios de educación, de nuevas formas de conversación, de intercambio entre los universitarios y el resto de la sociedad.

En realidad, todavía es muy precaria la infraestructura de TV UNAM, muchos problemas incluso para cambiar de horarios. Y claro, tenemos... todos vivimos la destrucción presupuestal, pero yo creo que llegó el momento en que la UNAM se plantee el tema.

SOBRE DISCUSIONES LATINOAMERICANAS, VÍAS AL PODER

Revolución cubana

A partir de la revolución cubana parece haber una apertura de puertas al espíritu libertario, nuevos caminos y expectativas; también, para muchos más, otro momento importante, sin duda, lo fue el experimento encabezado por Salvador Allende y su Unidad Popular, ¿qué nos platicas de esa época?, ¿cómo te influyó?

Era posible conseguir, con relativa facilidad, información. A pesar de que nuestra prensa comercial tenía un acento antifidelista, antirrevolución cubana, tenía cierta seriedad y poca era la prensa, digamos, de inclinación progresista o nacionalista. Hablamos de los años sesenta, época donde todavía eran pocos los medios que buscaban construir marcos más amplios para pensar esos movimientos y otros acontecimientos, era el caso, por ejemplo, del periódico *El Día*, las revistas *Política*, *Siempre!* y su suplemento cultural.

En el caso de varios de nosotros, desde el ala izquierda de la universidad, que es también muy pequeña, muy pronto nos interesó la revolución cubana, bueno, por la enjundia de Fidel Castro, pero también lo que parecía una unidad inquebrantable entre el pueblo y el liderazgo, la decisión de enfrentar al imperio, que sólo podía verse como algo de enorme valor. Ciertamente, se discutía la ruta cubana, por así decir, en algunos círculos, si fuera una ruta viable para México. Pero me atrevo a decir hoy, a muchos años, que muy poca gente se entusiasmaba con lo que llamó la línea

cubana, que luego el Che convirtió casi en catecismo, aunque había, sí, admiración y respeto.

¿Y se avizoraba desde sus inicios el rumbo que iba a tener como, digamos, definición política hacia el socialismo?

No, pero las cosas se precipitaron, y yo creo que, en parte, por la decisión de la dirigencia cubana, pero también por la coyuntura que abría la nueva fase de la guerra fría que, por un lado, estaba el intento de la elite norteamericana de crear lo que Kennedy llama retóricamente la “nueva frontera” y, por otro, Nikita Jrushchov, que hablaba ya de la apertura del sistema soviético. En esa coyuntura está la revolución que los cubanos aprovechan, una estructura al final muy cerrada, articulada por los dos polos. Entonces sobreviven. Y luego, bueno, el intento absurdo de invasión a la isla, que es derrotado, y a partir del suceso, Fidel y compañía no sólo se afirman, sino que quieren ir más lejos y se declaran socialistas.

Bueno, la verdad sea dicha, creo que a todos nos entusiasmo, aunque si hubiéramos meditado un poco, nos hubiéramos dado cuenta lo difícil que iba a ser ese proyecto que cada vez más mostró sus debilidades estructurales; pues se liberó de la proverbial dependencia cubana de Miami para caer en la dependencia de la URSS.

Lo cierto es que los acontecimientos se suceden rápidamente, en 1961 la invasión [a Bahía de Cochinos], la derrota y la declaración, si no me equivoco, de la revolución cubana como socialista. Y aunque podemos conceder que el plan de la invasión se lo dejó Eisenhower a Kennedy, como dicen los libros, y que Kennedy no quiso entrarle. En 1962, el bloqueo que puso al mundo, dicen algunos, al borde de una guerra nuclear, pues se resolvió gracias a la destreza de los Kennedy y de Nikita y su gente, al parecer ante el enojo de Fidel y compañía, que se sintieron tratados como un satélite. Viéndolo en retrospectiva, eso de prestarse a un plan de los soviéticos de poner bases lanzacohetes, era una jugada de altísimo riesgo. Y bueno, se cumplió el compromiso norteamericano de no intentar una invasión más, y al mismo tiempo está la historia llena de intentos de sabotaje y de planes para asesinar a Fidel Castro, que más o menos lo documentaron los cubanos, con sus habilidades de entrismo, inteligencia y contrainteligencia.

Pero, más allá de eso, estaban los hechos: la agresión a un país pequeño que quería cambiar la vida y el mundo, lo que generó una solidaridad amplia que también, en parte, se fue deteriorando, por el cansancio y por la

exigencia de los cubanos y las necesidades por parte de la dirigencia, como la persecución de intelectuales, resultaban acciones que calaban y resultaban inadmisibles. Me parece que, para varios de nosotros, el principio de no intervención y autodeterminación es irrenunciable y tiene que respetarse, y eso, afortunadamente, sigue formando parte de la política constitucional mexicana. Pero, bueno, Cuba y su ejemplaridad se fue perdiendo en los avatares de la guerra fría y después con la presencia militar cubana en Angola que, del discurso de la defensa del internacionalismo, de la defensa del gobierno progresista, se pasó a la presencia militar en África.

Tal vez, todo eso forma parte de la imposibilidad del socialismo en un sólo país. Aunque el régimen cubano fue solidario hasta el último aliento con el proyecto de unidad popular, estando en desacuerdo con la táctica, dirían ellos, porque Fidel estaba convencido de que no iba a prosperar. Quizá la manera de abordar el tema, planteado por los chilenos y por Allende, fue impropia, porque la Unidad Popular quería decir un largo plazo alentador y esperanzador para muchos, desde luego para los chilenos, que significaba un mejoramiento pausado, civilizado y siempre sometido a los criterios democráticos. Y eso para mí, en lo personal, fue muy alentador y entusiasmante.

Vía pacífica al socialismo

Estuve en Chile dos veces, en 1971 y en 1972, creo que esto ya lo platicamos, fui al congreso de la Asociación de Sociología, gracias a una invitación del maestro Raúl Benítez Centeno, que era director del Instituto de Investigaciones Sociales, y había un super entusiasmo entre muchos de nosotros en torno al tema de la vía pacífica. Había cruzado las discusiones previas entre la URSS y China y había llevado prácticamente a la ruptura chino-soviética.

Había mucho entusiasmo, gente conocida estaba involucrada, recuerdo por ejemplo a Régis Debray y Juan Carlos Portantiero. Y bueno, Allende, hasta el final, lo quiso contrarrestar con la demostración del poder de las masas por las vías institucionales. No se nos olvide que antes del golpe la Unidad Popular había ganado las elecciones municipales, contra lo que sus propios militantes decían, y eso permitía pensar en ganar el Congreso, y ahí vino el golpe.

Para nosotros fue muy traumático y doloroso, muchos tratamos de hacer lo que había que hacer: recibir colegas, apoyarlos y mantener la idea de la solidaridad con Chile como un momento importante y, ¿por qué no?, con la idea misma de un socialismo democrático, en el que ya muchos comenzaban a pensar como algo que podía darse, como una alternativa al comunismo soviético.

Por un lado, la revolución cubana, y luego la experiencia chilena y su terrible derrota con la presencia creciente de militares al frente de los gobiernos de Latinoamérica.

A México llegaron muchos intelectuales, mucho académico, llegaron brasileños, chilenos, uruguayos y argentinos; se forjaron muchos círculos, y aunque directamente no estuve en ellos, sí hice muy buenos amigos vía la academia, acudía a varios seminarios que organizaba el Instituto de Investigaciones Sociales para pensar sobre grandes temas como la hegemonía o las clases sociales. Entre muchos invitados estuvieron, por ejemplo, [Fernando Henrique] Cardoso, [Enzo] Faletto, Helio Jaguaribe, grandes de la sociología.

Armas y revolución: el dilema de ayer

¿Cuál fue tu relación con los nicaragüenses, con la revolución sandinista y el tema de Centroamérica, el Frente Sandinista de Liberación Nacional, los salvadoreños?

Me tocó la constitución del gobierno sandinista, siendo diputado por el PSUM. Incluso, un grupo de diputados fuimos como observadores a las primeras elecciones que hubo. Era un grupo interesante, íbamos algunos del PSUM, del PRI y del PAN. Resultaba extraño lo que pasaba en Nicaragua, muy poco estructurado. Pero nos tocó ver el triunfo electoral de los sandinistas en unas elecciones regulares, bastante limpias, con mucha observación internacional, había sentimientos de solidaridad, también con El Salvador.

En mi caso, y en el de algunos otros, todo estaba mediado por el tema de la lucha armada, de la guerra, la guerrilla nunca prosperó como guerra popular. Quizá sirva para ilustrar esto que digo el ejemplo de un amigo muy querido que conocí en los años sesenta, Rodrigo Asturias, hijo de Miguel Ángel Asturias, a él lo expulsó de Guatemala el gobierno de [José Miguel Ramón] Ydígoras, cruzó el Suchiate y se quedó un tiempo en México. Primero llegó él y, después, Charo, su esposa. Rodrigo había estudiado economía en Guatemala y pronto entró a trabajar en el Fondo de Cultura Económica junto con Arnaldo Orfila, y acompañó a don Arnaldo

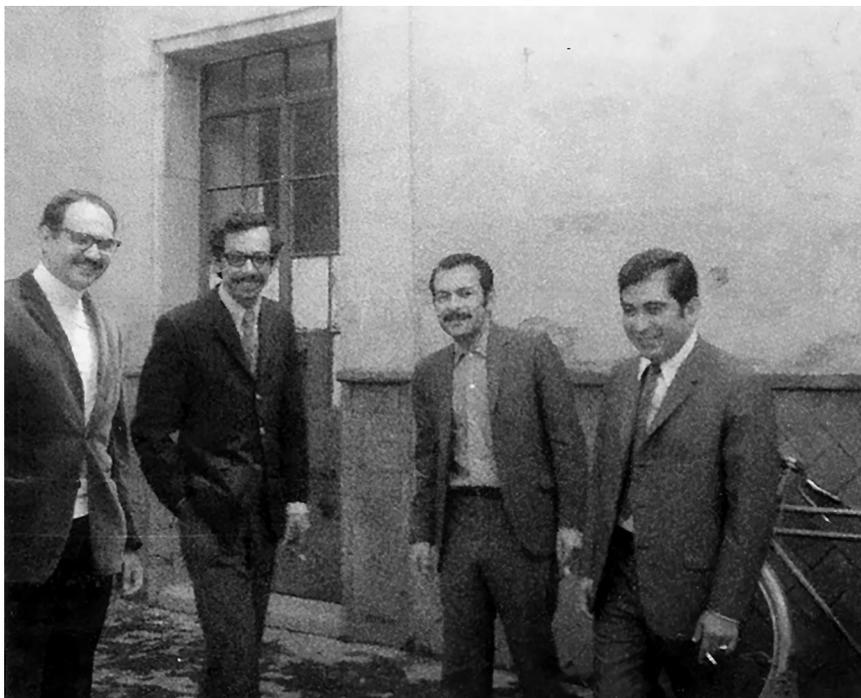


Imagen 16. Ciudad de México, ca. años sesenta. De izquierda a derecha: Rodrigo Asturias, Rolando Cordera y amigos.

Fuente: colección particular de Inti Cordera.

cuando dejó el Fondo y creó la editorial Siglo XXI. Ahí nos hicimos muy amigos, amigos de familia, mis padres los querían mucho, en fin, que un día llegó a despedirse, no dijo más. No pregunté. Tiempo después, apareció al frente de un grupo guerrillero con un nombre quiché o maya, porque una de sus tesis era enfatizar la importancia de los grupos étnicos, originarios. Y anduvo ahí mucho tiempo, le tocó lo de los acuerdos de paz de Guatemala, o sea que volvió a la legalidad. Tengo la impresión de que hablar de América Latina, de la historia, de las dictaduras, no era problema alguno, pero, en cambio, sí resultaba difícil hablar de las vías para el cambio, eran temas poco hablados.

Creo que en México la guerrilla era más una reacción a la satrapía en algunos estados, particularmente Guerrero. Y también debido a la conversión de campesinos por la agresión sistemática del ejército o de las fuerzas policíacas. Creo que fue el caso de Lucio, a pesar de que era comunista,

y también fue el caso de Genaro Vázquez, que no era guerrillero, y hasta donde recuerdo de Genaro, a quien pude tratar, era un organizador social muy astuto políticamente, con mucha experiencia.

Hubo dos intentos que yo identifiqué, pero, repito, no he estudiado el tema, quizá inspirados por la experiencia cubana, el del profesor [Arturo] Gámiz en Chihuahua, que acabó con su muerte, y de su amigo y también profesor, Pablo Gómez. Y una historia menos conocida, pero que se volvió conocida, fue la del Frente de Liberación Nacional, que luego se convierte en el Ejército de Liberación Nacional para acabar en el EZLN.

Bueno, la primera generación de ese Frente estuvo conformada por estudiantes y profesionistas de Monterrey, gente muy aguerrida, inteligente y honesta que, frente a la represión del 68, decidieron prepararse para la lucha armada. No recuerdo si en 1969 o 1970 todavía fui a Monterrey a hablar con ellos y entregarles un documento sobre política popular. Varios nos habíamos conocido, siendo estudiantes, en el Movimiento de Liberación Nacional, varios habían estado muy cercanos a Heberto Castillo.

El hecho es que, en una casa de seguridad que tenían, les cayó la policía, pudieron salir y se decía que habían huido a Chiapas. Integrantes de ese grupo que habían sobrevivido luego siguieron con la formación del Ejército de Liberación Nacional, no sin pasar por episodios muy complicados. Pero no son muchos grupos que mantuvieran la idea guerrillera a la Che Guevara. Por ejemplo, lo que fue al final la Liga Comunista 23 de Septiembre, pues, ellos me corregirán, pero yo creo que fue el resultado de una fusión, de una parte de la juventud comunista muy a disgusto con la dirección del partido después del 2 de octubre del 68, y de gente de las comunidades eclesiales de base, del pensamiento de la Teología de la Liberación.

De aquellos años duros, rudos, guerrillas, guerra sucia, brigada blanca, pero también de insurgencia sindical; movimientos populares, campesinos y luego la reforma política. Un amplio periodo, ¿hay manera de resumir?, ¿qué destacas como elementos definitorios de este arco temporal?

Creo que las derrotas al movimiento social –sindical, campesino, popular– que despuntó después del 68 contribuyen a que la cuestión electoral, planteada por aquellas tímidas pero definitivas reformas electorales del presidente López Portillo y su secretario de Gobernación, ocupen el centro de la agenda, y lo significativo es que la política formal empieza a atraer más energías e intereses.

Después del 68, pues, sí, el Partido Comunista sí asumió como tarea principal el cambio democrático en México. Llegaron a hablar de cosas que hoy serían muy discutibles: primero la revolución democrática y, luego... en fin, era una cosa etapista [hacer la revolución por etapas] que, ya viéndolo ahora, también es muy abusivo, pero era la insistencia, era el cambio, y que tenía que empezar con el respeto a los derechos electorales.

Y, bueno, como Ana [Galván] y yo hemos dicho, esto llevó a que se empujara al cambio político-electoral para la democracia, pero, poco a poco, también se fue oscureciendo el otro, gran reclamo que surgió del 68 y cundió en los setenta, que fue el reclamo social, de justicia social contra la desigualdad, etcétera. Pero ese es, yo creo, la veta principal del reclamo, que tiene, sin embargo, muchas expresiones.

Aunque, para varios de nosotros, mantenían total vigencia muchas ideas, como la de que el movimiento sindical independiente pudiera politizarse en el sentido bueno de la palabra, y hacer planteamientos del proyecto nacional, como lo sostenían Galván y la Tendencia Democrática. Pero, el reclamo democrático se va reduciendo a un reclamo de limpieza electoral, la gran consigna es que los votos cuenten y se cuenten.

Pero bueno, también está el gran cisma del PRI-gobierno, como lo llamaba don Manuel Moreno Sánchez, encarnado por Cuauhtémoc Cárdenas, que es un reto a la estructura y estabilidad del sistema político del presidencialismo autoritario. El presidente De la Madrid y muchos más no lo aceptan y viene la ruptura. Afortunadamente, es una ruptura pacífica que, para sorpresa de muchos, se va por la vía jurisdiccional, es decir, político-electoral. Y creo que eso empieza a cambiar las cosas de manera sostenida. La verdad es que, en buena medida, iniciativas y convocatorias al cambio político tenían que venir también desde el propio sistema. Y así ocurre, pues quienes los encabezan en los años ochenta y primeros de los noventa fueron primero Cuauhtémoc y compañía, y luego el PRD, que es la alianza de ese grupo con la izquierda, que ya venía del PSUM.

OBRA INTELECTUAL

Habíamos quedado de hablar en esta sesión acerca de algunos de tus temas que te han apasionado y te han constituido como un intelectual; están la democracia, la pobreza, la desigualdad social, la justicia, la reforma económica, la reforma fiscal, la globalización, el neoliberalismo. Me gustaría que comentaras en torno al libro colectivo que coordinaste

con Raúl Trejo Delarbre y Juan Enrique Vega, México: el reclamo democrático,⁶⁰ que se editó en 88.

El libro fue resultado de un seminario que, me atrevería a llamar, a fuerza de parecer muy presuntuoso, pionero sobre el tema que empezó a marcar la agenda, el llamado por nosotros “de transición a la democracia”. Fue un seminario patrocinado por el Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales formado por los exiliados, sobre todo chilenos, pero no solo.

Quien inició el proyecto fue Juan Somavía, un chileno muy destacado y estimado, un funcionario internacional muy importante. Pero estaban ahí mucha gente de valía, de toda esta camada de exiliados, de refugiados que nos dieron a muchos la posibilidad de intercambiar vivencias, experiencias, visiones. El ILET era una cosa muy particular, porque algunos de ellos estaban muy metidos en los temas de la comunicación, con Juan Somavía, un peruano, Rafa creo que se apellidaba Roncagliolo, padre del novelista Santiago, que es muy bueno.

Ya en 85 que yo dejé la cámara, con Juan Enrique Vega también chileno, amigo cercano y estudioso de la sociología política latinoamericana, de las transiciones, también fue diplomático y refugiado, trabajaban Jaime Ros y José Casar,⁶¹ que habían sido hostigados en el CIDE porque quisieron cambiar la modalidad al Centro, algo muy lamentable. También estaba Guadalupe González, internacionalista que ahora está en El Colegio de México, María Amparo Casar, consiguieron fondos y se abocaron a hacer investigaciones muy importantes. Entonces, Enrique me propuso armar un seminario para discutir la transición, era un buen momento, aunque nosotros hablamos de transición desde antes, desde el MAP, desde el PSUM, pero en 88 estaba claro que había que hacer una transición, porque lo que se había planteado era una crisis del partido hegemónico, una escisión entre un sector de la clase política, pero también una escisión de la sociedad. Recordemos que el triunfo electoral de Carlos Salinas, candidato del PRI, fue desde el principio muy cuestionada.

Bueno, nos planteamos el tema e hicimos un programa de trabajo, sin demasiadas pretensiones, pero sí con estudiosos y con políticos de diferente signo. Estuvieron, entre otros, don Luis [H. Álvarez] y Juan José Hinojosa. El formato era muy elemental, un ponente y los comentarios de los asis-

⁶⁰ Cordera, Trejo Delarbre y Vega, *México: el reclamo*, 1988.

⁶¹ José Ignacio Casar Pérez. De marzo de 2001 a junio de 2005 se desempeñó como director general de Información y Análisis de la Secretaría de Turismo. Actualmente, es investigador asociado al Programa Universitario de Estudios del Desarrollo de la UNAM.

tentes. Y bueno, incluso antes de que terminara el seminario, convenimos en que valía la pena intentar hacer un volumen de ese seminario. Entonces, hicimos un par de entrevistas a Porfirio [Muñoz Ledo] y a Cuauhtémoc [Cárdenas]. Raúl Trejo se incorporó al proyecto y nos salió el volumen.

Le pusimos *el reclamo democrático* porque, en alguna intervención o en una ponencia del propio “Tuti” [Carlos Pereyra] habló de que lo que estaba en curso era un reclamo democrático, frase que nos gustó a todos como título, pero, antes de tener el libro, murió “Tuti” y decidimos dedicárselo a él.

El seminario contribuyó a ampliar y complejizar el contexto dentro del cual se pensaba y se quería empujar la transición a la democracia. Aunque el libro no fue bien recibido por algunos, creo que, amparados por la gesta de Cárdenas y compañía, algunos colegas y hasta amigos como Jorge Castañeda y el propio Federico Reyes Heróles, hoy se puede decir que el libro cumplió una función, e incluso que fue uno de los esfuerzos organizados sistemáticos por plantearse el tema de la transición en serio.

Ahora, años después, creo que está muy claro que la transición no tiene un origen único, se trató de un gran afluyente, largo y denso, en donde sí, es verdad, tuvieron su papel algunas personalidades, también los partidos políticos de la oposición, tanto de la izquierda, PSUM y luego PMS, como de la derecha, los panistas en particular, pero sin ser los únicos progenitores, como se dice ahora, porque, al menos desde los años sesenta, se planteaba el tema de la democracia; primero como respeto a los derechos consagrados en la Constitución. Todos éramos en buena medida constitucionalistas, aunque tuviéramos nuestras dudas y criticáramos al general Cárdenas. Y luego, ya después del 68, es cierto que el Partido Comunista asumió como tarea principal el cambio democrático, la insistencia, era el cambio, y que tenía que empezar con el respeto a los derechos electorales.

Y, bueno, este ambiente llevó a que se empujara al cambio político electoral para la democracia, pero se dejó de lado el otro gran reclamo que surgió del 68 y cundió en los setenta, el de justicia social y contra las desigualdades.

Me llama la atención el planteamiento que haces en el libro que llamas desencuentros entre la democracia y el desarrollo; en tu opinión, ¿es posible un régimen democrático sin desarrollo económico?

La democracia está siempre cuestionada en sus niveles más elementales, la compra y venta del voto, la manipulación de grupos sociales vulnerables o pobres. Pero sí, no hay un desarrollo que incluya, que genere excedentes

para enfrentar la superación pronta de la pobreza y, particularmente, de la pobreza extrema; si no hay un crecimiento que genere empleos dignos, suficientes, la democracia estará incompleta. Es cierto que la democracia no te da de comer, para eso tienes que producir, pero sí te permite reclamar, plantear cambios de políticas, participar incluso en el diseño de políticas y estrategias. Puede parecer muy elemental, pero se olvida, sobre todo si consideras de manera concreta, no en términos teóricos, lidiar con un crecimiento económico que tiene que estar un poco dominado por mecanismos institucionales y de poder, contrarios a un reparto justo de los frutos del crecimiento. Entonces, es un crecimiento que reproduce la desigualdad y que en los últimos años han reproducido la pobreza.

Como dijo Gerardo Esquivel,⁶² del Banco de México, es un crecimiento que, cuando entra en receso, excluye, porque la gente se queda sin empleos, y cuando comienza a recuperarse no incluye. Entonces esa es la triste ecuación que caracteriza hoy nuestra economía social.

Por eso hay que insistir en que, claro, hay que defender y aprovechar la democracia, pero hay que inscribirla en un contexto mayor que es el de la sociedad, el de la creación de medios de vida y, entonces, necesariamente nos referimos a la economía. Es mi punto y mi insistencia: la economía no es una cuestión de especialistas, ni de sabiondos.

Es la posibilidad de vivir mejor, esa debe ser la finalidad de la economía, y de eso tiene que hacerse cargo la política. Cuanto más exitoso ha sido el capitalismo, ha sido cuando esta combinación se ha dado y se ha dinamizado. Lo más exitoso y espectacular es el Estado de bienestar europeo y, en parte, el del *new deal* de Roosevelt, en nuestro caso, pues los años del desarrollismo que heredaron también los legados de la reforma social estructural, en particular del presidente Cárdenas.

Hay que pensar siempre en esa combinación, que a un nivel abstracto es la relación entre política y economía, o entre Estado y mercado. Es decir, el Estado existe para gobernar, para producir orden, pero la experiencia de dos siglos nos ha mostrado que el orden económico supone uno social que está marcado por los temas de la igualdad, la desigualdad, la pobreza, el empobrecimiento. Y bueno, esta disputa malentendida que se convirtió en polarización dizque de clases, como decía Stalin, “clase contra clase”, llevó a un desastre al capitalismo y a la democracia que existía, con la excepción de los Estados Unidos y en parte del Reino Unido, en parte. Y tuvo que

⁶² Gerardo Esquivel, subgobernador del Banco de México desde enero de 2019.

haber una segunda guerra, terriblemente destructiva, para que los poderes establecidos, o parte, entendieran que la economía y la política no son separables. Y el mejor vehículo, hasta ahora, para trazar esta conjunción es el Estado, tema que ha sido mi caballito de batalla.

El Estado y la necesidad de reformarlo.

Exactamente. Sí, pero la reforma la hace el Estado y la reforma del Estado la tiene que hacer la sociedad con los cuadros del Estado. Esa es mi ecuación.

Y en relación con esta ecuación, en este libro también expones esta dicotomía entre lo que tú llamas la ciudadanía civil, que está muy bien delineada constitucionalmente, y por otra parte la ciudadanía política, que tú dices se va a configurar no por la afirmación individual, sino por medio del pacto corporativo.

En ese momento estaba muy influido por lo que habíamos desarrollado y aprendido en el movimiento social y el sindicalismo, y, en parte, también buscaba provocar. Estoy convencido de que, para tener una democracia pura, no te puedes deshacer de los organismos de socialización, defensa y acción colectiva, en particular de los trabajadores. Bueno, la fuerza de las cosas se impuso. Y estas capacidades corporativas se diluyeron para convertirse casi en caricaturas de ellas mismas. De ahí el calificativo de democracia difícil, porque sigo creyendo que, siendo este un país con trama institucional y con costumbre política de entendimientos, incluso compra y venta de protección, la democracia no llegaba a ocupar un espacio vacío. Había que lidiar con instituciones, con prácticas, con maneras de entenderse entre los grupos sociales, los liderazgos y las elites. En parte se hizo y en parte no, de hecho, creo que se fue demasiado lejos hasta la consumación de esta hipótesis, en reconocer el papel central y estelar de la empresa y de los capitalistas, olvidándose incluso de la historia misma del Estado nacional mexicano.

Por eso pienso, tiene tanta fuerza el planteamiento de López Obrador de que hay que separar el poder económico del poder político, lo que quiere decir es gobernar, hacer leyes y aplicarlas es una cuestión de la política de Estado, de ser democrático, tiene que ser un Estado representativo y plural, y no asunto de los grupos de negocios, que a eso llegamos de una manera subrepticia y estamos pagando las consecuencias.

Ciudadanía democrática

En tu opinión, ¿qué se necesita hacer para que haya primero ciudadanía y después que se actúe?

Se trata de conjuntar ciudadanía cívica con ciudadanía política, y la única manera de hacerlo es en democracia, de entrada, tiene que ser una democracia representativa. No me parece que haya sustitutos, se puede mejorar la democracia ampliándola a formas participativas, previstas en muchas democracias, pero incluso el punto de partida es la democracia representativa y sus tres poderes. Yo creo que ahí es donde se fragua o se fracasa la formación de una ciudadanía política que tiene que ser democrática y social.

En realidad, es un esquema sobre el estado social capitalista del siglo xx de un gran sociólogo inglés, que se llama T. H. Marshall, en *Ciudadanía y clase social*⁶³ plantea cómo una periodización histórica, primero ve una ciudadanía civil que quiere igualdad ante la ley, después una ciudadanía política que busca igualdad ante las urnas, y luego la ciudadanía social que incluye la redistribución, la justicia social y el Estado de bienestar. Es un planteamiento muy atractivo e interesante. En nuestro medio, los dirigentes priistas hacían juegos de palabras y decían que ya estábamos en la democracia social y que no era necesaria la ciudadanía política. Eso se dijo por años, de hecho, había quien decía que era el discurso de la revolución mexicana, cuando era un discurso, digamos de mistificación del modelo mexicano, algunos calificaban de peculiar a la democracia.

En relación con esto, ¿seguirías sosteniendo que la democracia tiene adjetivos y la democracia por la que merece lucharse siempre es por la democracia social?

Creo que es la democracia que ojalá se pueda hacer, es del siglo xxi para el mundo. En algunos países se avanzó mucho, pero también se ha retrocedido mucho. En buena medida, la pelea política y social actual es precisamente esa: recuperar a la democracia social, el Estado social y, claro, reconstruirlo de cara a los nuevos requisitos como lo es el desarrollo sustentable. Es decir, democracia social sin un criterio de sostenibilidad no tiene futuro, eso le plantea a la economía, y más particularmente al capitalismo, nuevas exigencias, ya que no basta con proteger a la gente, eso lo vieron con claridad en aquellos terribles años de la gran depresión, al asumir que los hombres

⁶³ Marshall y Bottomore, *Ciudadanía y clase*, 1998.

necesitaban, como dijo lord [William Henry] Beveridge,⁶⁴ protección de la cuna a la tumba. Ese era el gran mensaje, la gran promesa del Estado de bienestar y, particularmente, del National Health Service inglés. Y ahora, además tenemos el gran tema del deterioro ambiental.

Lo que advierto complejiza más esta relación de la que hablas entre economía, sociedad y política al sumar en la ecuación, necesariamente, el medio ambiente.

Va a implicar grandes y pequeños costos, sacrificios que tenemos que plantearnos y, pienso, conviene abordarlos en un contexto y con una perspectiva democrática y no caer en la confusión de que, en aras de enfrentar el cambio climático, comencemos a sacrificar libertades. Lo digo porque es un discurso que está ahí.

Parte de que sólo mediante el autoritarismo se puede conseguir rápidamente las soluciones. Sí, vuelve a plantearse eso, y no en balde. Ahí está el desarrollo espectacular de China; un dinamismo económico, endógeno, fantástico, con un añadido que, a pesar de ser el segundo país más contaminante del planeta, se las está arreglando para abatir la generación de gases invernadero y para convertirse en la vanguardia de la energía alterna. Los chinos son el principal productor de energía solar y eólica. Hay que ver adónde conduce el modelo chino, pero hoy plantean, sin remilgo alguno, que el suyo es un camino legítimo que tiene crecimiento, que están abatiendo la desigualdad. “Nosotros tenemos crecimiento, estamos abatiendo la desigualdad y desde luego la pobreza en doscientos millones de almas”. Y el suyo no es un sistema democrático, ellos decían “state capitalism” y un estudioso francés lo definió como “state party capitalism”. Bueno, son los nuevos elementos que tienes que considerar como parte de la cada vez mayor y endemoniada complejidad del mundo.

En diferentes momentos has planteado el tema de recuperar el proyecto nacional, que tiene sus orígenes en la revolución mexicana, ¿consideras que todavía es vigente, digamos, para el contexto político del país?

Yo creo que sí. Digo, puede parecer abusivo, pero no veo muchos propagandistas o defensores de la hiperglobalización; incluso hay quienes

⁶⁴ William Henry Beveridge (1879-1963), economista británico y político liberal, progresista y reformador social.

dicen que fracasó, como Joseph Stiglitz,⁶⁵ que dice que el neoliberalismo, como lo vivimos, fracasó porque no generó crecimiento, y que hay que pensar en otros términos. Él propone un capitalismo progresista, lo que supone un papel muy importante del Estado como regulador y promotor. Es decir, tendría que aceptarse que la globalización será más habitable si cuenta con Estados nacionales y, de ser el caso, habrá que diseñar proyectos nacionales.

En relación con este tema, ¿qué futuro habría para un proyecto nacionalista conviviendo con la globalización?

Bueno, un proyecto nacionalista ya no tiene perspectiva ni futuro, el país ha cambiado mucho. Pero la noción de proyecto nacional se mantiene, podríamos decir que el proyecto nacionalista, heredado de la revolución mexicana y traducido por algunos sectores del priismo realmente existente y los sindicatos, ya no tiene sentido ni es viable, pero el proyecto nacional, en el sentido de pensar el desarrollo, la organización de la sociedad, dentro de unas coordenadas que llamamos nación y que suponen, entonces, la existencia de un Estado, es, desde mi punto de vista, totalmente vigente. Incluso, en otras partes del mundo, y desde la academia de los países avanzados, se buscan otros términos, otras perspectivas, otras composiciones y ritmos por la globalización. Lo intentan en Europa, parte de la socialdemocracia, en la academia norteamericana y sectores del Partido Demócrata. Además de Stiglitz, está un economista turco-americano, Dani Rodrik,⁶⁶ ha sido un crítico muy fuerte e incisivo de la llamada por él “hiperglobalización” y, para él, el camino es una especie de globalización administrada a partir de estados nacionales.

De cierta manera, era parte de un proyecto que apenas esbozó Keynes, cuando se discutía el nuevo orden internacional de la posguerra que acabó con el Fondo Monetario y el Banco Mundial. Él veía el nuevo mundo como un sistema de capitalismo nacional, articulados por reglas básicas en materia monetaria, en tipos de cambio y de comercio. Pero él decía que, en lo fundamental, las naciones tenían que ir a una relativa autosuficiencia. Yo no sé si eso se podría sostener hoy, pero la idea de estados nacionales como punto de partida se mantiene vigente.

⁶⁵ Joseph Stiglitz (1943), economista estadounidense keynesiano y ganador del Premio Nobel de Economía en 2001.

⁶⁶ Dani Rodrik (1957), economista y profesor en la Universidad de Harvard.

En este punto y, digamos, las relaciones imprescindibles de los capitales nacionales con los capitales extranjeros, me llama la atención que no hayas hablado de dependencia, siendo que conviviste y discutiste con varios de los, no sé si sea el término adecuado, representantes de la dependencia. Pienso, por ejemplo, en aquellas ideas del capitalismo tardío subordinado y no tanto en escudriñar las relaciones de dependencia económica y política con el imperialismo.

Sí, me parece que, incluso intuitivamente, lo que se llamó la teoría de la dependencia llevaba a un callejón sin salida. Lo que llevó, nada menos que a André Gunder Frank, a convertirse en un gran pensador de la historia del capitalismo y de la economía, fue sostener que eran variables constantes del capitalismo el desarrollo y el subdesarrollo, que no había de otra. Y, me parece, con los años hemos visto que sí puede haber otra opción y, más bien, habría que pensar, como decían Cardoso y Faletto, a partir de una relación de dependencia, forma[s] de inscribirse en el mercado mundial y de relacionarse con los poderes.

Incluso en *La disputa por la nación*, Carlos [Tello] y yo vislumbramos eso, y decíamos, quizá ingenuamente, que era imaginable una combinación de los dos proyectos [la vía nacionalista y el proyecto neoliberal], y aunque habrá quienes sostengan que eso se logró, yo creo que no.

Como muchos, yo no quedé al margen del mundo del dependentismo, pero al final, por ser de los economicistas, me satisfizo más el pensamiento de [Raúl] Prébisch y la CEPAL que el dependentismo. Me parece más práctico, más traducible a la política y a la acción del Estado, y para ellos el Estado está sobredeterminado, para utilizar un terminajo de la época, y, en mi opinión, no es el caso.

Por eso, una parte de aquellas discusiones, algunas acres otras no, fue sobre el tema central de la modernidad y del capitalismo: la autonomía del Estado. Habíamos quienes sosteníamos que sí es concebible la autonomía del Estado, y en esto nos decía Arnaldo [Córdova], regañándonos, “pero la autonomía es relativa”, pues todo es relativo, cabrón [risas]. Me da mucha risa, pero tenía razón, ¡claro que todo es relativo!

Nosotros trabajamos mucho el tema, yo lo hacía por mis discusiones con los dependentistas, la economía política de entonces, pero también gracias al impulso de Arnaldo, que fue muy importante. Nos hicimos buenos amigos, a pesar de que era difícil el trato con él, pero lo quise bien y lo sigo extrañando. Con él nos metimos al tema de la teoría del Estado, en una teoría del Estado que pudiera esclarecer nuestras posiciones políticas para México. En esas discusiones estaban, desde luego, Adolfo Sánchez Rebolledo, Carlos Pereyra, Eliezer Morales, Pablo Pascual, José Woldenberg,

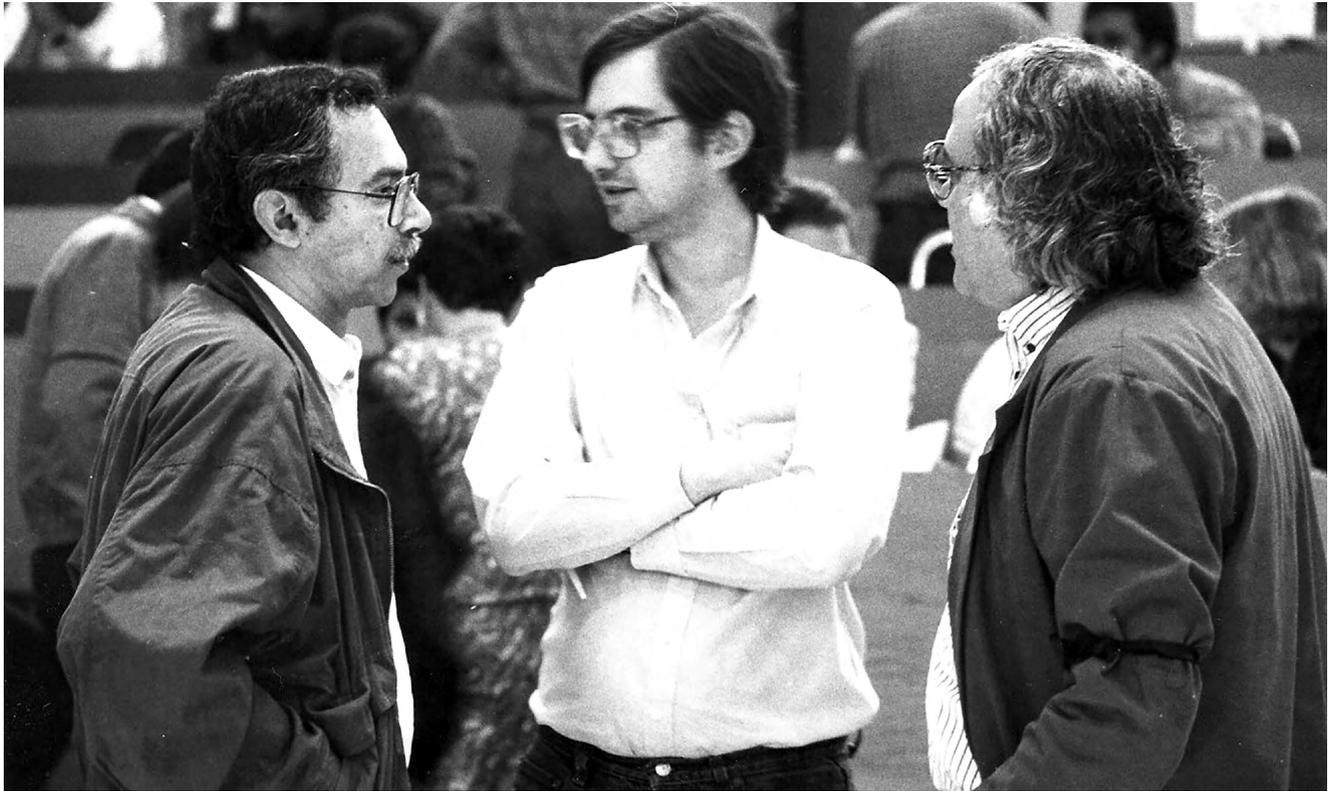


Imagen 17. De izquierda a derecha: Rolando Cordera, José Woldenberg y Pablo Pascual, 1987.
Fuente: colección particular de Inti Cordera.

Arturo Whaley, en fin, varios más que elaboramos las tesis del MAP con un componente muy fuerte del Estado y de la teoría del Estado.

Es uno de los apartados muy importantes.

Sí, y Arnaldo [Córdova] es, digamos, el progenitor. Es cierto que todos participamos y que, aunque alguno quisiera atribuirse alguna paternidad, la verdad es que fue un trabajo totalmente colectivo, aunque en ciertos temas, algunos amigos destacaban. Pero se trató de un trabajo colectivo que, no dudo, fue algo realmente importante de nuestras vidas.

Recepción de su obra

Entre los temas que hemos platicado hay algunos que son recurrentes en tus artículos, planteamientos, conferencias; desarrollo, cuestión social, desigualdad, Estado, reforma hacendaria, redistribución; me gustaría que platicaras cuál ha sido la recepción, así como muy puntual a, digamos, si ha habido alguna recepción por parte de miembros del gobierno, de intelectuales, sobre este texto de Consideraciones y propuestas sobre la estrategia de desarrollo para México,⁶⁷ de este Grupo Nuevo Curso de Desarrollo.

No es posible tomar “un pulso” del libro todavía, pero aprovecho la pregunta para contar un poco la historia del grupo. Cuando estalló lo que se llamó luego la “gran recesión”, pues hubo mucha alarma, no sólo en México, sino en todo el continente, desde luego en Estados Unidos y Europa, se veía como una especie de tsunami que, para empezar, ponía contra la pared a las finanzas de los países más avanzados, porque ahí estalló la crisis, el epicentro estaba en Estados Unidos.

Comenzaron entonces a hacerse proyecciones y cálculos, inicialmente se veía como algo muy grave que podría derivar en algo parecido a lo que fue en los años treinta, a lo que se le llamó la “gran depresión”, que en buena parte contribuyó a la caída de Europa en manos del fascismo y la guerra. Aquí, entre nosotros, había inquietud y se logró que el Senado fuera receptivo, creo que también la Cámara de Diputados, y se convocó a una serie de reuniones de discusión sobre la política económica y la necesidad de una política contra la crisis, o sea, como se dice en la jerga, “contracíclica”.

⁶⁷ Cordera y Provencio, *Consideraciones y propuestas*, 2019.

Bueno, hubo un gran show, para empezar, el evento tuvo como escenario el Alcázar de Chapultepec, y vino un amplio repertorio de personalidades internacionales, expresidentes, recuerdo a Ricardo Lagos y Felipe González. Ahí se planteó la necesidad de asumir la gravedad del momento y actuar, y a pesar de que el entonces secretario de Hacienda, Agustín Carstens, hizo saber al buen entendedor que él se iba a encargar del asunto, fue cuando acuñó aquello de que “era un catarrito”. Sí hubo cierta participación de mucha gente.

¿Qué instancia o grupo convocaba a esas audiencias?

El Congreso de la Unión y el constituyente permanente. La sede fue en San Lázaro [en la Cámara de Diputados], aunque quien mantuvo el control y actuó por su cuenta, de acuerdo con sus expectativas y cálculos, fue Carstens, hecho que no dejó de ser desconcertante, porque el trabajo empeñado no era menor. Con todo, sí hubo alguna acción contracíclica, pero insuficiente. La caída de la economía fue brutal, si no me falla la memoria, en 2009 cayó alrededor del 6% del producto [interno bruto].

Varios de nosotros estábamos un poco desconcertados y algunos decepcionados, y un día nos reunimos Francisco Suárez Dávila y yo con Cuauhtémoc Cárdenas, porque no veíamos que se hiciera nada a la altura de lo que parecía una tormenta perfecta. Ahí se nos ocurrió formar un grupo de reflexión y pedir apoyo a la UNAM para tener un lugar donde reunirnos, les gustó la idea y busqué al rector Narro, con quien nos reunimos a platicar y nos apoyó.

Armamos el grupo, a propuesta nuestra, pero con la participación de él, que era el anfitrión, y comenzamos a reunirnos a discutir. El primer producto de esos intercambios se llamó *México frente a la crisis, por un nuevo curso de desarrollo*, de ahí el nombre del grupo, lo presentamos en la UNAM, en el Senado y en la Cámara de Diputados, nos recibieron bien, hubo intercambio de opiniones y tuvo circulación. Ahí se vio que el grupo funcionaba, uno relativamente plural, donde había exfuncionarios públicos, algunos académicos de aquí [la UNAM] y de fuera, con posiciones distintas, pero en este caso, unificadas por la idea de que esto podía ser muy grave.

Y luego, con el apoyo del entonces secretario general de la UNAM, Enrique del Val, hicimos la página web y la impresión del libro que corrió por cuenta de la UNAM, que es lo único que nos da. Bueno, uno de los miembros fundadores del grupo, ya fallecido, Jesús Silva-Herzog Flores, vacilaba al

rector, cuando de repente nos visitaba y le decía que el desayuno era demasiado frugal, sándwiches y café, desde entonces ya nos dan fruta [risas].

La del grupo es una historia muy productiva, hemos sacado varios folletos, también hemos escrito memorandas de política económica en momentos que consideramos graves o preocupantes. Nuestro contacto principal ha sido con el legislativo, que inició en legislaturas anteriores con Manlio Fabio, con [Santiago] Creel, del PAN. Fue hasta el gobierno de Peña Nieto que, un poco como iniciativa del doctor Narro, tuvimos un par de sesiones de trabajo de asuntos de política económica con el secretario de Hacienda, [Luis] Videgaray. Para nosotros, era muy estimulante, pero se canceló el contacto con el ejecutivo anterior.

No así con los legisladores, que hasta ahora se ha mantenido la comunicación con la actual Comisión de Presupuesto y con su presidente, que es [Alfonso] Ramírez Cuéllar;⁶⁸ también hemos tenido comunicación con el Instituto Belisario Domínguez [del Senado], en fin; no te diría que es la mejor relación con ellos, no es fácil, no estamos acostumbrados, ni los unos ni los otros, a un diálogo organizado, sistemático, digamos, entre academia y legisladores.

¿Por qué será esa relación?

No, no sé, porque, por ejemplo, cuando Barbosa fue el líder de los perredistas en el Senado, nos invitó a reuniones con su bancada, y no sé qué pasa, no se dan tiempo. Nuestro poder legislativo mexicano no está organizado para la reflexión y la deliberación. Lo hacen porque lo tienen que hacer, pero están en su propia dinámica.

Pero, cuando fuiste legislador del PSUM, sí había debates como de una manera más organizada...

Ah, sí, un poco. En aquella época, además, lo que pasa es que eran gente educada, o éramos gente educada, pero... [risas].

Gente educada como la define Ágnes Heller.

Pero era tan dominante el PRI que, por ejemplo, en comisiones, había poca discusión. El presidente de la Comisión de Programación y Presupuesto era Manuel Cavazos, muy buen economista, inteligente, ilustrado, aunque

⁶⁸ Se refiere al presidente de la Comisión de Presupuesto y Cuenta Pública de la Cámara de Diputados durante el periodo del 29 de agosto de 2018 al 21 de agosto de 2021.

muy doctrinal, muy convencional; pero, en fin, él elaboraba el proyecto de dictamen y lo presentaba en el pleno y, por definición, la discusión en el pleno tiene limitaciones de tiempo por la cantidad de gente.

El trabajo de fondo de un órgano colegiado son las comisiones, ahí es donde se puede estudiar, elaborar tesis convergentes y auxiliar de los asesores. Yo sí lo hice, había muy buena disposición del grupo parlamentario nuestro y de los asesores. De hecho, el nuestro era el único grupo que tenía asesores en aquella época, fíjate que atraso.

Un borrador de presupuesto...

El PRI tenía al gobierno federal atrás, más bien estaban subordinados; los panistas eran muy sinvergüenzas, tenían algún asesor en cosas jurídicas o contables y nada más. Una anécdota, nosotros teníamos que elaborarlo.

Bueno, la Auditoría Superior de la Federación presenta algo como un informe preliminar de la cuenta pública y la Cámara tiene que hacer una evaluación, entonces nosotros [en el PSUM] elaborábamos un informe que caía bajo los hombros de Antonio Gershenson, un obsesivo del trabajo y de los números, lo hacía muy bien con el apoyo de los asesores, y un día un cuate [del PAN] me dice: “oye Rolando, ¿ya tienes el informe de ustedes?”, “No, creo que en unos días estará, cuál es la prisa”, “no, es que, mira, a mí me es muy útil, mano, yo lo leo, le doy la vuelta nada más con la posición del PAN y ya” [risas].

Nosotros logramos un cierto trabajo, digamos de reflexión y difusión, incluso lo hicimos con unos cuadernitos que se llamaban *Los socialistas en la Cámara*, o algo así.

Se difundían en el partido [el PSUM].

Sí, eso fue muy bonito, fue un trabajo muy padre, igual algo que inventamos y que pretenciosamente le llamamos “El presupuesto alternativo”, que no lo era en sí, porque no tenía los datos para hacerlo, pero sí elaborábamos cierta propuesta informada con lo que queríamos demostrar cómo, incluso en condiciones de ajuste tan drástico como el impuesto por el presidente De la Madrid por el tema de la deuda, se podía tener un mejor gasto respetando los topes. Considerábamos todos los programas relacionados con el desarrollo rural, el sector agrícola, etcétera, contábamos con el apoyo de Gustavo Gordillo, que acababa de regresar del Valle del Yaqui. Nuestro grupo de asesores era pequeño pero muy bueno, encabezado primero por Jorge Alcocer y después por Enrique Provencio.

Y elaborábamos un dizque presupuesto alternativo, lo imprimíamos y lo difundíamos en la Cámara, en el pleno, y nos dábamos unas desveladas...

Sí, tremendas.

Sí. Era muy padre el ejercicio. Me acuerdo que una vez un amigo, al que le gané mucho aprecio, José Dolores López, ahí está [apuntando una fotografía colgada en la pared de su cubículo en la Facultad de Economía]. El segundo de Ramón Danzós, en la CIOAC (Central Independiente de Obreros y Campesinos). Este soy yo, este es Manuel Terrazas, este es Pablo Gómez, Arnoldo [Martínez Verdugo], no veo hasta allá...

¿Y quién es el que dices?

Lolo, Lolo era diputado con nosotros, el segundo de Ramón en la CIOAC, y me dijo: “oye, eso que hacen ustedes ahí, ¿me pueden admitir?”. Le digo: “no, pues tú eres diputado...”, y se echó toda la noche final en la que acabamos el documento, y él ni economista ni nada, era agitador y organizador popular. Estaba fascinado. Él, según recuerdo, era originalmente minero, trabajador minero... de Zacatecas. Y luego, yo supongo que lo reclutó Ramón y se lo llevó al Partido Comunista.

Bueno, el trabajo de la Cámara fue muy, creo yo, para los que estuvimos en esa legislatura, muy estimulante y, al mismo tiempo, frustrante; ahí se hizo la primera o la única ley del INEGI [Instituto Nacional de Estadística y Geografía], que dio lugar a la creación del instituto. Tiempo atrás yo había sido promotor de algo así y hablé con varios priistas amigos, sugiriendo la necesidad de estipular eso del servicio civil de carrera, que se entrara al servicio público por concurso y se adquiriera la definitividad, digamos como el Banco de México, les gustaba mucho la idea, la metieron en la exposición de motivos, no en la ley, porque [Manuel] Bartlett se negó a aceptar alguna modificación propuesta por la oposición, ¡a ese grado! A pesar de que era algo conveniente para la institución que estábamos creando, y pues para el PRI también, ¡pues no!, no se movían.

Grupo Nuevo Curso de Desarrollo, discusiones plurales, propuestas compartidas

Regresando a la publicación [del Grupo Nuevo Curso de Desarrollo], en alguna parte mencionas la necesidad de reimpulsar la inversión pública, ¿piensas en algunas áreas en particular?

Me parece que hay mucho que hacer en temas de construcción o reconstrucción de anillos productivos, porque una buena parte de lo poco que teníamos quedó destruido por el ajuste externo y luego por la apertura, tronaron las empresas y no se volvieron a instalar, sino muy poco a poco. Algunas industrias, por ejemplo de autopartes, que habían desaparecido, ahora han resurgido, pero no como antes. Hay mucho qué hacer en materia de saneamiento y expansión de la superficie bajo riego, hay una cantidad increíble de canales azolvados y, entonces, el rendimiento de la superficie de riego es más baja de lo que debería. Ahora estamos descubriendo que hay mucho qué hacer en materia de gobernanza y de saneamiento de aguas en todo el país.

Todas esas son actividades relativamente nuevas y relativamente industriales, pero implican una combinación de recursos; el gobierno puede dar un empujón a esas actividades, y muchos profesionistas, ingenieros, tecnólogos podrían involucrarse. Por ejemplo, hay mucho que hacer en materia de infraestructura de comunicaciones, hay que terminar puertos; ninguno de nuestros puertos es suficiente para el nivel de comercio y carga que podría haber con Estados Unidos. Claro, supone que le entre el Estado y también los constructores, los contratistas, retomar y resucitar las ideas de desarrollo rural que circularon en su momento.

En los setenta...

Todavía... Ya en los ochenta todo era de capa caída, pero, digamos, lo sostienen hoy gente que lo sostenían entonces, que están ahí, viven en y del campo, 20 000 000 de mexicanos, son un montón, muchos podrían volver a la producción o incorporarse a actividades más dinámicas en materia de infraestructura, transporte, desarrollo social, etcétera. O sea, hay muchos campos que se pueden abrir, pero la iniciativa privada no lo va a hacer al ritmo que se necesita, sus criterios son otros, no necesariamente condenables, son empresarios capitalistas que buscan ganancias lo más pronto posible. Pero hay una entidad que inventó la humanidad hace varios siglos, que puede ir más allá del mercado, porque no responde a este de manera inmediata, y puede

actuar, alguna vez lo dijo un colega coreano, Ha-Joon Chang,⁶⁹ que admiramos mucho, como una especie de gran empresario colectivo y con el Estado moderno, ya no solamente empresario colectivo, sino el Estado de bienestar.

Por eso mi insistencia en la acción pública, que puede ser desde luego de inversión, porque se necesita mucha, ise ha rezagado! Hoy la inversión pública está en su nivel histórico más bajo, en términos de relación con el producto y no se ha hecho por miopía financiera, por no incurrir en más deuda, por no hacer la reforma fiscal, por no aumentar los impuestos, entonces se sacrifica la inversión pública.

Pero eso no forma parte de los propios postulados de la macroeconomía...

No, eso es una interpretación dogmática, de la finanza pública y de la economía política. Ahora está en declive, porque se asocia al pensamiento neoliberal; yo creo que viene desde antes, pero el punto es que tiene que corregirse. Un país como este no puede darse el lujo de seguir sin crecer, con una infraestructura deficiente, incluso sin terminar proyectos.

Ese es el tema, la angustia por convencer de la necesidad de recuperar el tema del Estado. Y ahora con democracia, con pluralismo, con economía abierta, se necesita más que antes. Lo que pasa es que hay una especie de fetiche, ¿no? El Estado interventor, el Estado inversor es asociado con el autoritarismo presidencialista del pasado, así era, pero no es una ley de la historia alguna que esté escrita sobre piedra que desautorice la presencia del Estado interventor e inversionista en democracia; muchos países lo tienen, es más, los más exitosos tienen Estado interventor, inversionista con democracia y con bienestar social.

Ese es el argumento, aquí nos fuimos hasta el otro lado, renunciamos al Estado de hecho, y hay esto que Clara Jusidman le llama una crisis de estatalidad, o sea que los organismos del Estado que funcionaban se han ido oxidando o han desaparecido.

Y, además, sin llevar a cabo una discusión seria, sistemática, una deliberación real en el Congreso, porque las decisiones siempre han sido del Ejecutivo y con el apoyo de unos u otros; bueno, el panismo, siempre ha sido simpatizante de un Estado contraído y ajustado, los priistas fueron los que cambiaron de piel, y ahora pues sufren las consecuencias. Y bueno, la izquierda debería tener, digo yo, como tarea principal esta recuperación,

⁶⁹ Ha-Joon Chang (1963) es uno de los economistas heterodoxos más destacados del mundo, especializado en la economía del desarrollo.

que no quiere decir, como se piensa, volver al Estado autoritario, dilapidador del pasado, pero sí tiene que recuperar el tema y adecuarlo a las nuevas circunstancias del mundo y de México.

Y en relación a esto es entonces cuando tú indicas que sin política y sin Estado no hay mercado.

Sí, porque en el mercado sólo hay intercambio salvaje, incluso lleva a la repetición de las leyendas, ¿no? Los bandidos de Río Frío, bandas delincuenciales armadas, apoderadas del territorio y lo que se produce, se comercia y se prestan servicios, porque ahora hay pago de derecho de piso, extorsión, y claro que hay mercado, hay intercambio, pero un mercado totalmente sometido, en este caso no al dictado de la política, sino del crimen y del delito.

Por eso los mercados más florecientes son los que cuentan con un Estado que regula, que norma, que, en la medida de lo posible, evita que el abuso se convierta en casi práctica cultural, casi. Es lo que hacen los mercados modernos.

Con esto que mencionas es claro que en toda la discusión en relación con las comunidades que se han declarado autónomas, comunidades indígenas, plantean que el Estado no debe estar tan presente, ¿cómo dar oportunidad, compartir el poder con representantes de las comunidades?

Bueno, esos representantes de las comunidades son un protoEstado o una expresión descentralizada del Estado-nacional.

Lo niegan o se resisten, no significa que estén totalmente en contra, finalmente, quieren desarrollar una vida distinta, no así por ejemplo en los territorios que ahora se ha comentado mucho de Veracruz, que se habla de la "ingobernabilidad".

Ah, no, sí, eso es otra cosa.

Erick: Eso sí ya es un caso extremo, y no es tanto que ahí haya un líder político que ya tenga un orden, sino que se trata del uso de la fuerza ejercida sobre una población, que no tiene capacidad de defenderse.

Bueno, esa es una expresión clásica, de no-Estado. De que no hay Estado, pero, tiene que haber mecanismos de articulación y coordinación para que haya cohesión comunitaria, si no, es la entropía, ¿no? Entonces, quien sustituye o expulsa al Estado son los grupos criminales.

Y en relación con las propuestas del Grupo [Nuevo Curso de Desarrollo], me parece que la integración de un consejo económico y social es como un resumen...

No, al contrario, es un instrumento, una manera de ir avanzando en la creación de mecanismos, vamos a llamarles así, de “democracia participativa”.

Para desarrollar las propuestas...

Sí, y para propiciar un diálogo, organizado y permanente de los diferentes intereses y fuerzas sociales. En esto, hay diferentes modalidades, yo creo que la más avanzada es la que tiene la Unión Europea donde los países que la conforman tienen su consejo económico y social. Y funciona un poco como opinador de iniciativas que se están ventilando, en el caso español, en las cortes, etcétera. Pero están presentes sindicatos, grupos empresariales, academia y gobiernos.

Es en esas instancias en las que piensas para...

Sí. Es que yo creo que no hay destino si no hay economía mixta. Al final, se podría resumir en eso mi idea. Y una economía mixta necesita mecanismos más o menos permanentes de coordinación y básicamente de convergencia, los consejos pueden servir para eso. Pero son instrumentos, no son la meta, ahí se puede cocinar parte de la política económica que se requiere, se puede ir fraguando el esfuerzo cooperativo que vaya más allá del corto plazo, etcétera.

En México ha habido experiencias no muy exitosas, pero las hubo. Echeverría inventó su tripartismo, acuérdense, que era la Comisión Nacional Tripartita o algo así. Que reunía al sector privado, los sindicatos, las organizaciones rurales y el gobierno. Luego, en épocas de emergencia, siguieron los pactos tripartitos y, bueno, el Seguro Social es un organismo tripartito y no mucho más, también en la Comisión Nacional de los Salarios Mínimos.

La idea es que, así como no se puede ir del mercado al crecimiento y menos aún al desarrollo, se necesitan mediaciones. También el mercado requiere restricciones, condiciones de posibilidad, criterios más allá de los mercantiles y esta es la función de los Consejos. Claro, habrá quien diga que eso lleva más bien a un nuevo corporativismo.

Aunque, por otra parte, puede conducir a una democratización de la toma de decisiones en materia económica, ¿no?

Sí, pienso que hacia allá podríamos ir. Pero, también, si no vamos hacia allá y la democracia no funciona, estos Consejos pueden dar lugar a nuevas for-

mas de corporativismo, todo depende de las circunstancias políticas y, claro, de la voluntad y la vocación que se tenga de combinar estos mecanismos de coordinación y concertación entre intereses y la democracia representativa.

El crecimiento económico que sea propósito unificador

En realidad, yo más bien te diría, Pati, que en super resumen, reduccionista obviamente, diría que tenemos que recuperar el crecimiento económico, como gran propósito nacional. Y este crecimiento, dadas las condiciones nuevas del país, su demografía, etcétera, no puede ser menor al 4 o 5%; a lo mejor ahora resulta que tiene que ser mayor, pero es una discusión a otro nivel, técnica, digamos. Y en función de ese objetivo, que para nosotros tiene que tener perspectivas de igualdad, es que se organiza todo lo demás. Y no se organiza todo lo demás para ver qué sale... Porque hay un antecedente que vale la pena mencionar, que fue un ejercicio interesante, de economistas... Cuando cambió el gobierno, la alternancia famosa con [Vicente] Fox, la economía no sólo siguió sin crecer, sino que dejó de crecer, porque el último año del gobierno de Zedillo, la economía pudo crecer y lo hizo después de la crisis del 94, porque nos enganamos al *boom* americano y al TLC que empezaba, así que la economía mexicana terminó el siglo creciendo, si no me equivoco, arriba del 5%, después de diez años de no crecer.

Entonces, vino una convocatoria, promovida por Javier Beristáin,⁷⁰ que fue rector del ITAM mucho tiempo y también funcionario público, a un grupo, sobre todo los “itamitas”, pero también a gente de la UNAM. Estoy hablando por mí, pero también convocó a Pepe Casar, Jaime Ros,⁷¹ David Ibarra,⁷² creo que un tiempo estuvo Silva-Herzog, y el tema era cuestionarnos “¿por qué no crecemos?”. Lo que dio lugar a varias reuniones que em-

⁷⁰ Javier Beristáin Iturbide (1944-2009). Economista y funcionario público, se desempeñó como rector del Instituto Tecnológico Autónomo de México durante 19 años, de 1972 a 1991. Aunque el Instituto obtuvo su autonomía en 1963 mediante decreto del presidente Adolfo López Mateos, la institución fue denominada oficialmente como ITAM hasta 1985. De 1991 a 1997 asumió la Secretaría de Planeación y Finanzas del Gobierno del Distrito Federal. De 1998 a 2008 fue director general de Afore XXI, Administradora de Fondos de Ahorro para el Retiro, adscrita al Grupo Financiero Banorte.

⁷¹ Jaime Francisco Javier Ros Bosch, economista e investigador mexicano que falleció el pasado 7 de julio de 2019.

⁷² David Ibarra Muñoz se desempeñó como secretario de Hacienda y Crédito Público de 1977 a 1982, durante la presidencia de José López Portillo. Posteriormente, fue nombrado en 1982 director del recién nacionalizado Banco Nacional de México (hoy Citibanamex). Actualmente, tiene 89 años de edad.

pezaron en Huatusco, de ahí el nombre del grupo; fueron años de ejercicio plural en donde aprendimos un poco a intercambiar con los más opuestos a la manera de pensar.

Parte del grupo ha seguido reuniéndose, ya sin el ánimo inicial, pero hubo ejercicios, digamos serios, en algunos casos rigurosos, incluso, sobre el tema, o sea, esta preocupación por el no crecimiento viene de lejos, y en parte fue recogida por Beristáin y por nosotros, es algo que ha preocupado a parte de la profesión, ya por un lapso relativamente largo.

Interrumpía para comentar que me preocupan las declaraciones del presidente López Obrador respecto a la idea de que no se va a necesitar crecer para lograr una mejor distribución... Para decirlo rápido, es una idea equivocada, porque puedes repartir lo que hay, pero...

¿Cuándo ya no tengas nada?

Se acabó la diversión. Así les pasó a los soviéticos. Y en parte a los cubanos, ve cómo está la situación urbano-habitacional en Cuba, en La Habana, sobre todo. Ha habido experimentos, desde hace años, que han combinado mucho gasto en programas sociales de protección, apoyo a las comunidades más pobres, con el crecimiento relativamente bajo, y se mejoraba el nivel de vida de esas gentes. Pero uno de los ejemplos clásicos que mencionaba mucho, nada menos que Amartya Sen, allá en los ochenta, resultó el de Sri Lanka, y ahora tiene guerra civil, no digo que haya una conexión directa, pero no hay ejemplo alguno, hasta hoy, de algún país que reponga con eficacia lo que hay y llegue a la utopía del crecimiento cero.

Erick: Sigue siendo muy arriesgado el ejemplo.

En el mundo hay 6 000 millones, aquí somos 120 000 000, creo que [AMLO] está equivocado. Me decían que él está convencido de que sí está retribuyendo en la base con sus programas sociales y, bueno, suponiendo que así sea, eso no dura.

Porque no hay inversión suficiente y no la hay porque el Estado se contrajo excesivamente, so pretexto de que el sector privado lo sustituiría eficientemente, o bien, aduciendo que por razones de, ¿cómo le dicen?, responsabilidad hacendaria y fiscal, no había que endeudarse ni aumentar impuestos, eso ha llevado a una relativa parálisis social y del Estado. No hay mucha ciencia de por medio, están más o menos claras las razones de

por qué no crecemos, lo que no está claro es por qué no actuamos para crecer. Eso sí es un problema y, quizá, psiquiátrico.

GLOBALIZACIÓN Y DEMOCRACIA, ¿UTOPIÍA?

Mencionas que se puede construir un orden democrático global, ¿cómo lo imaginas cuando en la mayoría de los países, o entre todos los países, hay tanta desigualdad y somos tan desiguales?

No, pues es una utopía, ¿no? Pero, si la condición para que la globalización funcione en términos de algo más que la expansión del comercio y de la venta, es que haya un orden global y que sea democrático, entonces vemos lo imperfecta que ha sido la globalización, tan desigual e incluso tan disruptiva como ha sido en estos años. Eso lo leí, si no me equivoco, de un librito de [Norberto] Bobbio, que se llama *El tiempo de los derechos*, donde habla de la necesidad de que exista un orden democrático global para que haya un orden comercial o económico global suficiente o satisfactorio. Es un poco esa idea.

Ahora, ¿cómo sería un orden democrático global? No sé. Yo más bien, si ahorita me preguntas, te diría que lo más probable es que, más que democrático, lo más probable es que no haya orden global. La Organización Mundial de Comercio está contra la pared, las Naciones Unidas están arrinconadas, las reglas que nos dimos a fin de siglo sobre comercio mundial están siendo violentadas todos los días, en particular por los Estados Unidos de América y su presidente [Donald Trump], ¿pues cuál orden global? No, no hay orden global. El comercio mundial se cayó. Hay desorden, falta de control, y un personaje, un actor nuevo, no previsto suficientemente, pero que quiere decir 1 300 millones de almas, que se llama China, con una capacidad productiva formidable, con un ritmo de cambio técnico despampanante, con mucha gente, mucha ambición...

Y mucho autoritarismo...

Entonces ¿qué va a pasar? No sé. Desde luego está ya en perspectiva una gran disputa hegemónica a nivel global que, a su manera, es lo que Trump está enfrentando...

Y promoviendo...

Pero, por otro lado, están los chinos alabando su régimen, ya no les da vergüenza, dices autoritario, pero ellos dirán que es eficiente. Ayer les daba un

poco de pena el régimen, que iban a ser democráticos, eso se acabó. Están rumbo a ser una potencia medianamente próspera, y luego una potencia mundial, ese es su objetivo, está declarado, y en esa dirección van.

Sí, y cada vez se acercan más.

Ahora, si no hay eso, pues quién sabe qué puede haber, puede haber un desorden gigantesco, en ese territorio gigantesco, ¿qué desordene todavía más el mundo? Sí, puede haber, no sabemos. Pero esa es la idea, es la vieja utopía, ¿no? De Naciones Unidas, a un orden democrático global. Uno podría decir ahora, bueno, para eso necesitamos que todos los componentes de ese orden sean democráticos. Aquí sí hay un problema, porque China te dirá...

No necesariamente.

No necesariamente. O bien, “nuestra democracia es típicamente china”, o algo así. Democracia típicamente china, ¿cuál es esa? Partido único.

Claro.

Lo cierto es que es un desafío a la imaginación. Por ejemplo, en nuestro caso, no convergimos, sino que divergimos, incluso Estados Unidos y del Reino Unido; a Brasil le pasó lo mismo. Muy pocos países pueden decir que van rumbo a una convergencia; todos podrán decir que se han democratizado, que hicieron la apertura comercial, fieles discípulos de la doctrina dominante...

¡La nueva ruta de la seda!

Parecen fantasías, ¿no? Parecen cuentos chinos...[risas], pero es la realidad.

Esto trae como una contraparte la irrupción de movimientos sociales en diferentes partes del mundo, y uno encuentra que cada vez se parecen más en la forma de expresarse en la protesta social, en la falta de propuestas a largo plazo, ¿te parece que se han globalizado también?

En el origen, la globalización produjo grandes dislocamientos en las estructuras de bienestar, protección social y, en algunos casos, como en el nuestro, que algunas empresas productivas se fueron de Estados Unidos buscando costos más bajos; primero Asia y luego nosotros, lo que provocó malestar que nadie detectó a tiempo, o no le hicieron caso, creyeron que recomponerse y que el mundo empezaría a crecer y todo se acomodaría de nuevo. Pues no se acomodó, y la primera llamada de atención fue a principios del

siglo XXI, con la rebelión contra la reunión de la Organización Mundial de Comercio, creo, en Seattle, donde grupos de anarquistas, sindicalistas, jipis, todo esto, todos los movimientos que puedas imaginarte, tomaron Seattle...

Y hasta los reaccionarios, bueno o conservacionistas, bueno, no conservacionistas sino, digamos, los que se oponían al desarrollo.

Bueno, sí, también. Ahí estuvieron presenciando eso Clinton [Bill] y el entonces presidente del Banco Mundial, Wolfensohn, quienes fueron a Davos y advirtieron y, bueno, Davos comenzó a preocuparse por estos temas, pero, pues, nunca avanzando lo suficiente. Después de esto vino el propio sitio de Davos, las batallas en Génova, que fueron muy violentas, incluso con víctimas, y luego, como que se encontró una especie de salida a todo esto en la frase de “otro mundo es posible”, ¿no?, en el tercermundismo, los foros sociales mundiales, que empezaron en Pernambuco, Brasil, y se han movido a diferentes lugares, y luego vino la gran crisis que dio lugar a cosas un poco diferentes, los indignados. Luego Occupy Wall Street, que conmovieron al mundo, pero no siguieron en y con la intensidad que habían mostrado; ahí está España, buena parte del gran movimiento espectacular, que derivó en Podemos, que no puede decir que podemos.

Erick: Digamos que desapareció bajo la forma de un movimiento social y se enfocó en un movimiento político, en el caso de España.

Sí, y quizá en el de Estados Unidos, una parte, quizá, sí, desembocó en la campaña de Bernie Sanders, pero... hay un libro célebre de ensayos políticos, *They only look dead*, que considera que los movimientos sociales sólo parecen muertos, no están, quizá mucho optimismo, pero..., bueno, Estados Unidos es un país sin socialismo, ¿no? Nunca ha habido un movimiento socialista fuerte, aunque un tiempo hubo partidos socialistas, aunque al mismo tiempo tiene una tradición de movimientos sociales, proletarios, de derechos civiles. El gran feminismo, la gran revolución feminista de finales del siglo, digamos del último tercio, de ahí sale, ¿no? Y, ¿a dónde va ahora todo esto? No sabemos. Si Trump vuelve a ganar, vamos a vivir una situación muy grave, ominosa.

Y en relación, Rolando, con la clase obrera norteamericana y los comentarios acerca de su derechización y que apoyó la candidatura de Trump.

Bueno, se exagera. Yo creo que la clase obrera americana, porciones importantísimas de ella, se volvieron muy conservadores, gracias al éxito del capi-

talismo en la posguerra, pero eso ya se ha ido acabando, parte de esa clase obrera desapareció como tal, porque le quitaron sus fuentes de trabajo.

Con todo el tema de la posindustrialización

Y una parte, que se mantuvo ahí arrinconada, en el medio oeste, sí votó por Trump, lo hizo por encono, por enojo, por decepción, incluso por odio a la elite, que no se preocupó por sus condiciones, hay diferentes manifestaciones, expresiones en diferentes idiomas, pero esto, en el fondo, no hay un verdadero registro de lo que ha pasado. Partes de la sociedad están muy resentidas, me parece que el problema que tienen los Estados Unidos, aparte de problemas serios de coordinación y de inclusión social, es que ahí todo el mundo está armado.

Entonces, una y otra vez hay estas expresiones, tenemos que estudiar y conocer mejor toda esta matriz que ha dado lugar a los movimientos de extrema derecha en Europa, los italianos, esta cosa del *Middle Europa*, de Europa del centro y del este, los recién salidos de la égida del comunismo soviético que se van a la extrema derecha, bueno, ahí tienen ellos también una raigambre nazi, fascista, que uno cree que eso se acabó con el Ejército Rojo, pero no se acabó nada.

Hay un libro de un filósofo Rob Riemen que se llama *Para combatir esta era*,⁷³ que cita a una judía italiana que se llama Natalia Ginzburg, quien dice que cada época tiene su fascismo. Es un tipo muy interesante.

Refieres el libro de Rob Riemen [Para combatir esta era], ensayo que contiene un conjunto de reflexiones de un socialdemócrata convencido, miradas de largo aliento. Me gustaría terminar –de momento– esta larga conversación que hemos sostenido diciendo que no pienso estar forzando mucho los términos al decir que así como ese autor advierte, repetida e insistentemente, sobre los peligros del regreso de tiempos oscuros y llama a recobrar el espíritu ilustrado y democrático, tu llamado ha sido, y lo sigue siendo, a recobrar el espíritu social de nuestra república. Actualizar aquellas visiones claras de hombres que inspiraron la redacción de nuestra Carta Magna, primera Constitución social, por cierto. Poder construir entre todos, dicho con tus palabras, un nuevo curso de desarrollo mediante la cooperación social y el consenso político.

⁷³ Riemen, *Para combatir esta era*, 2018.

FUENTES CONSULTADAS

HEMEROGRAFÍA

Economía UNAM, México.

El Financiero, México.

La Jornada, México.

Nexos, México.

Suplemento semanal de *La Jornada*, México.

BIBLIOGRAFÍA

Agustín, José, *Tragicomedia mexicana 1. La vida en México de 1940-1970*, México, Planeta, 1990.

Barbosa Cano, Fabio, “Acción y búsqueda programática” en Arnoldo Martínez Verdugo (ed.), *Historia del comunismo en México*, México, Grijalbo, 1985, pp. 273-319.

Brooks, David, “Un pensador heterodoxo”, *La Jornada*, secc. Obituario, México, 9 de enero de 2006, <<https://www.jornada.com.mx/2006/01/09/secara.html>>. [Consulta: 20 de septiembre de 2022.]

Clark, Reynolds, *La economía mexicana, su estructura y crecimiento en el siglo XX*, México, Fondo de Cultura Económica, 1973.

Chang, Ha-Joon, *¿Qué fue del buen samaritano? Naciones ricas, políticas pobres*, Intermon-Oxfam, 2008.

- Cordera Campos, Rolando, “Estado y desarrollo en el capitalismo tardío y subordinado. Síntesis de un caso pionero: México, 1920-1970”, *Investigación Económica*, vol. 31, núm. 123, julio-septiembre, 1971.
- Cordera Campos, Rolando, “Los límites del reformismo: la crisis del capitalismo en México”, *Cuadernos Políticos*, núm. 2, octubre-diciembre, Distrito Federal, 1974, pp. 41-60.
- Cordera Campos, Rolando, *Desarrollo y crisis de la economía mexicana. Ensayos de interpretación histórica*, México, FCE, 1981.
- Cordera Campos, Rolando, *Los socialistas en el congreso*, Publicación del Grupo Parlamentario del PSUM, LII legislatura 1982-1984.
- Cordera Campos, Rolando, *¿YA LEISSSTE? La pobreza no es noticia*, México, ISSSTE, 2000.
- Cordera Campos, Rolando, *Volver con la memoria. Conversaciones con intelectuales, políticos y hombres de ciencia, el arte y la cultura del siglo XX*, México, Cal y Arena, 2009.
- Cordera Campos, Rolando (coord.), *Más allá de la crisis. El reclamo del desarrollo*, México, UNAM, 2010.
- Cordera Campos, Rolando, “El desarrollo ayer y hoy: idea y utopía”, XIII Cátedra Raúl Prebisch, Chile, 2014, en <<https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/36955/1/RVE113Cordera.pdf>>. [Consulta: 10 de octubre de 2019.]
- Cordera Campos, Rolando, *La perenne desigualdad*, México, FCE, 2017.
- Cordera Campos, Rolando, *Hacer economía hoy*, México, Seminario de Cultura Mexicana, 2019 (Colección Semillero).
- Cordera Campos, Rolando y Adolfo Orive, “Industrialización subordinada” en Rolando Cordera Campos, *Desarrollo y crisis de la economía mexicana: Ensayos de interpretación histórica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1981, pp. 153-175.
- Cordera Campos, Rolando, Raúl Trejo Delarbre y Juan Enrique Vega (coords.), *México: el reclamo democrático. Homenaje a Carlos Pereyra*, México, Siglo XXI, 1998.
- Cordera Campos, Rolando y Adolfo Sánchez Rebolledo (coords.), *Por un acuerdo en lo fundamental*, México, Porrúa, 2000.
- Cordera Campos, Rolando y Alicia Ziccardi (coords.), *Las políticas sociales de México al final del milenio: descentralización, diseño y gestión*, México, Coordinación de Humanidades-UNAM/Miguel Ángel Porrúa, 2000.
- Cordera Campos, Rolando y Carlos Tello, *La disputa por la nación*, México, Siglo XXI, 1981, 2a. edición revisada 2010.

- Cordera Campos, Rolando y Enrique Provencio (coords.), *Informe del desarrollo en México 2015*, México, UNAM, 2016.
- Cordera Campos, Rolando y Enrique Provencio (coords.), *Consideraciones y propuestas sobre la estrategia de desarrollo para México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Programa Universitario de Estudios de Desarrollo/Grupo Nuevo Curso de Desarrollo, 2019.
- Gutiérrez Espíndola, José Luis, *Prensa obrera*, México, El Caballito, 1983, p. 119.
- Marshall, Thomas Humphrey y Tim Bottomore, *Ciudadanía y clase social*, España, Alianza Editorial, 1998 (edición original en inglés, 1998).
- Murayama, Ciro (coord.), *Rolando Cordera Campos: economista, político, maestro*, México, Facultad de Economía-UNAM/Instituto de Estudios de la Transición Democrática, 2013.
- Reynolds, Clark W., *La economía mexicana, su estructura y crecimiento en el siglo XX*, México, Fondo de Cultura Económica, 1973.
- Riemen, Rob, *Para combatir esta era. Consideraciones urgentes sobre el fascismo y el humanismo*, Barcelona, Taurus, 2018 (edición original en inglés, 1962).
- Rodríguez, Ana Sofía y Luciano Concheiro, “Nueva izquierda: una revista estudiantil”, *Nexos*, sección La Rotativa, México, 12 de mayo de 2014, en <<https://larotativa.nexos.com.mx/?p=588>>. [Consulta: 10 de octubre de 2019.]
- Ruesga Benito, Santos M. y Rolando Cordera Campos (coords.), *El Estado ante la globalización. Políticas macroeconómicas. Migraciones y empleo*, España, Marcial Pons/Ediciones Jurídicas y Sociales, 2007.
- Sperber, Richard, “Articulaciones ambiguas: construcciones de la subjetividad en la literatura alemana después de 1968 y la española después de 1975” en Richard Sperber, Christine Hüttinger y Silvia Pappé, *Articulaciones ambiguas. Construcciones de la subjetividad en la literatura*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco (Cuadernos de Debate)/Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, 2004, pp. 19-104.
- Wright Mills, Charles, *Escucha, yanqui. La revolución en Cuba*, México, Fondo de Cultura Económica, 3a ed., 2019 (edición original en inglés, 1961).

ÍNDICE ONOMÁSTICO

A

Aguilar, Alonso: 42, 57.
Aguilar Camín, Héctor: 57, 94, 97.
Aguilar Mora, David: 44.
Aguirre Beltrán, Gonzalo: 45, 46.
Alcocer, Jorge: 63, 81, 93, 119.
Alejo, Francisco Javier: 56, 57.
Alemán Valdés, Miguel: 42, 43, 45.
Álvaro Siqueiros, David: 21, 55.
Allende, Salvador: 91, 100, 102.
Alvarado, Nicolás: 99.
Álvarez Lima, José Antonio: 95.
Álvarez, Griselda: 97, 98.
Álvarez, Luis H.: 107.
Álvarez Garín, Raúl: 58, 60, 78, 88.
Anguiano, Eugenio: 99.
Arellano, Erick: 18, 19, 33, 35, 38, 72,
74, 76, 123, 126, 129.
Asturias, Miguel Ángel: 103.
Asturias, Rodrigo: 103, 104.
Asturias, Rosario de: 103.

B

Bambirra, Vânia: 91.
Baran, Paul A.: 38.
Barbosa, Miguel: 118.
Barnés de Castro, Francisco: 82, 86.
Barreda, Luis de la: 99.
Bartlett, Manuel: 120.
Bassols, Ángel: 44.
Bassols, Narciso: 44.
Batalla, Clementina: 42.
Beltrones, Manlio Fabio: 118.
Benítez Centeno, Raúl: 102.
Beristáin Iturbide, Javier: 125.
Berlinguer, Enrico: 68.
Beveridge, William Henry: 112.
Bobbio, Norberto: 127.

C

Cabañas, Lucio: 104.
Calles, Plutarco Elías: 66, 98.

- Campa, Valentín: 21, 37, 55, 71.
 Cárdenas, Cuauhtémoc: 67, 74, 77, 95, 106, 108, 117.
 Cárdenas, Lázaro: 22, 41, 42, 44, 66, 98, 108, 109.
 Cardoso, Fernando Henrique: 96, 103, 114.
 Carmona, Fernando: 42, 43, 57.
 Carpizo, Jorge: 73, 86, 99.
 Carreño, José: 99.
 Carrillo, Santiago: 68.
 Carstens, Agustín: 117.
 Casar, José: 107, 125.
 Casar, María Amparo: 95, 107.
 Caso Andrade, Alfonso: 45, 46.
 Castañeda G., Jorge: 92, 108.
 Castañeda, Roberto: 56.
 Castillejos, Armando: 42.
 Castillo Peraza, Carlos: 99.
 Castillo, Heberto: 42, 74, 105.
 Castro Bustos, Miguel: 60.
 Castro, Fidel: 36, 100-102.
 Cavazos, Manuel: 118.
 Cazals, Felipe: 55.
 Ceceña, José Luis: 50, 57.
 Cervantes, Alejandro: 38.
 Cetto, Ana María: 61.
 Chang Ha-Joon: 122.
 Chávez, Jorge: 38.
 Chávez Sánchez, Ignacio: 41, 49.
 Claudín, Fernando: 68.
 Clinton, Bill: 129.
 Coello, Luis Felipe: 41.
 Cohn-Bendit, Daniel: 54.
 Colosio, Luis Donald: 77, 80.
 Cordera Campos, Carmen: 20.
 Cordera Campos, Rafael: 20, 29, 59.
 Cordera Rascón, Inti: 23, 26, 28, 31, 32, 34, 53, 59, 62, 64, 69, 71, 75, 79, 83, 93, 104, 115.
 Cordera Rascón, Mariana: 23.
 Cordera Tacker, Rodrigo: 23.
 Cordera Tacker, Tamara: 23.
 Córdova, Arnaldo: 65, 69, 89, 114, 116.
 Cortés, Fernando: 85.
 Cosío Villegas, Daniel: 66.
 Creel Miranda, Santiago: 118.
 Cuevas, José Luis: 55.
- D
- Danzós Palomino, Ramón: 42, 120.
 Debray, Régis: 102.
 Delhumeau, Antonio: 88.
 Díaz Ordaz, Gustavo: 42-44, 58, 60.
 Díaz y de Ovando, Clementina: 84, 97.
 Dieterlen, Paulette: 85.
 Dos Santos, Theotônio: 91.
 Drucker, René: 84.
 Dutschke, Rudi: 51, 52.
- E
- Echeverría Álvarez, Luis: 90, 98, 124.
 Echeverría, Bolívar: 89.
 Eisenhower, Dwight: 101.
 Escudero, Roberto: 58, 60.
 Espejel Ontiveros, Félix: 45.
 Espresate Xirau, Neus: 89.
 Esquivel, Gerardo: 109.

F

Falcón, Mario: 60.
 Faletto, Enzo: 103, 114.
 Felguérez, Manuel: 55.
 Fernández Cruces, Alfonso: 36.
 Flores Olea, Víctor: 95.
 Florescano, Enrique: 94.
 Fox Quesada, Vicente: 85, 125.
 Fuente, Juan Ramón de la: 10, 82, 84, 85.
 Fuentes, Carlos: 54.
 Fuentes, Mario Luis: 85.

G

Galicia, Luciano: 58.
 Galván Maldonado, Rafael: 40, 23, 57,
 58, 60, 63, 65, 66, 87, 106.
 Galván, Ana: 9, 18, 24, 58, 96, 97, 106.
 Gálvez y Fuentes, Álvaro, el Bachiller:
 96.
 Gámez, Rubén: 55.
 Gámiz, Arturo: 105.
 García Ponce, Juan: 55.
 García Sáenz, Ricardo: 67.
 Garzón, Juan: 61.
 Gascón Mercado, Alejandro: 69, 71, 72.
 Gaulle de, Charles: 54.
 Gershenson, Antonio: 63, 119.
 Ginzburg, Natalia: 130.
 Gispert, Monserrat: 61.
 Gómez, Jaime, Tubo: 30.
 Gómez, Pablo: 69, 71, 105, 120.
 Gómez, Pascual: 30.
 Gómez, Rodrigo: 47.
 González Casanova, Pablo: 37, 40, 94.
 González de Alba, Luis: 58.

González, Eduardo: 92.
 González, Felipe: 117.
 González, Guadalupe: 107.
 González, Óscar: 40, 57, 58.
 González Schmal, Jesús: 99.
 González y González, Luis: 97, 98.
 Gordillo, Gustavo: 20, 119.
 Gorz, André: 68.
 Gramsci, Antonio: 63, 73, 78.
 Granados Chapa, Miguel Ángel: 92, 95.
 Guevara, Ernesto, Che: 105, 101.
 Guevara Niebla, Gilberto: 58, 60.
 Gunder Frank, André: 91, 114.
 Gutiérrez Olguín, Tonatiuh: 41.

H

Heller, Agnes: 118.
 Hinojosa, Juan José: 97, 98, 107.
 Hobsbawm, Erick: 21.
 Ho Chi Minh: 4, 51, 79.
 Hoyos, Jesús de: 37.
 Huberman, Leo: 38, 39.
 Huerta, David: 87.
 Huerta, Eugenia: 82, 91, 97, 98.

I

Ibarra, David: 56, 125.
 Izquierdo, Raúl Rafael: 49.

J

Jaguaribe, Helio: 103.
 Jaramillo, Rubén: 21.

Juárez, Benito: 33.
 Jusidman, Clara: 122.
 Jrushchov, Nikita: 101.

K

Kairlz, Danny: 51.
 Kaldor, Nicholas: 50.
 Keller, Marek: 96.
 Kennedy, John Fitzgerald: 48, 101.
 Keynes, John Maynard: 50, 113.
 Kundera, Milan: 11.

L

Labastida, Julio: 90.
 Labra, Armando: 99.
 Lagos, Ricardo: 117.
 Lechner, Norbert: 81.
 Leduc, Paul: 55.
 Lenin, V. I.: 39.
 León Portilla, Miguel: 84, 97.
 Loaeza, Soledad: 95.
 Lomnitz, Cinna: 94.
 López, Alejandro: 56.
 López Castro, Rafael: 82.
 López, José Dolores, Lolo: 71, 120.
 López Mateos, Adolfo: 41-44, 58, 125.
 López Obrador, Andrés Manuel: 8, 76,
 80, 110, 126.
 López Portillo, José: 38, 48, 57, 67, 70,
 85, 105, 125.
 Luther King, Martin: 51.

M

Madrid Hurtado, Miguel de la: 38, 48,
 106, 119.
 Magdoff, Harry Samuel: 39.
 Magri, Lucio: 68.
 Mandel, Ernest: 52.
 Mandela, Nelson: 51.
 Marcué Pardiñas, Manuel: 87.
 Marcuse, Herbert: 53.
 Marini, Ruy Mauro: 89, 91.
 Marshall, Thomas H.: 111.
 Martínez della Rocca, Salvador: 60.
 Martínez, Ifigenia: 56, 57.
 Martínez Manatou, Emilio: 56.
 Martínez Verdugo, Arnoldo: 20, 69, 71,
 75, 120.
 Marx, Karl: 92.
 Mata, Filomeno (hijo): 21.
 Mendès France, Pierre: 54.
 Mercado, Patricia: 82.
 Meyer, Lorenzo: 94.
 Mireles, Mardonio: 39.
 Mitterrand, François: 54.
 Molina, Daniel: 40, 88.
 Monsiváis, Carlos: 40, 55, 57, 81, 87,
 88, 94.
 Morales, Eliezer: 36, 61, 114.
 Moreno Sánchez, Manuel: 106.
 Moreno Toscano, Alejandra: 94.
 Moro, Aldo: 68.
 Mota, Sergio: 68.
 Mújica Montoya, Emilio: 38, 41, 45, 56.
 Muñoz Ledo, Porfirio: 108.
 Murayama, Ciro: 18.

N

Narro, José: 85, 117, 118.
 Navarrete, Jorge Eduardo: 99.

O

Orfila, Arnaldo: 103.
 Orive, Adolfo: 90.
 Ortiz Mena, Antonio: 44, 56.
 Ortiz Mena, Raúl: 49.

P

Pacheco, José Emilio: 55.
 Paramio, Ludolfo: 68.
 Pascual Moncayo, Eduardo: 36, 53, 58, 67.
 Pascual Moncayo, Pablo: 56, 57, 61, 71, 93, 95, 114, 115.
 Patiño, Roberto: 56.
 Paz, Octavio: 80.
 Peimbert, Manuel: 61.
 Peña, Luis de la: 61.
 Peña Nieto, Enrique: 118.
 Pereyra, Carlos: 13, 14, 57, 63, 68, 82, 87, 89-91, 94, 108, 114.
 Pérez Arreola, Evaristo: 61.
 Pérez del Valle, padre jesuita: 33.
 Pérez Gay, José María: 96.
 Pérez Tamayo, Ruy: 94.
 Pitol, Sergio: 55, 97, 98.
 Portantiero, Juan Carlos: 102.
 Pozas Horcasitas, Ricardo: 84.
 Prébisch, Raúl: 114.
 Provencio, Enrique: 20, 63, 119.

R

Ramírez Cuéllar, Alfonso: 118.
 Ramírez Gómez, Ramón: 41.
 Ramírez Pomar, Leonardo: 92.
 Ramírez y Ramírez, Enrique: 92.
 Raphael, Ricardo: 81, 95.
 Rascón, Antonieta: 23.
 Rascón, Esperanza: 56.
 Reina, José Luis: 94.
 Revueltas, José: 54, 66, 67.
 Reyes Heróles, Federico: 84, 108.
 Reynolds, Clark: 99.
 Riemen, Rob: 130.
 Rincón Gallardo, Gilberto: 14, 69, 71, 81.
 Ripstein, Arturo: 55.
 Robinson, Joan: 50.
 Rodríguez Luján, Abelardo: 42.
 Rodrik, Dani: 113.
 Rojo, Vicente: 89.
 Romero Kolbeck, Gustavo: 43.
 Romero, Jorge Javier: 81, 95.
 Roncagliolo, Rafael: 107.
 Roncagliolo, Santiago: 107.
 Roosevelt, Franklin D.: 109.
 Ros Bosch, Jaime: 107, 125.
 Rossanda, Rossana: 68.
 Rubalcava, Rosa María: 85.
 Ruiz Cortines, Adolfo: 43.

S

Sabines, Jaime: 96, 98.
 Salazar, Othón: 21, 37, 96, 98.
 Salazar, Pedro: 99.
 Saldaña, Jorge: 96.

Salinas de Gortari, Carlos: 43, 48, 77,
85, 95, 107.

Salinas Lozano, Raúl: 43.

Salinas Pliego, Ricardo: 97.

Sánchez Rebolledo, Adolfo: 14, 17, 22,
40, 57, 60, 76, 81, 89, 94-98, 114.

Sánchez Vázquez, Adolfo: 96.

Sanders, Berni: 129.

Sandoval, Elena: 23, 56.

Sen, Amartya: 126.

Silva-Herzog, José de Jesús: 48, 50, 86.

Silva-Herzog Flores, Jesús: 48, 50, 66, 117.

Sodi, Demetrio: 99.

Sol, Jorge: 52.

Somavía, Juan: 107.

Soriano, Juan: 96.

Sperber, Richard: 19.

Stalin, José: 109.

Stephan Otto, Erwin: 61.

Stiglitz, Joseph: 113.

Suárez Dávila, Francisco: 117.

Suzan, Margarita: 40, 88.

Sweezy, Paul: 38.

T

Tacker, Marjorie: 23.

Tamayo, Rufino: 55.

Tello Macías, Carlos: 12, 13, 48, 49, 56,
57, 67, 89, 90, 92, 99, 114.

Terrazas, Manuel: 71, 120.

Trejo Delarbre, Raúl: 13, 107, 108.

Trotsky, León: 58.

Trump, Donald: 127, 129, 130.

U

Uriarte, Luis de: 97.

V

Val, Enrique del: 85, 117.

Valero, Ricardo: 40, 88.

Valle, Eduardo: 58, 60.

Valle, Jorge del: 61.

Vallejo, Demetrio: 21, 37, 55.

Vargas, Joaquín: 84.

Vasconcelos, José: 96.

Vázquez, Genaro: 105.

Vázquez Pallares, Natalio: 65.

Vega, Juan Enrique: 13, 107.

Velasco, Miguel Ángel, Ratón: 69, 96,
98.

Velázquez, Fidel: 66.

Videgaray, Luis: 118.

Villoro, Luis: 57, 96.

W

Warman, José: 95.

Webb, Beatrice: 50.

Webb, Sidney: 50.

Whaley, Arturo: 61, 71, 93, 116.

Woldenberg, José: 5, 11, 24, 61, 83, 95,
114, 115, 142.

Wolfensohn, James David: 129.

Wong, Benjamin: 92.

Wright Mills, Charles: 39, 81, 88.

Y

Ydígoras, José Miguel Ramón: 103.

Z

Zavala, Silvio: 97.

Zedillo Ponce de León, Ernesto: 77, 85,
125.

Ziccardi, Alicia: 84.

Zubirán, Salvador: 96, 98.

Conversaciones con Rolando Cordera

Edición realizada a cargo de la Subdirección
de Publicaciones del Instituto Mora.

En ella participaron:

corrección de estilo, Claudia Nava;

corrección de pruebas, Omar Campa;

diseño de portada y formación de páginas, Marco Ocampo;

cuidado de la edición, Claudia Nava y Yasmín Cortés.

Fecha de aparición en formato PDF:

5 de enero de 2024.

Conversaciones con Rolando Cordera es resultado de una serie de encuentros memoriosos en torno a los afanes, ocupaciones y preocupaciones de un intelectual. Un mexicano comprometido con la educación pública y laica, con la universidad nacional; un economista convencido de la necesidad de cambiar el curso del desarrollo económico. Que se niega a aceptar que un país como México, con el tamaño económico que tiene, con la riqueza generada y acumulada, con las instituciones y el conocimiento que tan difícilmente han podido ser labrados, registre las magnitudes de pobreza y las cuotas de desigualdad que históricamente lo han marcado.

La trayectoria de Rolando Cordera nos permite atisbar en la trayectoria de una generación de mexicanos y una época que, como señala José Woldenberg, apostó por “el flanco izquierdo del espectro político”.



CONAHCYT

